

Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

AÑO III.—VOL. III.—NÚM. 28.

LONDRES, ABRIL 1.º DE 1914.

PRECIO (\$0.10 el ejemplar.
\$1.00 por año.

CONTENIDO:

NOTAS EDITORIALES	Hispano	999
EDITORIALES:		
Un Mensaje del Presidente Wilson	A. de Manos-Albas	1001
Una Lfí en que todos Vozcan		1002
ARTÍCULOS GENERALES:		
La Crisis en la Argentina	Mario Mendoza	1003
Encumbramientos Ministeriales	Hugo de Raussen	1004
Las Dos Irlandas	Jorge Xammar	1004
En el Fondo, Teología	Miguel de Unamuno	1005
Las Elecciones de España	Espartero	1006
Sobre Hispano-Americanismo	Luis Araquistáin	1007
Del Oro, de la Salud, la Ciencia y la Salvación		1009
Velásquez Antisufragista	Faustino Balleu	1010
Defensa del Caballo	Tomás Moab	1010

ARTES Y LETRAS:	
La Novela de Capa y Espada y Tancredo Martel—Petro César Dominici	1012
Eduardo Marquina	Andrés González-Blanco 1016
Pedagogía Individual y Social	Gertrud Graa 1018
El Parque de Terveuren	G. Manrique Terán 1020
SECCIÓN INTERNACIONAL:	
Colombia, la América Latina y el Canal de Panamá	R. Reyes 1020
INDUSTRIA Y COMERCIO:	
Los "Linen Halls"	1024
CUENTOS:	
Laurita, ó el Sello Rojo (conclusión)	Alfred de Vigni 1024
Saidjah y Adinda	Eduardo Douwes Dekker 1026

Diríjase la correspondencia á 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

HISPANIA no prestará ninguna atención á los comunicados anónimos.

NOTICE TO ADVERTISERS.

All Advertisements and change of copy should reach us by the 20th April to be in time for the May issue.

NOTAS EDITORIALES.

Las cuestiones políticas internas traen conturbados los ánimos en este prodigioso Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda. Es el caso que el actual Gobierno, mandatario de los partidos liberales — el liberal propio, el laborista y lo que haya de socialista — se empeña en concederle autonomía á Irlanda. El partido unionista, nacido al calor de la contienda suscitada por esta misma cuestión — cuando por allá en 1885 y 1886 la promovió Gladstone, — compuesto de los conservadores ó *tories* tradicionales y de los liberales disidentes, se opone hoy á la proyectada autonomía con el mismo receloso encono de antaño. La gran mayoría irlandesa forma con los liberales. La minoría irlandesa que milita en el campo contrario, rescata lo exigio de su fuerza numérica con lo apasionado y vehemente de sus protestas y lo ominoso de sus predicciones, para el caso en que el Gobierno empedernido persista en su iniquidad, según la comprenden los citados unionistas, de entrambas márgenes del Canal de San Jorge ó Mar de Irlanda.

No consta de autos que el Gobierno haya violado ley alguna, ni pretermitido formalidad ó trámite constitucional de ninguna especie que pudiera justificar á la oposición en su actitud de rebeldía; porque rebeldía es negarse á aceptar un resultado á que se ha llegado por vías normales y legítimas dentro de la legalidad. El Parlamento, en representación de la voluntad popular, soberana en esta democracia, ha dictado ó está al dictar, ciertas leyes; estas últimas hieren las opiniones, intereses y aspiraciones de una sección muy importante de la población, pero esa sección, desgraciadamente para ella, es una minoría. Por otra parte, la esencia de los principios democráticos y de las instituciones que en ellos se asientan, es que el fallo de las mayorías no tiene más

apelación que ante ellas mismas, por la vía pacífica de la propaganda de las ideas que haya de remodelar la opinión.

La consagración de estas ideas en la práctica constituye la verdadera libertad; su desconocimiento es la revolución reaccionaria y la negación de la democracia, y anunciaria — ya que no es dado fijarle límite á su alcance — el regreso á la barbarie y al despotismo, que es una de sus formas más agudas.

No queda en la Gran Bretaña, como quedaría en casi todos los países latino-americanos (y el *casi* va á guisa de misericordiosa concesión), el recurso de alegar fraudes electorarios que viciarían *ab initio* la legitimidad de los acuerdos parlamentarios; cuando de ese socorrido recurso se puede echar mano, y la rebeldía se hace conveniente ó necesaria, ya se puede alegar que lo que se combate no es la voluntad soberana expresada por su órgano verdadero, sino precisamente una tergiversación ó falsificación de esa voluntad soberana expresada espúreamente. La tal alegación puede ser justa ó no serlo, pero cubre las fórmulas, y deja en pie, ostensiblemente al menos, la esencia fundamental del gobierno democrático, de que la voluntad de las mayorías es la ley suprema é indiscutible.

Desgraciadamente para los unionistas británicos, las elecciones aquí son tan puras como en lo humano cabe. No sucede lo que en otras partes, de que "el que escruta elige;" y siendo esto así, á los citados unionistas no les queda máscara de sofisma que ponerse y tienen que aceptar de plano su papel de rebeldes contra las instituciones y los principios democráticos.

Hoy los unionistas declaran que si el Gobierno insiste en llevar á cabo la voluntad soberana, como el Parlamento la define, ellos se opondrán y opondrán la fuerza á la fuerza, lo que sencillamente quiere decir guerra civil.

* * *
¡Guerra civil! esto, en la Gran Bretaña, hasta ayer hubiera parecido un absurdo. Que nos rompamos la crisma por pretendidas cuestiones de principios ó por descaradas ambiciones y codicias, allá en la América Ibero, es muy explicable. Para eso — desde el punto de vista de estos europeos tan superiores, — somos miseros degenerados, carne de cupón y nada más. Pero que á tal punto puedan olvidarse estos sesudos y egregios mortales, que vayan á ensangrentar el terruño patrio y á renegar de sus principios, eso ya clama al cielo. Y ¿por qué no confesarlo? No puseo ya menos de recordar aquello de La Rochefoucauld, de que en los quebrantos de nuestros amigos, hay siempre un algo que nos produce una tenue complacencia. Aquí nos sucede que al ver que ellos también flaquean, los hallamos más

humanos, y por ende más comprensibles. Tal modo de sentir no es defensible en lógica serena y delata un ánimo maleante, que sería perverso si perdurara. Conste el *peccavi* inmediato é incondicional.

* * *

¿Se irán á las manos? ¿Sobrevendrá aquella contienda civil armada, que Macaulay, hablando de la que destronó y decapitó á Carlos I, juzgaba inconcebible ó poco menos, en la Gran Bretaña, y cuyas consecuencias—si sobreviniera—decía él que habrían de estremecer los más remotos confines del planeta y de extenderse por siglos de la historia futura? Lo probable es que no; empero, todo esto es jugar con fuego. . . . Y este juego es peligroso en demasía cuando por todas partes bullen, en plena gestación incontinente, los fermentos inflamables de un descontento social que sube y sube como la marea y como ella ruge y parece amenazar.

* * *

Dejando á un lado la razón ó la sinrazón intrínseca de la cuestión que se debate, es decir, si hay justicia en concederle autonomía á Irlanda ó si la habría en negársela, no puede revocarse á duda que la resistencia á la voluntad soberana, fielmente expresada por los medios y métodos preestablecidos por la ley, es un acto de rebeldía, que pone en tela de juicio la Constitución de la nación y que restablece los métodos anticuados de barbarie, sustituyendo la violencia á la razón. Si por esa vía la van á emprender estos paisanos de Stuart Mill y Bagehot, es tiempo de que nos reconozcan la superioridad en los departamentos de la energía humana, que nos tienen privativa y hasta ahora despectivamente asignados. Cuando se trata, digamos, de construir una vía férrea ó de establecer un banco, solemos, los ibero-americanos, buscar ingenieros ó hacendistas ingleses. Tratándose de guerra civil, ahí estamos. Búsquese un perito hispano-americano. Por ahí anda, sin ocupación conocida, el General Castro, por ejemplo. Y sin mucho rebuscar, se hallarían otros 'expertos', que dicen las gentes, de otras procedencias, quienes *moyennant finance*, vendrían á enseñarles el arte de hacer revoluciones á los habitantes de estas latitudes, un tanto atrasados merced á los siglos que llevan de aplicar sus empeños de asesinato y de saqueo, sea de guerra, en cuerpos, es decir, pueblos extraños. Lo que están haciendo los potenciales revolucionarios británicos, deja mucho que desear. Tiene, con perdón sea dicho, mucho de opereta, y así no se llega á parte alguna. Si ha de haber revolución, hay que hacer las cosas en serio. Pero esto de preconizar la trituration de la Carta fundamental y de marchar por las calles con ejércitos de pega que arrastran entre filas artillería imitada en madera, es poner á Arlequín á leer el Apocalipsis en voz alta, para espanto de los muchedumbres. . . . No resulta.

* * *

Todo este barullo ha suscitado una cuestión de detalle, que no carece de interés. Dice el jefe conservador, en el Parlamento nada menos, que los soldados son "ciudadanos," y que si el Gobierno les ordena que hagan efectiva la ley en Irlanda, ellos tendrán el derecho de desobedecer. Esto tiene un alcance desastroso en milicia. La base sobre que descansa la institución militar es la disciplina; la disciplina impone la obediencia incondicional. Si este principio se quebranta en lo más mínimo, la institución militar se desploma. El soldado no tiene derecho de raciocinar; él es una máquina de matar. En vez de raciocinar tiene la ley de la obediencia ciega. "Si se os ordena que hagáis fuego sobre vuestros padres, obedeced," les decía á sus tropas el más poderoso monarca de cuantos hoy reinan en la Europa continental. La obediencia se la debe el soldado á su superior gerárquico; la evolución hacia la libertad ha arrancado—en algunos casos—esa superioridad de manos del autócrata y la ha puesto en las de la democracia, representada por el Parlamento y por el Gobierno civil; pero la inexorable ley de la obediencia ciega queda en pie, rígida é inmutable. Al soldado le compensa la sociedad con unas cuantas ficciones y algunas ventajas positivas: lo viste de uniforme galeonado y luciente, le habla de gloria, lo deja vivir en el ocio mientras llega la hora de matar, y tal vez de morir. En esto los

romanos eran más avisados, pues en la paz lo ponían á hacer caminos. Además le dan posición social y el amor espontáneo—para los de tropa—de las niñeras románticas y de las cocineras que sueñan más allá de sus guisos y de sus peroles. Se les pensaba á tiempo de permitirles todavía un decoroso girón de existencia en qué dragonear sobre sus respectivos contreráneos de condición inferior, meramente civil.

Todo esto compensa la renunciación del pretendido privilegio de pensar ó de raciocinar, que tan pocos hombres ejercitan, y hace de la obediencia absoluta é incondicional la suprema ley del militar.

Ahora, aquí aparece un fenómeno nuevo, y es que los militares, que alegan sus derechos de ciudadanos, presentan su dimisión, porque no están dispuestos á ir á Irlanda á imponer el imperio de la ley á balazos si fuere preciso. Esto equivale á desertar en frente del enemigo; lo que en milicia tiene las más severas consecuencias. Y el Gobierno británico toma en serio estas dimisiones, tan campechanamente como si se tratara de maestros de escuela en vez de militares en rebeldía, á la hora del peligro supremo, lo cual comprueba una vez más la urgente necesidad en que están estos señores, de uno de nuestros pro-hombres revolucionarios, para que les enseñe cómo se hacen estas quisquiosas. Pero la verdad, tal vez sea que el león no le tan fiero como lo pintan y que la decantada "guerra civil" no pase de la que pudiera hacerse con artillería de madera. . . .

* * *

El Ministro de la Guerra de Luis XVI, Latour Du Pin, á quien le cupo la misma pavorosa suerte que á su rey y señor, se expresaba así: "La naturaleza de las cosas exige que el ejército sea tan solo un instrumento; desde que, erigiéndose en cuerpo deliberante, obra según sus propias resoluciones, el Gobierno, cualquiera que sea su forma, degenerará inmediatamente en una democracia militar, una especie de monstruo político que siempre ha acabado por devorar á aquellos que lo han engendrado."

La verdad del caso es que el mal reside en la necesidad de que haya militares; pero como ese mal, en el actual estado de la humanidad, es inevitable, y por lo visto habrá de perdurar por los siglos de los siglos, cumple restringirlo dentro de los límites más estrechos posibles.

Vistas así las cosas, es preciso confesar que hay mucho de cierto en las palabras de Latour Du Pin.

* * *

Vamos á otros carnepos, para completar la tarea de estas notas editoriales.

Dicen los filólogos,—y así será cuando ellos lo aseveran—que en las palabras está la historia de la raza que las usa; que en la estructura íntima de ellas reside todo el pasado con sus mutaciones y sus ímpetus y sus desfallecimientos; que en verdad ellas tienen condición como la de los palimpsestos, cuyas estratas revelarían, si fuera dado desentrañarlas y disgregarlas unas de otras, ya un cantar de Anacreonte, como una mariposa aprisionada, ya una sentencia de Aristóteles, ponderosa como una gema compacta y deslumbrante, ya un aforismo anónimo, acaso de algún filósofo de Alejandría, preñado de sentir profético y anunciador en su remoto día, de la doctrina de tolerancia y caridad del Crucificado. Así, la historia anida en las palabras, como reside el jugo en la caña; el idioma que ellas forman refleja la actitud histórica de los hombres que lo hablan, á través de los siglos. La pretensión de crear un idioma nuevo en un día, de que oímos hablar en algunas regiones de nuestra América, no pasa de ser una pueril estulticia y delata la incapacidad notoria de quienes la sustentan para defender el idioma de Castilla, sagrada herencia de que no se muestran dignos.

La precitada condición reveladora de las palabras, se acentúa en los proverbios y en las locuciones proverbiales. Toconos una vez, allá en tierras de Antioquia, en Colombia, oír una de éstas, que comprueba lo que decimos; juzgue el lector: para describir lo inútil, lo vano de un empeño dado, decían: "Eso vale tanto como un viaje de agua en lavalli."

Para los no iniciados, la frase carece de sentido. He

aquí la explicación puesta en boca de un hijo del terruño :

Esta es tierra de sierras y montañas ; el carácter de sus moradores se moldeó en los riscos y en las faldas ; allí descascaban el bosque, alzaban su choza y cultivaban sus sembrados. Así dominaron el áspero suelo y fundaron patria. Las aldeas, las villas y las ciudades vinieron después ; pero la montaña agreste é hirsuta, el bosque primitivo, la lejanía misteriosa de las selvas, todavía nos fascinan ; diríase que como el bloque mueve al escultor á soñar con la creación de la forma, la soledad de la naturaleza nos mueve á domeñarla y á poblarla. Somos colonizadores por temperamento, valga la expresión.

En este mundo nuestro, la ley del trabajo manual rige para todo sér ; el hombre, la mujer y el niño, todos tienen que acatarla en la medida de sus alcances. En aquellas chozas solitarias, engarzadas en los riscos ; en aquellas "casitas blancas," que cantó nuestro poeta regional, todos, el padre y la madre, y los hijos desde que la pueden hacer, tienen su labor asignada, que es parte integrante de la armonía de esas vidas, llenas de energía é intensas á su modo, en su roce de cada instante con la madre naturaleza.

La choza está, ó en la cima de un monte ó de un collado, ó en la faldá á cierta altura del valle ó cañada respectivos. Allí en el fondo corre el riachuelo, que sacude sus aguas como un casabeleo glorioso entre peñas y zarzales, ó se desliza, como á hurtadillas, entre guijarros blancos y rubias arenas.

Todos los miembros de la familia tienen que prestar "servicio personal subsidiario" para traer el agua indispensable. Se emplean para ello vasijas especiales : *cayabras ó totumas* ; éstas varían de tamaño según las fuerzas de quién las ha de usar. El padre tiene la más grande y de mayor capacidad ; la madre, otra de menores dimensiones ; y así en adelante, hasta la que corresponde á los niños de cinco ó seis años, que ya es diminuta.

Cada cual tiene que traer una cuota parte del agua requerida, según su categoría física ; esa cuota parte — que no es la misma en cantidad para todos — representa cierto número de idas y venidas al riachuelo ó *quebrada*, como decimos por acá ; cada una de esas idas y venidas es "un viaje de agua."

El viaje de agua es una unidad de medida, arbitraria y fluctuante, en cuanto á cantidad ; precisa y luminosa, como cristalización simbólica de vida. Entraña la memoria de la choza, de la labor compartida, del monte abrupto, de la lucha con la naturaleza, del agua corriente y límpida, y para los que supieran comprenderlo, de las revelaciones que susurraran las linfas que huían, ó que murmurara el viento al restregar sus alas en los enhiestos tallos del maíz, rumorosos y flexibles.

El *tarrali* es una planta que da un fruto como el *totumo*, que puede convertirse en una vasija natural ; solo sí, que á diferencia del *totumo*, en este caso las paredes están horadadas por las semillas, de suerte que resultan perforadas como un arnero.

Aquí resurge aquel tonel sin fondo de la mitología helena.

Para expresar lo vano de un empeño, la locución es perfecta, y además, resume toda una faz de nuestra vida ; diríase que es una floración impeccedera, tibia con calor de cosa viva, empapada en la misma sangre que corre por las venas de nuestro pueblo.

HISPANO.

EDITORIALES.

UN MENSAJE DEL PRESIDENTE WILSON.

El día cinco de Marzo último leyó el Presidente Wilson, personalmente, como es su costumbre, un mensaje al Congreso de los Estados Unidos, llamado á vivir en la memoria de los hombres, sea que ese Parlamento sepa ponerse á igual altura ó que solo quede en la historia como un egrejo y vano esfuerzo en bien de la humanidad.

Conviene recapitular someramente los antecedentes. Por el tratado Clayton-Bulwer, de 1850, la Gran Bretaña y los Estados Unidos se habían comprometido, entre

otras cosas, á que ninguna de las dos naciones adquiriera ventajas de ningún género sobre la otra, en las regiones istmicas del Continente americano. Por el tratado Hay-Pauncefote, de 1901, los Estados Unidos obtuvieron ciertas ventajas para sí, con la condición expresa de que el Canal que se construyera tendría el mismo *status* internacional que el Canal de Suez, que es el de igualdad, en paz ó en guerra, para todas las naciones.

En Agosto de 1912 el Congreso americano pasó una ley por la cual se reglamenta el tráfico por el Canal ; esa ley establece la tarifa que han de pagar los barcos y declara libre el tránsito para los barcos que hagan el servicio de cabotaje ó costanero en los Estados Unidos, reservado exclusivamente á los nacionales. Esta extensión constituye una prima de incalculable alcance para esos barcos y un recargo correlativo para los barcos de las demás naciones ; de esta suerte quedan violados el espíritu y la letra del tratado Hay-Pauncefote. El perjuicio resultante sería enorme para la marina mercante de las demás naciones, ya que bajo la denominación de cabotaje pueden los barcos americanos navegar todos los mares, haciendo escala en donde bien les pareciere, con tal de que sus puertos de salida y de entrada sean americanos.

En los Estados Unidos surgió sin demora la protesta contra tal proceder, que desconocía la palabra de la Nación solemnemente empeñada, apoyándose en argucias rabulescas de mala ley ; formulaban esa protesta los hombres mejor reputados en el país, sin distinción de colores políticos. Empero, la protesta no surtió efecto : era año de elección presidencial, y el asunto parecía espinoso y propicio á interpretaciones desastrosas en los comicios.

Por su parte la Gran Bretaña también protestó, y como esa protesta tampoco surtió efecto, no le quedaba otra cosa que hacer sino pedir arbitrariamente, situación novísima, aunque ya ensayada con feliz éxito, para la patria de Palmerston.

Sobre vino el cambio de persona en la Presidencia de la República. Con el Dr. Wilson se iniciaron distintas orientaciones políticas ; en su discurso de Mobile proclamó él su política de justicia, en vez de política de conveniencia. Su mensaje al Congreso pone de manifiesto esa política en acción y da la nota más noble y más elevada que en asuntos administrativos de magna trascendencia haya resonado en toda la América.

Dice así el mensaje :

"Vengo ante vosotros con un empeño que puede explicarse muy brevemente, pero os ruego que no midáis su importancia por el número de palabras en que lo habré de exponer. Ninguna comunicación que yo haya dirigido al Congreso ha atraído más graves y trascendentales consecuencias para los intereses del país ; vengo ahora á hablar de un asunto respecto del cual la misma Constitución me impone un cierto grado de responsabilidad personal.

Vengo á pedir la anulación de aquella parte de la ley sobre el Canal de Panamá, de Agosto 24 de 1912, por la cual se declaran exentos del pago de impuestos los barcos que hagan el comercio de cabotaje en los Estados Unidos, y vengo á urgirlos para que reconozcan la justicia y la sabiduría y la amplitud política de esa anulación, con todo el encarecimiento de que soy capaz.

En mi propia opinión, á la que he llegado después de maduras meditaciones, esa extensión de derechos constituye un error de política económica, desde cualquier punto que se la mire, y además está en contravención con el tratado celebrado con la Gran Bretaña respecto del Canal, en 19 de Diciembre de 1901. Pero no he venido á abogar en favor de opiniones personales mías. Vengo á poner de manifiesto ante vosotros los hechos y la situación. Osease que sean nuestras propias diferencias de opinión relativas á esta asendereada disposición y á su significado, fuera de los Estados Unidos no hay diferencias de opinión. En todos los demás países, á las palabras del tratado no se les da sino una interpretación, y esa interpretación excluye la extensión que os pido que anuleis.

Nosotros aceptamos el tratado y la redacción de él ; lo aceptamos aunque no partió de nosotros, y somos demasiado vagos y poderosos y somos una nación que se respeta á sí misma en grado demasiado alto, para que nos demos á interpretar ese tratado forzando ó fatigando el sentido de las palabras, tan solo porque somos suficientemente fuertes para leerlo en el sentido que nos parezca. La cosa grande que nos toca hacer, es la única cosa que podemos hacer, á saber : retirarnos voluntariamente de una posición que en todas partes despertará odios y malas inteligencias. Debáramos hacer lo que hicimos, sin que fuera cuestión de averiguar si tenemos razón ó no la tenemos, y así recuperaríamos nuestra reputación de generosidad y de fiel cumplimiento de nuestras obligaciones, sin sutilezas ni vacilaciones.

Os pido que hagáis esto en apoyo de la política exterior de la Administración. No sabré cómo debo manejar otros asuntos, todavía más delicados que éste, que nos conciernen más de cerca, si no me los concede lo que pido, con absoluta buena voluntad, sin retenciones ni reparos."

Los hombres, cuando hacen obra colectiva, de orden internacional, aceptan la iniquidad por norma definitiva. El crimen, en toda la amplitud concebible de sus tenebrosas posibilidades, envuelto en ropaje de patriotismo, constituye la labor suprema de las naciones modernas. El criterio de justicia que rige en la vida social —al menos en la ley escrita— se transforma: la infamia se torna en mérito, desde que la practica la colectividad. “¿Cuál es el porcentaje progresivo en la evolución que convierte la iniquidad en justicia?” preguntaba Herbert Spencer.

Las razones de codicia y de interés son las únicas que privan. Austria viola su palabra y retiene á Bosnia y Herzegovina, porque así les conviene á los intereses comerciales y políticos austríacos; Italia cae de improviso, como una pantera, sobre el Imperio otomano, porque necesita á Tripoli; los reyezuelos de los países balcánicos y el de Grecia, llevan al matadero á sus pueblos infelices, por meras codicias voraces de territorio; las grandes potencias extremen sus armamentos y hambreen á sus súbditos, siembran la miseria, que es germen maldito, con la doble mira de hacerse aptas para la rapiña y de poderse defender de ella, amén de mantener el abuso centenario dentro de casa. En nuestra América, donde quiera que ya han dado tregua las contiendas civiles, el criterio se amolda servilmente á la vieja tradición de iniquidad. En la parte austral y en el Brasil, los hombres confunden la prosperidad material con la cultura; creen que han pensado; compran acorazados y cañones, y se jactan de su alta civilización porque juzgan que á la hora de la violencia pueden acumular su aporte de sinrazón cruenta, á la furia destructora de otros. ¿Ideas? ¿principios? ¿ciencia? No, eso no cabe en los cuadros de estadística, ni se cotiza en bolsa.

Esta orientación universal, está llevando á las naciones al desastre. Inglaterra ya gasta un millón de libras semanales en su marina; Francia, Alemania, Italia, Austria viven de expedientes y ya no encuentran nuevas fuentes de impuestos para hacerles frente á las crecientes exigencias del sistema que encarna la codicia y el robo en colectividad, como la suprema labor moderna.

En América todavía resuena la audaz declaración: “Me apoderé de Panamá;” todavía se oye aquello de que “si hubiera consultado al Congreso aún durarían las interminables discusiones, y la construcción del Canal se habría pospuesto cincuenta años.”

El Presidente Wilson trae la solución del malestar universal, al proclamar que la ley de justicia es y tiene que ser en su esencia una para el individuo y para la nación. Para que esta voz resonara en todo el orbe, era preciso que partiera de una eminencia tan alta como la que él ocupa. La idea labrará hondo en la conciencia de los hombres. No es nueva. Es la repetición del decálogo; es la prédica de centenares de miles de apóstoles y mártires de la justicia, en todas las épocas de la historia; pero acaso sea la primera vez que se la preconiza en circunstancias tan excepcionales y en forma —no de retórica, sino de hecho tangible y magno— tan hermosa, que, si se la analiza, raya en lo sublime. Les dice á los americanos en suma: “Confesemos nuestro error, para que no se convierta en falta. Restituyamos voluntariamente lo que no es nuestro, y hagamos todo eso porque es justo, sin pensar en que sea ó no de conveniencia para nuestros intereses materiales.”

A. DE MANOS-ÁLBAS.

UNA LID EN QUE TODOS VENCEN.

Los enemigos del sufragio universal y del parlamentarismo han tenido a su disposición recientemente vigorosos argumentos de hecho suministrados por la historia política contemporánea de las naciones más cultas. En Francia es un hecho aceptado con dolor por los amantes de la República que las elecciones se hacen dentro del programa enviado desde París por el ministro del Interior á los prefectos y sub-prefectos. Las últimas elecciones de Italia, reñidas y tumultuosas, dan todavía que decir en aquel país sobre la coerción ejercida por el gobierno y sobre las maniobras y

combinaciones secretas por medio de las cuales el gabinete se hizo una mayoría descontando su triunfo en un pacto con el partido clerical. Las elecciones en algunas comarcas tomaron el aspecto de feria, en otras de campo de batalla, y la cultura de la *terza Italia* no ha salido en efecto muy bien librada. España sigue dándole al mundo el espectáculo lastimoso de que no es necesario doctrina ni programa para ganar unas elecciones. El partido que esté en el poder señala sin premura el color de los candidatos triunfantes.

En Inglaterra, hasta en un período no muy remoto, solían los partidos hacer uso de malas artes para forzar el resultado de las elecciones. Leyes severas dictadas a tiempo han moralizado el sufragio, pero una gran masa de los electores tiene aún poca fe en el principio y en su desarrollo. Hay voceros de algunas agrupaciones que recomiendan la abstención y preconizan la excelencia de la huelga sobre el voto en su forma presente. Sin embargo, sería injusto no darle a Inglaterra la supremacía en cuanto se refiere a la pureza del sufragio. Los hombres acudados ponen sus automóviles al servicio de su partido para traer votantes a las urnas; los propietarios que tienen voto en más de un distrito se sirven del vapor para acudir a varias urnas dentro de las horas de un día; pero todo ello queda dentro de las determinaciones de la ley.

En los Estados Unidos una elección presidencial es una gestación dolorosa. Los negocios se paralizan al acercarse el día de sufragar. Las industrias se resienten y el día en que los ciudadanos acuden a depositar sus votos en favor de los electores quedan en el campo muertos y heridos. El lenguaje de los periódicos que se mezclan en la campaña toca las notas más altas del impropio, y no se detiene sino ante la calumnia que la ley castiga. No queremos hacer el recuento de los procedimientos eleccionarios en la América ibera. Antes de ahora teníamos el privilegio de las zambras democráticas. Ya empiezan a disputárnoslo las monarquías y las repúblicas de la culta Europa, y no es el caso de determinar aquí prolijamente de qué lado del Atlántico va quedando el campeonato.

Estas consideraciones nos han venido en mientes para registrar con entusiasmo el resultado de la elección presidencial en Colombia, y la forma en que el pueblo de ese hermoso país ha cumplido la más importante de las funciones democráticas. Queremos dejar constancia de la actitud absolutamente irreproachable del Gobierno del Sr. Carlos E. Restrepo, que resistió noblemente todas las tentaciones que en esos países se le ofrecen al primer magistrado en momentos tales. Merecen aplauso sin reserva el Dr. José V. Concha y sus amigos políticos, por la corrección con que han sostenido la lucha y por la fe que han mostrado tener en el principio democrático. El partido liberal de Colombia, guiado en esta ocasión por el General Uribe, ha dado una alta lección de civismo, renunciando a la idea de darse un candidato de su seno y poniendo todo el valor de su concurso, desinteresadamente, en favor del Dr. Concha, cuyo nombre considera ligado a las tradiciones de la República y a las necesidades ineludibles de la paz, aunque sus principios sean manifiestamente conservadores. El partido republicano, por su parte, sale airoso, aunque vencido, de esta competencia. Tenía las simpatías del Gobierno, pudo haber usado de influencias oficiales en su beneficio. Ha querido más bien ostentar el timbre de un absoluto respeto a las prácticas republicanas. El Dr. Esquerro, el candidato vencido, repite entre nosotros la culta práctica de dirigirse a su adversario al día siguiente de la batalla para felicitarle por su triunfo. Y el Dr. Concha, al devolver el cumplimiento, afirma públicamente que él no viene a ser otra cosa que un servidor de la República, y guarda silencio sobre los programas o aspiraciones de determinada agrupación política.

Las desventajas actuales de la nación mejicana las explican los diarios europeos con la consabida muletilla de que los gobiernos autoritarios no preparan al pueblo para la libertad. Si el argumento fuera válido, Colombia no habría aprendido tan pronto sus deberes cívicos. Ese país estuvo sometido durante veinte años a un régimen autoritario de los más extremos, y bastó que dos o tres de sus gobernantes renunciaran a la pretensión de gobernar en nombre de un partido para que la nación entrase voluntariamente, y con sorpresa de todos, en el carril de la legalidad.

¡A todo señor, todo honor!

ARTÍCULOS GENERALES.

LA CRISIS DE LA ARGENTINA.

LA Argentina sufre una profunda crisis económica desde hace algunos meses. Son numerosas las fábricas y casas de comercio que han reducido su personal. La consecuencia ha sido un extenso paro forzoso de muchos millares de trabajadores. La noticia de esta crisis y de su resultado, la sobra de brazos, ha cundido por los pueblos europeos que suministran gran contingente emigratorio, España é Italia, por ejemplo, y ella ha de reducir seguramente la inmigración argentina por algún tiempo. Es una crisis grave para el desenvolvimiento del país, pues no sólo daña á su crédito y aleja el capital, sino que detiene algo que para un país como la Argentina vale tanto como el capital y el crédito: la corriente humana europea que crea valores con su trabajo.

Pero no sólo han reducido su personal las fábricas y casas de comercio; muchas han tenido que cerrarse por completo. He aquí algunos datos sobre una parte de las quiebras ocurridas en la Argentina. En las quiebras que tuvieron lugar entre el 1.º de Enero y el 13 de Febrero, el Banco de la Nación era acreedor por una suma de 2.456,610 pesos; el Banco de la Provincia de Buenos Aires, por una suma de 471,286 pesos; el Banco Hipotecario Nacional, por una suma de 208,557 pesos. Los tres Bancos eran acreedores en las quiebras ocurridas desde el 1.º de Enero hasta el 13 de Febrero por una suma total de 3.136,553 pesos. Sólo en Buenos Aires hubo entre el 7 y el 13 de Febrero ocho casas quebradas y deudoras de esos tres Bancos, y en el resto del país, durante los mismos días, una docena de quiebras. El número total de quiebras debe ser mucho mayor, pues aquí sólo se mencionan las relacionadas con los Bancos referidos. El desastre económico salta á la vista.

¿Cuáles pueden ser las causas? No es fácil precisarlas. Una crisis es siempre un fenómeno complejo, uno de los más intrincados de la Economía, precisamente porque en él se entremezclan en ningún otro los factores económicos con los psicológicos. En todos los fenómenos económicos interviene un elemento psicológico, como no puede menos de suceder tratándose de creaciones del hombre, aunque no quizás en el grado que pretende la escuela psicológica austriaca, para la cual no existen más que valores de uso, esto es, meros valores psicológicos. Pero en las crisis económicas, la psicología del capitalista tiene una influencia decisiva. El último elemento de una crisis es siempre un elemento psicológico. Las crisis económicas son resultado de un exceso de producción; pero un exceso de producción, esto es, un exceso de productos sobre la demanda ordinaria, presupone un factor psicológico: la confianza del prestamista. Si los prestamistas — Bancos, etc. — no tuvieran confianza, y, por consiguiente, no prestaran su dinero, ó lo que es lo mismo, si los fabricantes dependieran de la venta inmediata, no hay duda que la oferta y la demanda se ajustarían mejor y las crisis serían imposibles, excluyendo, claro es, aquellas que se originan por causas naturales, malas cosechas, guerras, etc. La confianza del prestamista permite que los fabricantes produzcan indefinidamente, desentendiéndose de la magnitud de la demanda. Si esa confianza fuese ilimitada, si los prestamistas fuesen tan generosos que ofreciesen ilimitadamente su dinero, tampoco habría crisis, porque la producción continuaría sin fin, aunque su exceso se acumulara más y más. Pero la confianza de los prestamistas no es ilimitada, porque tampoco es ilimitado su dinero. Llega un día en que el fabricante no puede pagar al prestamista, el cual lecha entonces un freno al potro de su confianza. Este es el segundo momento psicológico de la crisis: el prestamista retira su confianza al fabricante. El crédito fue la causa de un exceso de producción; el exceso de producción desvaneció el crédito. El fabricante, al perder su crédito, la confianza del prestamista, no puede seguir produciendo. Se ve obligado á cerrar sus talleres, ó su tienda si es comerciante, aunque sus depósitos estén llenos de productos. Se preguntará: ¿por qué no los vende? Ya se ha dicho que la producción ha excedido de la demanda, gracias al crédito. No los vende porque no hay quien los compre. No había quien los comprase ya en el curso de la producción. Al suspenderse ésta y quedarse en la calle tanta gente sin trabajo, y consiguientemente sin sueldos ni jornales, la capacidad de compra de

la colectividad es aún menor. De ahí este trágico contrasentido de las crisis: por una parte, los almacenes llenos de riqueza; por otra, la gran masa de la población en la miseria. Pero el prestamista no halla paz ni defensa en su retirada; la crisis agrava su propia situación. Retirá su crédito para asegurar mejor su capital; pero pronto descubre que su capital es una víctima más de su propia desconfianza; descubre que más cuenta le tenía seguir suministrando dinero al fabricante, aunque éste no le pagara con puntualidad ó en su totalidad lo adeudado, que retirarle en absoluto la confianza. Y así abre de nuevo su crédito. Restaura su confianza. Reconecta la producción. Se acelera en progresión creciente. Hasta otra nueva crisis.

La Argentina ha gozado en estos últimos años de extraordinaria confianza ante sus prestamistas nacionales y extranjeros. Había parte de razón para ello. Su verdadera prosperidad económica es indiscutible. Su desarrollo era una garantía de crédito. Pero la confianza en el poder económico de la Argentina ha sido excesiva. De ello son responsables, por un lado, los prestamistas, cuya psicología, como la de los demás mortales, tiende á un exagerado optimismo ante un hecho favorable; de otro lado, son responsables los argentinos mismos, los cuales han tratado de exaltar por todos los medios posibles, de abultar hiperbólicamente, el hecho de su prosperidad económica. Pero quien más ha contribuido á este inflamiento económico de la Argentina ha sido su propio Gobierno, comprando á peso de oro los ditirambos de la prensa europea. Esto es ya un hecho público, revelado estruendosamente por la reciente ruptura de relaciones entre el Gobierno argentino y el periódico de París *Le Figaro*, que ha perdido una sustanciosa subvención de aquel Gobierno por la torpeza (administrativa) de haber juzgado con alguna dureza á la Argentina. Otro notorio ejemplo de cómo este país fomenta su crédito en Europa es un libro titulado *La Argentina y sus Grandezas*, cuyo autor, como se sabe, recibió del gobierno argentino, a cambio de sus ditirambos, ciertos terrenos donde se ha establecido una colonia de emigrantes valencianos, sobre una base de distribución de riqueza que dista mucho de ser la comunista.

Todas estas circunstancias han hecho que el oro afluyera á manos llenas á la Argentina. Lo que los argentinos y extranjeros allí residentes han hecho con el oro europeo es fácil adivinarlo. En un país industrializado, el exceso de crédito hubiera determinado, como hemos visto, un exceso de producción. Pero en la Argentina, país agrícola, no ha podido haber exceso de productos, pues la tierra no es una máquina de capacidad productora ilimitada. Por otra parte, las estadísticas de su exportación demuestran que sus productos agrícolas han hallado su desagüe normal en los mercados europeos; más bien la demanda de productos argentinos es hoy mayor que la oferta. ¿Qué se ha hecho, pues, en la Argentina? ¿Cuál es el origen real de esta crisis? Se ha especulado; un juego frenético del espíritu de empresa ha producido esta crisis al encogerse el crédito.

Seguramente ha habido otros factores de que la Argentina no es responsable. La última guerra balcánica ha comprimido el crédito en el mundo entero. Al mismo tiempo, ciertos acontecimientos americanos han sembrado la desconfianza en Europa. Uno es la revolución de Méjico. Otro la cuestión de los puertos de Cuba. La crisis del Brasil es un tercer factor. Todos estos factores, y otros que sería prolijo señalar, han hecho que el crédito de América, en general, se haya quebrantado algo en Europa. Los justos han tenido que pagar el daño como los pecadores. Y la Argentina no ha sido una excepción.

Pero el hecho de que en otras Repúblicas, donde han actuado estas mismas causas, la crisis no exista ó sea insignificante, en el Uruguay por ejemplo, indica que en la Argentina ha habido además otras causas específicas como determinantes de su crisis. Entre estas causas, es de justicia no olvidar la tentativa que el Gobierno argentino tuvo, y no sabemos si aún tiene, de construir ferrocarriles propios en competencia con los de las compañías extranjeras. Se recordará la tormenta que el anuncio de esta tentativa produjo en Europa, y especialmente en Inglaterra, la vacu gorda del crédito argentino. Es posible que los propósitos de esa saludable medida hayan hecho que Inglaterra retirara parcialmente sus ubres.

Otra causa, menos noble ésta, es la política económica general del Gobierno argentino. Especialmente, sus pujos

militaristas, la inversión de grandes sumas de dinero en armamentos, han debido entibiar el crédito de sus acreedores. El capital comienza á ver con recelo toda política militarista.

Pero la causa suprema de la crisis argentina es, como hemos dicho, el frenesí de la especulación económica. En la Argentina, la vida económica se ha convertido en un juego de azar. Sabido es que la fórmula del capitalismo consiste en comprar una mercancía para venderla más cara, en vez de vender una mercancía que no nos hace falta para comprar otra que necesitamos, como sería, y ha sido en algunas épocas de la historia humana, lo racional. Esta fórmula ha tomado en la Argentina un carácter agudo, ese carácter en que el capitalismo deja de ser proceso de producción para convertirse en un simple juego. La característica del juego consiste en que los valores que motivan el cambio de dinero son ilusorios, simbólicos. Así también los valores de la economía argentina son casi simbólicos. Hay un valor real: la tierra, que sirve algo así como de tapete para que la nación juegue en masa. La especulación de terrenos es el gran juego argentino. Sobre su valor real se ha creado un valor fantástico, fabuloso, que sirve de base para la compra y venta de terrenos. Un terreno que en circunstancias normales de desarrollo económico sólo valdría 10, se compra por 100 con la esperanza de venderlo mañana por 200. El "lote," el "lotecito," es la carta de la timba nacional. A veces este lote no existe, ó, si existe, es quizás un trozo de pantano que ni regalado se aceptaría; pero no importa; basta que el vendedor lo sitúe en alguna remota é ignorada región del país para que la gente lo compre, y basta que diga que es de insuperable calidad para que se le arrebaten de las manos los títulos de propiedad. Y no es que la gente sea ingenua. A la gente no le importa que el terreno no exista ni que sea un arenal ó un monte guijarroso; no le importa, porque sólo lo compra para venderlo de nuevo, á más precio, se entiende. Pero este juego no puede ser ilimitado. Llega un día en que los prestamistas se aterrorizan al ver la desproporción inmensa que hay entre el valor simbólico de las cosas y el valor real. ¿Cómo seguir dando dinero? Llega un momento en que la garantía de los valores reales es ridícula frente á los valores fantásticos. Un hombre pide en préstamo 100 sobre un terreno que, en circunstancias normales, no vale más de 10. ¿Cómo concedérselo? El prestamista se asusta. Se apodera de él la desconfianza. Retira su crédito. La timba se queda sin dinero. Pero toda la economía del país tiene por base esta hinchazón de valores. Al desinflarse, por encogerse el crédito, el gran edificio se viene abajo: quiebras, paro forzoso, miseria general, todo el cortejo de una crisis.

Esto ha ocurrido en la Argentina. La hinchazón de sus valores tiene su origen en la previa hinchazón de su grandeza. El buen nombre, en los pueblos como en las mujeres, es necesario para circular con algún éxito por el mundo; pero cuando se le exagera, puede acarrear consigo consecuencias tan fatales como el mal nombre mismo.

MARIO MENDOZA.

ENCUMBRAMIENTOS MINISTERIALES.

MR. Winston Churchill, Primer Lord del Almirantazgo inglés, y el Coronel Seely, Ministro de la Guerra, no satisfichos aún con la elevada posición que ocupan, han dado en remontarse por los aires en hidros y aeroplanos. El caso ha sido muy comentado en la prensa, y hasta en el Parlamento mismo fue materia de una interpelación al Primer Ministro, quien contestó que evidentemente consideraba peligrosas las excursiones aéreas de sus colegas, y deploraba no tener suficiente influencia sobre ellos para hacerlos desistir. La misma prensa conservadora ha sido unánime en condenar el hecho, y ha reconocido que ni el Ministro de Marina, ni su colega el de Guerra, necesitan dar pruebas de su valor personal; y que si de lo que se trata es de despertar mayor entusiasmo entre los aviadores que forman el cuerpo de aviación del ejército y la marina, también es esto innecesario, ya que aquéllos no carecen ni de estímulo ni de temeridad.

El Primer Lord del Almirantazgo maldito el caso que ha hecho de los buenos consejos de los periodistas, y ha continuado elevándose impertérrito, con tan buena suerte que se registran ya dos casos en los cuales sus compañeros de la víspera han encontrado la muerte al día siguiente de haber pilotado por los aires al joven Ministro. A éste le

fascina el espectáculo que ofrece el mundo mirado desde arriba: la agrada, acaso, ver cuán pequeños son vistos desde las nubes hombres y cosas, y corroborado acaso aquello del buen Sancho, que veía a la tierra como un grano de mostaza y a los hombres como avellanas; y esto explica, sin duda, el calor con que defiende luego en los Comunes el incesante aumento de la armada, la que juzga pueda llegar a ser insuficiente para conservar el predominio británico en los mares y hacer frente a la tan temida invasión alemana. Evidentemente, vista desde tan alto, la armada debe aparecer minúscula a los ojos del Ministro aviador.

La prensa ha elevado el caso, en apelación, ante las esposas de los dos temerarios voladores; pero parece que el poder persuasivo de tan distinguidas damas no es mayor, para el caso, que el de Mr. Asquith. Han seguido y seguirán tendiendo el ala al sol los intrépidos Ministros; el día menos pensado darán una exhibición de *loop the loop*, deporte a que ya empiezan a dedicarse algunas damas de la aristocracia y hasta de la burguesía; y acaso en no remota fecha tengamos unos pomposos funerales y el consiguiente cambio de personal en el Gabinete.

En Francia no háy necesidad de que los Ministros se rompan el bautismo para que se produzca una crisis ministerial. Allí los hombres encargados de hacer la felicidad de los gobernados vuelan de otro modo: hoy son y mañana no parecen, que decimos en tierras de América. En España vuelan por turnos sobre la cosa pública, en perfecta armonía, y en los países ibero-americanos los Ministros, poseídos de su importancia y por ahorrarse a sus gobernados una pena, se abstienen de volar y echan en sus puestos más raíces que un roble centenario. Es lástima. Algunos pertenecen a la familia de los vulturinos, y para alzarse con el santo y la limosna no necesitan de mecanismos.

La prensa conservadora inglesa se ha lamentado, más de una vez, de que á Lloyd George no le haya entrado la manía de encumbrarse. Algunos periódicos han llegado á sugerir la idea de que el Canciller del Tesoro sí podría volar sin que por ello se preocupase nadie, cualesquiera que fuesen las consecuencias; si bien no ha faltado quien opine que Lloyd George no se muere aunque lo maten. Ello se explica: Lloyd George ha iniciado una revolución contra odiosas prácticas feudales que han sido y serán, por mucho tiempo todavía, el escollo de la reforma social en Inglaterra; y para acabar con ese hombre funesto todos los medios son legítimos. No necesita él de volar para ascender; tiene méritos, talento, y es un apasionado de ideales nobles. Para elevarse le basta con esto y con el odio implacable de sus adversarios políticos.

Cierta prensa excita al Canciller del Tesoro á que siquiera se dé unas vueltas por el aerodromo de Hendon ó por el de Salisbury Plain; se le suplica, se le ruega; se le dice que se mire al espejo de Churchill y del Coronel Seely. ¿Si esto no es carño, no sé cómo llamarlo! Mr. Lloyd George probablemente no ignora la historieta aquella del granuja á quien sorprendió el sacristán encaramado una noche en el altar de la iglesia empeñado en la no muy honesta labor de desvalijarlo. — "¿Quién anda por ahí?" preguntó el sacristán; y en jergoniza mitad española, mitad italiana, le respondieron: "Un angelito." — "¿Y per qué non vola?" — inquirió el sacristán. — "Per que sono picchone," contestó el granuja. Esto mismo podía responder Mr. Lloyd George á la prensa enemiga y á los pares del reino, de cuyos espíritus se ha enseñoreado el pánico desde que el Canciller inició su enérgica campaña contra el monopolio de las tierras.

Mr. Lloyd George *non vola*.

HUGO DE RAUZÁN.

LAS DOS IRLANDAS.

EL problema irlandés ha sido durante los últimos treinta años la constante pesadilla de la política interior del Reino Unido. Fue suficiente que un hombre honrado, que era también, por una rara coincidencia, un político honrado, proclamara la justicia de la causa nacional de Irlanda para que cesara el estado de opresión política y de relegamiento económico que había pesado sobre ella desde que un Parlamento faccioso, elegido a espaldas del pueblo, sancionó, a principios del pasado siglo, el pacto de unión con la Gran Bretaña. Gladstone, como quince años después, en circunstancias totalmente distintas, Zola, dió la prueba de lo que por la justicia puede hacer la

palabra de un hombre sin tacha. Desde la primera campaña por *Home Rule* en 1885, y a pesar de la casi total hostilidad con que entonces los proyectos de Gladstone fueron recibidos en Inglaterra, Irlanda dejó de ser tratada como un país de conquista. Hasta aquella fecha, liberales y conservadores se habían entendido a maravilla para oprimir y explotar a una nación vencida por la fuerza y por el engaño: se arrebató á los irlandeses la propiedad de la tierra, y en setenta años la población de la isla, forzada a la emigración por la miseria, diezmada por el hambre, quedó reducida a poco más de la mitad. Desde entonces, desde que Gladstone sostuvo ante el Parlamento la primera batalla por la libertad de Irlanda, los procedimientos seguidos han sido totalmente distintos. El partido liberal, cuando su jefe inició la primera campaña por la autonomía de Irlanda, le siguió de mala gana, y tan solo la inmensa autoridad moral de Gladstone pudo evitar que la disidencia capitaneada por Chamberlain arrastrara al partido en masa. Las cosas han cambiado, y actualmente el principio del *Home Rule* es tan sagrado para todo liberal como el libre cambio o la abolición de los privilegios políticos de la nobleza.

El partido conservador, erigido en paladín del pacto de unión, se aprovechó de la repulsi6n instintiva que inspiraba al pueblo inglés el reconocimiento de la personalidad nacional de Irlanda, para dar el traste con los dos primeros *Home Rule Bills* presentados por Gladstone. Pero una vez llegados al poder los conservadores abandonaron los antiguos procedimientos de persecución y de opresión, y en vez de imponer, como hasta allí, el pacto de unión por la fuerza procuraron cimentarlo con una política de reformas. En el terreno que podríamos llamar del reformismo, las etapas de gobierno de los conservadores han sido para Irlanda de resultados más positivos que las de los liberales. Pero debe reconocerse que la obra legislativa de Wyndham, el gran Secretario de Irlanda unionista, dando a los campesinos irlandeses la posibilidad de recobrar lentamente la tierra que les fue arrebatada, es una consecuencia indirecta de la nueva política que Gladstone inició. Desde entonces los términos del problema han cambiado. No se persigue la sumisión de un pueblo rebelde: al contrario, quiere hacerse justicia. Conservadores y liberales han practicado esta nueva política desde sus respectivos puntos de vista. El partido unionista con una legislación destinada á reparar las antiguas espoliaciones. El partido liberal librando, cada vez que ha ocupado el poder, una ruda batalla por la completa autonomía de Irlanda — y perdiendo estas batallas una tras otra.

La más enconada, la decisiva quizás, de estas luchas viene sosteniéndose desde hace dos años en el Parlamento y en el país. El *Government of Ireland Bill* se encuentra por tercera vez ante la Cámara de los Comunes. Si esta Cámara lo aprueba de nuevo, el proyecto quedará automáticamente convertido en ley, sin que sea necesaria la sanción de la Cámara de los Lores. Para lograr la aprobación del proyecto el Gobierno cuenta con una mayoría disciplinada. En Inglaterra, dicen los unionistas lo que quieran, la antigua hostilidad instintiva hacia toda concesión de carácter autonomista ha desaparecido. Lo que la gran masa del pueblo de la Gran Bretaña desea es quedar libre de una vez de la pesadilla irlandesa; nada más. Y á pesar de esto, es difícil predecir si la autonomía de Irlanda va a ser esta vez, por fin, un hecho. La resistencia que los condados de mayoría protestante del Norte de Irlanda oponen al Gobierno es desesperada. Antes que someterse al Gobierno y al Parlamento de Dublín, la población protestante de Ulster amenaza al Reino Unido con la perspectiva de una guerra civil. Los orangistas no parecen fácilmente resignados a perder su posición de minoría dominante. Por otra parte, bajo la aparente calma que demuestran los nacionalistas, parece que existe la firme determinación de terminar de una vez, y quien sabe si serían ellos los que recurrirían a la violencia en caso de que sus esperanzas fueran de nuevo defraudadas.

Mr. Devlin, el *leader* de la minoría nacionalista de Ulster, al intervenir en el debate sobre las concesiones ofrecidas por el Gobierno para vencer la resistencia de la mayoría protestante de aquella provincia, hizo una manifestación de significativa gravedad. Si el Gobierno no quiere emplear el ejército regular para imponer el cumplimiento de la ley, dijo, que se retiren de Irlanda las tropas británicas; nosotros estamos dispuestos a luchar con las armas por la autonomía de nuestra tierra.

No es fácil que el Gobierno británico tome en consideración la proposición de Mr. Devlin. Pero ella refleja el problema actual en sus verdaderos términos. La lucha no es ahora, como antes, entre Inglaterra e Irlanda. No es tampoco una lucha entre los dos grandes partidos británicos. El conflicto, agudo, apasionado, dramático, es entre las dos Irlandas.

Durante el siglo diez y nueve, la población total de Irlanda disminuyó de cinco millones. El hambre se abatí6 sobre la isla y mató un millón de seres humanos. Seiscientas mil familias fueron arrojadas de sus hogares, condenados sus miembros a la emigración o a caer muertos de hambre sobre una tierra que no tenían el derecho de cultivar. Las persecuciones religiosas y políticas no cesaron un momento. Los campos de cultivo fueron convertidos en cotos de caza, y la riqueza y la fuerza del país quedaron destruidas. Mientras tanto, en el norte de Irlanda un compacto grupo de inmigrantes, unidos por el fanatismo protestante, convertido por las circunstancias en un instrumento de la política de opresión del Gobierno británico, crecía y se desarrollaba. A medida que la miseria se enseñoreaba del resto de Irlanda, aumentaba la prosperidad económica de Ulster, su desarrollo industrial se hacía mayor. Los orangistas del norte ejercían sobre el resto de la isla un dominio despótico. Actualmente, de este antiguo poder tan solo les queda la preponderancia en la enseñanza superior y en los servicios administrativos del Estado; pero estos restos de los antiguos privilegios los defienden con inusitada violencia. La perspectiva de tener que colaborar en el gobierno de una Irlanda autónoma con los hombres que durante un siglo han tenido bajo su dominio, ha conducido a los orangistas a un estado de exasperación. Sus amenazas, su actitud, el *matonismo* de sus *leaders*, el ejército de voluntarios reclutado e instruido a son de bombo y platillos, nos les dejan ahora más que dos salidas posibles: la rebelión armada o el ridículo. A no ser que a última hora se decidan a aceptar la exclusión temporal que el melifluo Mr. Asquith, este *alter ego* de Sagasta, les ofrece.

De no ser así, es difícil predecir cual será el resultado de esta lucha entre las dos Irlandas. Si la posición del Gobierno actual fuera más sólida, los nacionalistas podrían descontar la victoria. Pero, hay que repetirlo, el pueblo de la Gran Bretaña está tan solo secundariamente interesado en el drama de Irlanda. Y en el caso no imposible de que tuvieran lugar en breve plazo unas elecciones generales, bien pudiera ser que los defectos del *Insurance Act* determinaran en Irlanda la continuación del *status quo*.

EUGENIO XAMMAR.

EN EL FONDO, TEOLOGÍA.

FATAL necesidad, y no sólo económica, ¡no! esta de tomar periódicamente la pluma para dirigirse a los lectores que uno se haya hecho y que acaban por formar parte de su personalidad. Y no añado social porque no hay otra, pues la persona de uno no es sino el papel que en la sociedad representa. Y para el publicista llega a ser una necesidad vital la de pensar en voz alta ante los que le leen. Todo lo que ve y oye y le ocurre es excitante para su labor.

Las últimas elecciones generales para diputados a Cortes en esta mi patria, España, habían desencadenado sobre mi cabeza y sobre mi corazón una nube negra de reflexiones y de presentimientos, negros también. Preocupábame el espectáculo de que en ese acto, que parece ser el más político en la vida ordinaria de una nación, apenas si la política, si la verdadera política, ha jugado papel alguno.

Der Krieg ist die Politik mit' gewöhr — "la guerra es la política por excelencia" — ha dicho en su *Politik* el Profesor Treitschke. Y las elecciones son una especie de guerra en la que no suelen faltar muertos. Las últimas han costado algunas vidas en España. Pero lejos de haber depurado la atmósfera moral pública, como dicen que la depura una guerra, al modo que una tempestad la física, estas elecciones han sido un ciclón de polvo, y de polvo muy seco, muy seco. Y de política, de verdadera política, nada, casi nada en ellas.

Angel Marvaud, en su reciente obra *L'Espagne au XX^e Siècle*, repite lo que más de una vez se ha dicho, y es que los ministros en España dependen, no del Parlamento, sino del clero y del ejército. Ahora bien, esto es una vieja y cómoda, muy cómoda, leyenda. No creo que tenga fondo de

verdad. Dígase lo que se diga, en nuestra España no hay ni el clericalismo ni el militarismo de que se habla. ¡Ojalá los hubiese! Porque serían enemigos más claros y más asideros. No, lo que hay es una oligarquía de politiqueros de oficio, de vividores de la política, de pequeños y grandes caciques. Y es lo mismo que se llamen radicales como que se llamen conservadores. Representen en el tablero el rey o el mendigo, el traidor o el héroe, el marido o el amante, todos los cómicos se entienden entre bastidores. Lo de clericalismo o anti-clericalismo, militarismo o anti-militarismo, son pretextos.

Y cuando, bajo la sacudida espiritual del espectáculo de estas elecciones generales, pensaba una vez más en estas cosas, me llega la noticia de la muerte de Gaston Calmette, el director de *Le Figaro*, por mano de la mujer del ministro de Hacienda francés, Caillaux, y jefe de los radicales. Este hecho trágico es de los más preñados de enseñanzas. Y aquí sí que hay política.

Leo los comentarios que á este hecho pone uno de los diarios más populares y más autorizados de Madrid, y apenas si se fija en otra cosa que en la cuestión de la reforma fiscal y el impuesto sobre la renta. Creyérase que en el terrible duelo — y ahora sí que cabe decir duelo a muerte — entre Briand y Caillaux, como representantes y jefes de dos tendencias, no se trataba más que de un asunto económico. Creyérase que la lucha contra Caillaux no partía sino de los rentistas, clase tan numerosa en Francia, que no era sino la *égarque* de los acreedores del Estado que defendía sus privilegios. Y no, no es así. Para honor de Francia, y sin pronunciarnos en uno u otro sentido, había y hay muy otra cosa que eso, aunque también ello haya.

La llamada concepción materialista de la historia, la que propugnó Carlos Marx, está hace tiempo en crisis. Pasó con el siglo XIX, que fue en sus postrimerías un siglo de groseras y cómodas, muy cómodas, explicaciones materialistas.

En la base de los fenómenos sociales, se decía, está el fenómeno económico, la necesidad de comer; el vientre es el que gobierna la historia. Claro está que el hombre, que es ser social y forma parte de una especie, siente con tanta fuerza casi, y algunas veces con más fuerza que el instinto de conservarse, el de perpetuarse. El amor es tan fuerte, por lo menos, como el hambre, y hay quienes se suicidan, y hasta quienes se dejan morir de hambre, por amor. Por amor a mujer, quiero decir. Y así junto al fenómeno económico habría que poner el erótico en la base de la historia. Y reconocer que no carece de profundidad la leyenda de hacer de Helena el motivo de la guerra de Troya.

Pero el hombre no es sólo un animal que come y se reproduce, ni le guían tan sólo el hambre y el apetito sexual o paternal, sino que es un animal político; esto es, social, o dicho de otro modo, una persona. Y ser persona es tener un contenido espiritual propio, tomado del pueblo de que forma parte; ser persona es tener una lengua, unos hábitos, unas creencias, unos afectos, unos prejuicios. Yo o soy yo o renuncio a ser. Sólo a una bestia, no a un hombre, puede serle indiferente lo que no forme parte de su individualidad fisiológica. Y a la bestia le es indiferente porque no lo conoce. Tenía razón Blumenbach al decir que los monos no pueden hablar porque nada tienen que decir.

Se pelea por defender la propia personalidad, la individual o la colectiva. Yo peleo por seguir siendo yo y no otro, y porque España siga siendo España y no otra nación. El mismo Treitschke, en la ya susmentada *Politik*, dice: "La idea de llegar a hacernos franceses es para nosotros tan terrible, que preferiríamos antes perder la existencia material." ¡Muy bien!

¿Qué es eso de *ubi bene, ibi patria*, donde se está bien, allí está la patria? ¿Qué es estar bien? Un hombre, esto es, un animal social, político, portador de una tradición de cultura, de la que vive y para la que vive, un hombre y no una bestia bipeda implume, ¿dónde está bien? No basta para estar bien tener lleno el estómago y poder satisfacer el apetito genérico. Aquella contestación que, según Heródoto nos cuenta en su libro segundo, dieron a Psamético los desertores a quienes querían hacer volver de entre los etíopes, fue contestación de bestias, no de hombres. Compárese con las nobles y humanas palabras que hace decir a Pericles Tucídides.

Hay más, mucho más, que estómago y órganos genitales; también el corazón y la cabeza, y no sólo al servicio de aquéllos, rigen la historia. Y si alguna vez los intereses

materiales, económicos, se disfrazan de intereses políticos y religiosos, no pocas veces lo económico no es sino un pretexto de lo político.

De esta lucha del radicalismo francés que últimamente parecía representar Caillaux sé principalmente por el semanario *Les Droits de l'Homme*, la Revista más idealista y más republicana, según ella misma se dice. La dirige, como es sabido, Pablo Jacinto Loyson, el hijo del ex-Padre Jacinto, del carmelita apóstata. Y pasa por toda ella un soplo de religiosidad. No diré que simpatizo con la religiosidad de este semanario, pero sí que está lleno de ésta.

Proudhon era, como Carlos Marx, un economista también, pero aunque menos técnico — y desde luego mucho menos pedante, — mucho más profundo. Y Proudhon, este espíritu admirable, lejos de formular el materialismo histórico, dijo que en el fondo de toda cuestión política había un problema teológico. Yo digo más, y es que la política no es sino teología. O si queréis, que la teología no es más que política; lo mismo me da. Y que todas estas luchas, como la que ahora con tanta pasión está entablada en Francia y ha costado la vida a Calmette, son luchas religiosas.

El problema en Francia, el problema en toda nación que quiera seguir siendo nación y no colmena de bipedos implumes, es el problema de la personalidad colectiva — de la cual deriva y depende la individual — es el problema de la cultura, es, en otras palabras, el problema religioso. Para cada pueblo su problema vital, de vida o muerte, es el de encontrar su propia religión, la que expresa y define su espíritu y satisfice sus necesidades mentales y sus necesidades afectivas. Cada pueblo tiene que encontrar a su Dios, aunque llame a ese Dios un No-Dios, o una pura Idea, o la Tierra, o la Materia, o la Nada, o como quiera. Y por ese su Dios vivirá. Cada pueblo se hace su Dios — Dios nació en ciudad y es esencialmente político — pero ese su Dios le hace a su vez a él, a su pueblo. Y todas las más arduas cuestiones teológicas se reducen á concebir a Dios como Emperador, o Rey absoluto, o Rey constitucional, o Presidente de República, o Dictador, o Demo. Y no digo como No-Dios, porque el anarquismo no es política, sino apolítica. Anarquismo y ateología son la misma cosa.

En el fondo, pues, de todo problema, y de toda lucha política hay siempre, más que un interés económico, un problema teológico. O ateológico si queréis; es lo mismo. Y no, no es el impuesto sobre la renta lo que ha desencadenado la última tempestad política sobre Francia, es si ha de volver o no al catolicismo romano o si ha de desarrollar otra religión, una religión francesa, sea la que fuere, la religión de Francia, el Dios francés, llámesele a este Dios la Diosa Razón, o llámesele de otro modo, y aunque sea Sinrazón. Y ved por donde la tragedia de la mujer de Caillaux y Calmette no deja de tener estrecha conexión con la tragedia del ex-Abate Loisy, y con la callada tragedia que se va cuajando, cual sutil telaraña, en la cátedra del filósofo Bergson.

Y por eso cuando vuelvo la vista desde ese campo de batalla de hondos y amplios horizontes, donde veo que se debate la personalidad, esto es, la religión de un pueblo, y la vuelvo a este campo de vergonzosas elecciones, en que una negra nube de politiqueros de oficio cae, como bandada de langostas, sobre un pueblo para comprarle votos por dinero o por pseudo-ideas, entonces se me encoje y pónese a temblar mi corazón de español, que está buscando en la personalidad, en la religión de su patria — si es que la tiene — la personalidad, la religión propia.

Oh, si Dios nos diera que una lucha económica, que una reforma fiscal, que un impuesto sobre la renta, que una reforma agraria, sacudiese nuestras entrañas y nos hiciese ver que si España no encuentra su personalidad, su religión, dejaría de ser España. Y nuestros hijos, los españoles de mañana, dejarían entonces de ser hombres para convertirse en bestias.

MIGUEL DE UNAMUNO.

LAS ELECCIONES EN ESPAÑA.

POCAS veces habían despertado las elecciones para la Cámara popular española tantas dudas y tantas ilusiones como ésta, pero pocas veces dieron un resultado tan pobre y descorazonador. Es decir: el contenido exacto del espíritu público que se expresó o debiera haberse expresado el día 8 de los corrientes, no se conoce exacta-

mente ni se conocerá nunca, porque, a juzgar por las noticias unánimes de la prensa, pocas veces — y perdónenos la repetición — la voluntad popular ha sido tan abiertamente despreciada y escarnecida como en las últimas elecciones para diputados a Cortes. El ministerio Dato parece que ha querido quitarle al partido conservador la única gloria que le había dado Maura. Pero no lo ha hecho en vano, porque el actual Presidente del Consejo, que subió al poder mucho más desarmado y desesperanzado que Canalejas, cuenta hoy con cerca de 250 diputados contra diez mauristas.

La característica de la última campaña electoral ha sido el fraccionamiento de los partidos, capaz de desorientar a la opinión pública más despierta. Desde luego el mismo partido conservador carecía por primera vez de la mano paternal de Maura, y pobre de él si no hubiese disfrutado de los medios inherentes al gobierno. El partido liberal presentaba una profunda división, y contaba además con un temible competidor: el nuevo partido reformista. El partido republicano, distribuido entre el reformismo, la conjunción republicano-socialista y los abstinentes, estaba debilitado, desorientado y desarmado hasta el extremo. Un detalle curioso ha sido la unión de los republicanos nacionalistas de Barcelona con los republicanos radicales, unión coronada con una tremenda derrota en favor de los regionalistas reaccionarios, que han reconquistado su poderío. El partido socialista, unido al de la unión republicana, ha sacado al venerable Pablo Iglesias por Madrid, y parece que en justicia le corresponde también un puesto en Oviedo que ha sido adjudicado piadosamente a los reformistas. Completan la lista una porción de partidos diminutos. Los últimos datos oficiales que llegan a las manos del cronista proceden del Ministerio de la Gobernación y se refieren a 258 actas, distribuidas a saber: conservadores, 148; liberales, 50; demócratas, 18; conjuncionistas, 17; regionalistas, 10; reformistas, 8; radicales, 3; católicos, 2; monárquicos independientes, 2; independientes, 2; integristas, 2; defensa social, 1.

¡Dios mío, cuánto partido! ¡Ojalá pudiésemos decir cuánto programa. Pero desgraciadamente no es así. Prescindiendo de los socialistas y los católicos, ¿qué piden los partidos más avanzados que no esté en el programa del partido liberal-conservador? Si, el partido republicano pide desde tiempos inmemoriales el derribo de la monarquía y la separación de la Iglesia y el Estado, sin haber conseguido dar un solo paso en firme hacia la realización de su ideal. Es verdad que ha sido objeto de muchas traiciones, pero el que éstas hayan sido posibles y hayan tenido consecuencias, es un signo de debilidad e inercia de la opinión republicana española. En cuanto a los demás partidos, todo el mundo sabe que no tienen la más leve intención de hacer nada: por eso, apenas aparece una idea nueva la inscriben en su programa, como diciendo: "Aquí, señores, se vende todo, no confundirnos con el tendero de al lado." Así no es de extrañar que el pueblo, por buena voluntad que tenga, se cante de hacer el primo y se quede en casa, porque sabe que, diga lo que diga, han de ser bastos, como en Oviedo ó como en Benagalbón, cuyos sangrientos sucesos y subsiguiente represión traen a la memoria el nombre de Cullera.

En vista del poco éxito de los programas, los partidos españoles han acudido a otra plataforma. "Basta de programas: todos tenemos el mismo; lo que importa es hacer algo, y aquí estamos nosotros, mauristas, datistas, romanistas o garciaprietistas, dispuestos a poner manos a la obra en cuanto se nos dé la confianza del pueblo y de la corona." Así hablaron Maura y Canalejas; y, efectivamente, los dos han dejado una obra impecable. Así habla García Prieto. Así ha hablado Melquíades Álvarez en dos suculentos banquetes desde que se formó el partido reformista, despertando esperanzas en la gente de buena fé. Y, realmente, se ha precipitado demasiado en olvidar sus promesas.

El programa del partido reformista, una vez renunciada la república en vista de los supuestos propósitos democráticos de la corona, es de una modestia sin igual. Nada de separación de la Iglesia y el Estado y de abandono de la aventura de Marruecos. Su único detalle original y simpático era un llamamiento a la clase media y a todo el pueblo para que tomara parte en el cuidado de la cosa pública, purificara el sufragio y designara al partido que debía reclamar la confianza de la corona. Ahora hace dos años que se fundó el partido reformista y casi medio que renunció a la república. ¿En dónde está su propaganda? ¿en dónde su lucha por la pureza del sufragio? Su jefe habla

como si se tuviera que encargar inmediatamente del poder. Sin embargo, después de dos años de existencia el partido ha logrado llevar al Parlamento una docena de diputados, algunos, como Azéarate, gracias a su prestigio personal, y otros, como los de Oviedo, con las actas atacadas seriamente.

La impresión que han dado las últimas elecciones es triste. De ellas parece desprenderse que España está lo mismo o peor que hace cuatro años.

ESPARTACO.

SOBRE HISPANO-AMERICANISMO.

UN español que vive desde hace años en la Argentina y que tanto ha luchado por eso del hispano-americanismo, Carlos Malagarriga, consigna amargamente en *El Liberal*, de Madrid, un hecho diplomático: el hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos haya elevado a categoría de embajada la legación que tiene en la Argentina. Malagarriga se duele de que España esté representada en Buenos Aires por un ministro plenipotenciario de segunda. ¿Por qué España se ha dejado adelantar por los Estados Unidos? Pero ya que esto es irremediable, ¿por qué los españoles que se preocupan de la cuestión hispano-americanista no se esfuerzan porque en Buenos Aires tenga España un embajador y no un ministro plenipotenciario de segunda? Ya que Malagarriga menciona mi nombre entre los de algunos otros españoles, quiero hacer aquí algunas consideraciones sobre su propuesta y sobre el hispano-americanismo en general.

En primer término, no acierto a ver lo que podrían ganar España y la Argentina — o España y cualquier otra República americana de lengua española — con sustituir un ministro plenipotenciario por un embajador. Muchos siglos de historia han demostrado que la diplomacia no es el mejor instrumento para aproximar los pueblos. Al contrario, la mayor parte de las desavenencias internacionales tienen su raíz en el amor propio y en la nerviosidad de los diplomáticos. Recuérdese la disputa entre el embajador alemán y Sir Edward Grey, hace un par de años, y no se olvide que estuvo a punto de ser la causa de una guerra entre Alemania é Inglaterra. La diplomacia es el último baluarte del régimen despótico, y los Parlamentos no tienen ningún poder sobre los ministros de Relaciones Exteriores ni sobre los diplomáticos. Por esta razón, cuantos menos diplomáticos existan tanto mejor, y cuanto más insignificantes sean los que existen tanto mejor también.

Esto no quiere decir que todos los diplomáticos sean unos histéricos o unos enérgicos. Sin duda alguna, hay quienes son la ecuanimidad, el desinterés, la inteligencia y otras virtudes superiores hechas hombres. Pero cuando un diplomático de éstos existe es por verdadero milagro, por esa potencia milagrosa que el espíritu humano posee para florecer en las capas sociales más áridas y desfavorables. Un diplomático así, culto, idealista, más amante de las cosas del espíritu que de los intereses materiales, o viendo en éstos los servidores de aquéllas, podría ser, en efecto, una fuerza internacional puesta al servicio de la cultura, de la paz y de la prosperidad recíproca de los pueblos.

Ahora bien, yo dudo que España sea tierra abonada para producir diplomáticos geniales como éste que suponemos. Díganos Malagarriga qué político español enviaría a Buenos Aires como ministro para dar un contenido ideal y material a eso del hispano-americanismo. ¿Dónde está el político genial? Para España lo quisiéramos. Mal pueden los hombres de la política española servir de palancas para aproximar a dos pueblos, tan distantes, cuando no pueden evitar el derrumbe lento del propio pueblo donde gobiernan. Ser un gran diplomático significa tener capacidad mental suficiente para recoger en una fórmula superior los intereses comunes de dos pueblos. Es más difícil ser un mediano diplomático que un buen ministro. Y en un país como España, donde todos los gobernantes son la barbarie con casaca ministerial, donde no se encuentra entre los políticos profesionales uno que sepa redactar un simple proyecto de ley, donde el Parlamento y el Gabinete son algo así como exposiciones de analfabetismo, ¿cómo hallar al diplomático genial? Es posible que Malagarriga conteste mencionando nombres de personas que no se dedican profesionalmente a la política. Pues no hay duda de que en España no faltan hombres de talento, de capacitación científica y de espíritu creador. Pero algunos de estos hombres

como el venerable Giner de los Ríos, han repudiado y repudian energicamente todo contacto con la política al uso. Para otros que quieren hacer el sacrificio de meterse en su cenagal, se les cierra el paso: recientemente a Unamuno se le ha impedido ser senador por la Universidad de Salamanca, y en las elecciones que acaban de verificarse, la candidatura de Simarro ha sido derrotada; otro tanto le ha ocurrido al Profesor Builla. Y cuando uno de estos hombres, como Altamira, logra franquear la puerta de un departamento ministerial, y se propone reformar nuestro africano sistema de enseñanza, por ejemplo, pronto es arrojado a la calle de mala manera, entre los gritos de alegría de la postergada parentela de los ministros y entre la pedantesca algarazara de algún saltimbanqui europeizante. Los mejores hombres de España están proscritos de las amuralladas zonas del gobierno; apenas pueden ser diputados; sería, pues, triste ironía proponerles para diplomáticos. En suma: el cambio de un ministro plenipotenciario de segunda por un embajador, podría acaso hacer felices a los argentinos, aunque es cosa de dudarlo, pero rotundamente puede afirmarse que el llamado hispano-americanismo no ganaría nada con ello.

Pero, ¿qué es esto del hispano-americanismo? Hasta ahora, durante muchos años, ha sido una frase vacía, buelta sola para lanzarla como eructo de un estómago lleno, rebosante, al final de los numerosos y suculentos banquetes que suelen celebrarse entre españoles y americanos con cualquier pretexto. Recientemente, algunos escritores, enamorados de la precisión conceptual, o lo que es más probable, enfermos del estómago, a quienes su dolencia les impide participar en esos banquetes, han empezado a decir que hay que llenar con algo la palabra huera del hispano-americanismo. ¿Con qué? ¿A qué empiezan las dificultades.

Se dice que el hispano-americanismo es un ideal de aproximación entre España y las Repúblicas americanas de lengua española, un ideal de comunidad. Actualmente, sin duda, las relaciones entre españoles y americanos no son extremadamente cordiales, por errores de percepción histórica. Los americanos, en algunas Repúblicas más que en otras, se empeñan en hacer responsables a los españoles de hoy por las fechorías de sus antepasados. Está bien que carguen con esta responsabilidad aquellos cuyo rango social y poder económico tienen sus raíces en los desastres de los conquistadores. Pero los que no han recibido ninguna herencia nobiliaria ni económica de tan remoto origen, no tienen por qué hacerse responsables de los actos de los españoles que tan amarga memoria dejaron en América. Hoy que se empieza a negar el derecho de toda herencia, incluso el de la herencia fisiológica, como quiere el eugenismo, es justo que también se reconozca el derecho a declinar herencias históricas no solicitadas. A su vez, los españoles se empeñan en ver en los americanos los hombres del tiempo de la conquista, coronados de plumas y en taparrabos, sin percatarse que desde entonces acá ha llovido mucho y que algunas Repúblicas americanas pueden dar lecciones a la Madre Patria en no pocas actividades: ya quisiera tener España, por ejemplo, un político como Batlle Ordóñez, Presidente del Uruguay, un poeta como Rubén Darío, y como otros hombres de letras y de ciencias que sería prolijo enumerar. Si el hispano-americanismo tiene por objeto deshacer estos dos errores: el error de que los españoles de hoy son tan bárbaros como sus distinguidos antepasados, y el error de que los americanos andan con plumas y taparrabos, su labor será meritoria; pero no esperemos que la lleve a cabo un embajador.

Fuera de esta tarea de cultura mutua, no se vé sobre qué base el hispano-americanismo puede aproximar a España y América. Económicamente, no parece fácil la aproximación. Lo único que importa a los americanos, en este sentido, es que sus productos entren en España sin pagar derechos de aduana; los argentinos, por ejemplo, se alegrarían con toda el alma si sus carnes y sus trigos no tropezaran en España con una chinesca muralla aduanera, y seguramente también se alegraría la mayor parte del pueblo español. Pero los agrarios españoles condenarían frenéticamente el hispano-americanismo si adoptase esta fórmula. Otro tanto harían los agrarios argentinos — los vinateros de Mendoza — si el hispano-americanismo consistiese en dejar entrar libremente en la Argentina a los vinos españoles. Una comunidad industrial tampoco es posible. Las industrias españolas (los paños catalanes, los hierros vizcaínos) no pueden competir con las industrias de otros países europeos ni con

las de los Estados Unidos, por ser de una calidad ínfima e indigna de una técnica moderna. ¿Cómo hallar una fórmula de comunidad?

Políticamente, tampoco tiene objeto una aproximación mayor de la actual. El monroísmo hace difícil la protección de una potencia étnica; pero aunque no fuera así, España, país ínfimo y desangrado por la locura marroquí, no sería la potencia cuyo amparo buscarse ninguna República americana.

Queda la comunidad cultural. Pero aquí es precisamente donde el hispano-americanismo es una realidad. Los escritores españoles venden sus libros en América; los más distinguidos van allá a dar conferencias; los periodistas escriben en periódicos americanos. Por su parte, los americanos vienen a España, publican aquí muchos de sus libros, se les lee, se les agasaja, se les dan banquetes. ¿Qué más se puede pedir? Si el hispano-americanismo no llega a más, es porque la cultura de España y América tampoco da para más; si la realidad hispano-americana es misera, es porque falta una realidad superior.

Es un hecho significativo y doloroso, pero explicable, que de un tiempo a esta parte un gran número de americanos hayan empezado a expresarse en francés. Para los americanos, la lengua castellana es, con razón, un insuficiente instrumento de cultura. Sabiendo sólo español, no es posible enterarse de cómo va el mundo, porque en España apenas si repercuten los grandes movimientos ideales, y cuando repercuten, no es sino con muchos años de retraso. Nada más natural, pues, que los americanos aprendan otras lenguas; esto mismo hacen los españoles que no quieren recibir el resplandor de las ideas con el mismo retraso que la luz de esas lejanas estrellas cuyo brillo sólo llega al hombre de la tierra después de un enorme cambio de lugar o acaso después de haber desaparecido del horizonte. Pero los americanos han ido más allá que los españoles: han empezado a escribir en francés. Ahí están los ejemplos de Lugones, que publica en París una Revista "sud-americana," escrita en francés; el argentino Nicodemi, que escribe comedias en francés; García Calderón, que hace traducir un libro suyo a varias lenguas; muchos otros cuyo ideal es descollar en París y no en Madrid. También esto es natural. La lengua castellana no sólo es mal vehículo para saber lo que pasa en el mundo; con mayor razón es mal vehículo también para que el mundo conozca lo que pasa en los países de lengua española. Se comprende que los que creen haber venido al mundo con una chispa genial traten de expresarla en un idioma que circule más que el español. Pues ¿quién es bastante fuerte para renunciar a la inmortalidad en vida y conformarse con la melancólica idea de que la gloria no ha de ser sino póstuma, cuando un erudito extranjero venga dentro de muchos años, acaso siglos, a descubrir al genio que tuvo la desgracia de escribir en español? Don Miguel de Unamuno ha endulzado sus amarguras de español, cuyo nombre sólo ha traspuerto la frontera española por la parte occidental, con la esperanza de que algún día caerá en España algún profesor alemán que revele al mundo los tesoros de su mística. Pero no todos han nacido con ese heroísmo.

En suma: ésta podría ser una de las tareas del hispano-americanismo: disuadir a los americanos de que escriban en francés ó en otra lengua extranjera. Naturalmente, para esto sería menester ir a la raíz que ha determinado tan desesperada resolución, o sea, habría que convertir el español en instrumento de cultura universal. Por el momento no quedó otro recurso para ello que poner en español lo mejor del pensamiento europeo. Sólo entonces recobrará la lengua castellana su vieja dignidad ante los americanos. La labor del hispano-americanismo, en este sentido cultural, es la de traducir. En el fondo, eso que se ha denominado europeización en España significa traducción; sólo que esta parecía demasiado modesta y se la ha sustituido por otra más pomposa. La comunidad de europeizantes podría con vertirse en una Liga de Traductores. Cuando lo más sustancioso de Europa esté traducido al español, los americanos verán en el hispano-americanismo algo real, y los españoles habrán hallado una fórmula concreta. Traducir a Europa: he aquí el ideal más hondo que puede vincular a España con la América latina.

Pero Don Carlos Malagarriga reconocerá que esta tarea no puede encomendarse a un embajador de España, donde ha habido ministros de Relaciones Exteriores que no sabían francés.

LUIS ARAQUISTAIN.

DEL ORO, DE LA SALUD, LA CIENCIA Y LA SALVACIÓN.

JORGE A. BIRMINGHAM, por otro nombre el Canónigo Hannay, después de haber llamado la atención de sus contemporáneos con dramas a cuya representación acuden millares de personas en Londres y que en provincias han merecido la execración estrepitosa y hasta la pedrea de las muchedumbres, ha tomado ahora la pluma para escribir ensayos cortos de gracia sutil y de una intención perversísima. Uno de estos ensayos trata del cambio de los gustos con el andar de los siglos. Por supuesto, que Birmingham no habla de las modas, ni de las literaturas, ni de los viajes, ni de esos caprichos insignificantes que duran una primavera o a lo sumo le sirven de entretenimiento a una generación. Allí se trata de algo más substancial y duradero. La transformación de los gustos, en el artículo de Birmingham divide la historia del género humano en cuatro grandes épocas muy bien caracterizadas. La primera de ellas, una de las más remotas, se hace perceptible en las vicisitudes del espíritu humano, por haber sido en ella cuando el hombre consideró el alma como lo más esencial y lo más digno de atención en el transcurso de sus días. El pasado, el presente y sobre todo el futuro del alma, constituirán en aquella época la preocupación fundamental del individuo. No se discutía la existencia del alma. Todos la daban por sentada. Algunos, con mucho respeto, silogizaban sobre su esencia, más por dar señales de su interés por las cosas del espíritu que por imaginarse que la inteligencia humana pudiese llegar al fondo de estas cuestiones. Lo esencial en esa época era tener cuidado del alma. A esa preocupación estaban subordinados los demás intereses. La patria era un concepto basado en las facilidades que una agrupación humana le ofrecía al individuo para cuidar de su alma. Había entonces, y era necesario que los hubiese, negocios como ahora, pero estaban también subordinados a la urgente y premiosa necesidad de salvar el alma. El dinero era una cosa apetecible, entre otras razones, porque le procuraba al rico todo el ocio necesario para cuidar de su espíritu. Además, en asuntos de salvación, era aceptable que el precioso metal, o mejor dicho el renunciar a él, hacía méritos para salvar el alma. La educación misma era un medio para llegar al único fin deseado, que era el predominio absoluto del espíritu sobre el cuerpo. La salud era cosa digna de aprecio; no tanto, sin embargo, que no estuviera el individuo pronto a sacrificarla en beneficio de su salvación.

Pasado algún tiempo, sigue diciendo Jorge A. Birmingham, el alma perdió su prestigio. En el fulgor armonioso del Renacimiento, cuando los hombres se sintieron sobrecogidos por el ansia generosa de "querer sentirlo, verlo y analizarlo todo," lo más primordial vino a ser la inteligencia. El instinto de conocimiento se sobrepuso a todos los demás anhelos del alma humana. Cuidar del alma vino a ser una cosa secundaria. Los monjes abandonaban sus conventos, emprendían largas peregrinaciones de rumbo incierto, sufrían durante ellas el frío, la desnudez y el hambre, tratando de procurarse un papirio aristotélico, o un manuscrito de Cicerón. Las representaciones de la vida, en la pintura, en el poema épico, en el diálogo filosófico, resultaban más interesantes que la vida misma, y por lo tanto más dignas de ciudad que la salvación del alma. León Ebreo, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, León Battista Alberti, trataban de desarrollar su cuerpo y su inteligencia en todas direcciones, y le daban importancia al cuerpo, porque sin él era imposible el cultivo de las gentiles disciplinas. El dinero perdió entonces su mérito, a pesar del empeño con que lo recogían de todos los ámbitos los banqueros genoveses. Un monje entregaba los tesoros de su orden por un manuscrito antiguo. Ejercer la pintura y cultivar la filosofía, eran esfuerzos mentales que solían estar acompañados de la indigencia, estado que llegó a adquirir cierta nobleza, porque de él daban testimonio gentes como Maquiavelo, el consejero frío de monarcas sin conciencia, o Erasmo, el grande humorista del Renacimiento, a quien la locura le reveló todos sus secretos.

Pasando los siglos, el gusto del hombre se cambió sustancialmente. El decaimiento de las doctrinas por que se regían los pueblos antes de la revolución francesa y el predominio de la burguesía en la dirección de los Estados, ha tenido por consecuencia que el hombre ponga todo su amor en el dinero. Todas las demás cosas que merecieron la atención del género humano en épocas pasadas, se han de-

preciado visiblemente en nuestra época. Los misioneros protestantes compran almas en las Repúblicas católicas de Sud-América a precios verdaderamente irrisorios. La salvación eterna no ha dejado de ser una preocupación para muchos espíritus, pero es visible que ha pasado al segundo plano. Salvarse es importante, parece que afirman algunos, pero ganar dinero lo es más, y agregan, que lo uno no excluye necesariamente lo otro. El Evangelio solía ser interpretado antes en forma diversa. El individuo que en épocas anteriores a la nuestra se desentendía voluntariamente de procurar la salvación de su alma era tenido por loco rematado. Ann los criminales empedernidos pensaban entonces en la manera más eficaz de llegar a un avenimiento con la conciencia. En el reinado del oro, la principal señal de locura es dar por una cosa, a sabiendas, más de lo que ella vale, o venderla, también irreflexiblemente, por menos de su valor. Los poetas han cantado el oro en formas santuosas. Los filósofos se han detenido a preconizar los fundamentos de su mágico poder. Remy de Gourmont, un letrado sutil, un ánimo desprevenido, sonríe con amargura haciendo el análisis de esta nueva potencia que se enseñoreó de la vida. Carlos Reyles, un letrado también, millonario por añadidura, hombre de acción, que ha vivido en contacto con la naturaleza en la vecindad del trópico, les ha dado a sus contemporáneos una obra de pensar, en que se encierran las excelencias del oro con entonación de poema épico, bajo las especies de la doctrina de Nietzsche. Antes de ahora, el hombre exponía su salud para ganar la salvación del alma, y en tiempos menos remotos el honor se mantenía a expensas de la bolsa, de la salud y de la vida. El dinero ha venido a nivelar todos estos conceptos. Honor, salud y salvación del alma, todo tiene ya menor importancia que la adquisición de las riquezas.

Sin embargo, el canónigo Hannay le descubre al oro, un rival formidable. De algún tiempo a esta parte las cuestiones relativas a la salud y a la higiene adquieren importancia insuperable. El sacerdote fue la más sólida de las columnas sociales, cuando la salvación del alma era el negocio por excelencia. El sabio era la personificación del poder cuando la inteligencia mereció, con exclusión de otras potencias y virtualidades, la preeminencia entre los hombres. El hombre de negocios, el millonario, concentró en su persona casi toda la actividad de una época que, en sentir de Birmingham, empieza a declinar. Estamos, según él, a las puertas de una época en que el sacerdocio estará desempeñado por los médicos. El dinero va perdiendo su predominio. Ya hay pocos que se arruinen para fundar una iglesia. Se gasta dinero en cosas del espíritu, necesariamente; pero es el dinero que sobra. Nadie se arruina hoy para buscarse un manuscrito antiguo, o para sacar de la oscuridad del abismo una obra de arte desconocida. En cambio, todo empieza a darlo los hombres para obtener o conservar la salud. Este curioso estado de espíritu viene mañosa y bellamente sugerido en la *Fraternidad* de John Galsworthy. La generación que allí muestra sus primeras obras tiene por encima de todas las preocupaciones el culto de la higiene. Este culto tiene sus sacerdotes también y exige continuos sacrificios. En sus altares desaparecen diariamente miriadas de millones de seres que presumen, de la manera más ineficaz, tener, como nosotros, derecho a la existencia. Mosquitos, bacterias, ratas, perros, palomas van desapareciendo entre las fauces de este nuevo Baal. El hombre mismo empieza a hacer sacrificios personales en beneficio de la nueva creencia. Unos legán su cuerpo a los investigadores, otros se hacen descuartizar en beneficio de la salud ajena; otros en fin absorben o se inoculan venenos con el objeto de legarles a sus semejantes una manera de combatir la enfermedad. La eugenesia se apodera de la sociedad y modifica los ideales. El hombre sacrifica su libertad y su conciencia en beneficio de la salud universal. El médico señalará la novia que le conviene al joven casadero. La junta de salubridad vendrá a indicarnos el número de niños que será necesario sacrificar en sus primeros años en beneficio de la salud de la raza. Y termina así el Señor Birmingham: "El alma era una cosa inmortal. Tenía parentesco con lo divino. Podemos sufrir limitaciones en nuestra libertad por su beneficio. Sin embargo, es triste cosa cercenar nuestra libertad en homenaje del estómago. No dura el estómago, después de todo, sino unos pocos años, y resulta cosa miserable hacer de él una divinidad."

VELÁSQUEZ ANTI-SUFRAJISTA.

MARIA RICHARDSON ha contestado al arresto de Mrs. Pankhurst, "el más bello carácter de la historia contemporánea," dando siete terribles hachazos al cuadro de Velásquez que representa "la mujer más bella de la mitología." A primera vista, nada más absurdo; reflexionando bien, nada tan significativo, explicable y justificado.

¿Habéis visto la "Venus del Espejo"? Os lo pregunto porque he notado que muchos de los que han mostrado más indignados por el atrevimiento de la sufragista, no conocían el cuadro, y, si lo conocían, lo consideraban, como yo, como una de las obras menos interesantes de Velásquez. ¿Habéis visto aquella suculenta verdulera valenciana? Pero no nos metamos con las verduleras, simpáticas y respetables. Después de todo no sabemos quién serviría de modelo a la Venus de Milo. En cambio podemos criticar la composición del cuadro. Un historiador del arte hace notar que la escuela española apenas ha pintado a la mujer: todo lo más ha pintado a la señora. Al hombre, en cambio, le ha pintado en todas posiciones: estudiando, guerreando, trabajando y emborrachándose. Y naturalmente, todo eso en el traje y según la costumbre de época. Pero llega la ocasión de pintar a la mujer, y al maestro más grande de la escuela española no se le ocurre otra cosa que tenderla en un lecho de mantas viejas en frente de un espejo por demás vulgar. ¿No había hecho la mujer otra cosa que estar tendida en cueros desde los tiempos mitológicos hasta fines del siglo diez y seis? ¿No había tenido otra preocupación que la de mirarse en el espejo? ¿No había pensado, sufrido, amado de otro modo que corporalmente, educado a sus hijos y participado de mil maneras en la vida de la humanidad? Pero no culpeamos solo a Velásquez de esa ignorancia que sigue durando hasta nuestros días. Una vez me quejaba de ella en Berlín, y un amigo me contestó: "Vete a la secesión. Allí exponen sus cuadros nuestros revolucionarios. Allí verás tratada de otro modo a la mujer." Ann cuando estaba escarmentado por la vida burguesa y vulgar de casi todos los artistas, fui a la exposición y, efectivamente, al lado de innumerables desnudos en posiciones monótonas, había una madre dando teta a su hijo y una chiquilla haciendo calceta. Por eso me creo en el derecho de contestar a los conserners por la destrucción de esa obra de arte, "tesoro de la humanidad": ¿qué arte ni qué ocho cuartos? ¿no es la característica del arte la veracidad? ¿en dónde está la veracidad del arte clásico y de casi todo el moderno? Porque veracidad no es copia fiel del modelo; la veracidad ha de empezar en el modelo mismo. ¿O es que realmente el mundo se compone, como en las obras de arte, no de hombres y mujeres que trabajan, aman y sufren, sino de reyes y generales, señores y señoras, criados y mendigos, vírgenes, muñequitos y hembras?

Pensando serenamente hay que reconocer que esta es la verdad. Hoy en día, como hace cuatro o treinta siglos, hay dos mundos: el que figura y el que está escondido: el que manda y el que obedece. El primero se llama a sí mismo la sociedad culta, y monopoliza la política, la ciencia y el arte. Cuando se habla de una conquista de la humanidad se sobreentiende de esta parte escogida que se titula sí misma la *crème*. La humanidad ha conquistado el teléfono, o el imperativo categórico o el arte realista o la democracia. Esto quiere decir que un hombre de entre los que han tenido la suerte de poder seguir estudios científicos o filosóficos, los ha sintetizado en un invento o en una máxima ética, o que un artista afortunado ha conseguido dar a sus obras un poder evocativo de la realidad limitada por el mundo en que él vive, o que unos cuantos señores, aprovechando la inquietud de la masa, han dictado una Constitución según la cual una nación de veinte millones de habitantes se regirá por sí misma, es decir, por la voluntad de los representantes elegidos más o menos limpiamente por unos millares de hombres del sexo masculino, mayores de tal edad y poseedores de tal o tal fortuna.

En una palabra: la humanidad actual se compone de un puñado de hombres privilegiados. El mundo es lo que ellos ven, comprenden y desean. Por eso, una vez aceptada esta limitación, es verdad que la humanidad se gobierna por sí misma, prospera y se divierte, y que posee tesoros por ella ha producido como expresión de sus ideales y apetitos y que ella deposita, para gozarlos democráticamente, en locales que se abren los días laborables hasta las cinco de

la tarde, o sea cuando la masa olvidada cultiva sus campos, impulsa su industria, produce y alimenta a sus hijos.

Si, la humanidad vive, progresa, se gobierna por sí sola y disfruta. Pero la humanidad no se compone de hombres, sino de ciudadanos. Y para ser ciudadano, es decir, hombre de veras, hay que poseer dos caracteres específicos: la propiedad y el sexo masculino. Eso no lo digo yo, lo dicen los tribunales ingleses, interpretando por *hombre* la palabra *persona* usada por los reglamentos sobre ejercicio de la abogacía, y lo dicen los gobernantes ingleses reuniéndose cuando les dá la gana y para lo que les conviene, incluso para gastar un millón de libras esterlinas por semana en la marina de guerra o provocar una guerra civil, al paso que niegan a su antojo que la gente se reuna en una determinada calle para propagar sus ideas o que los oradores hablen desde una esquina determinada de la columna de Nelson.

No, la misión de la humanidad no ciudadana no es defender el derecho ante los tribunales, ni hacer inventos ni obras de arte, ni disfrutar de ellas, ni interceptar la High Road de Chiswick o afear la perspectiva de la Trafalgar Square: lo que la naturaleza pide de ella es que dé a la humanidad ciudadana alimento, vestido, medios de locomoción y descendencia. Porque la quintesencia de la aristocracia o predominio del espíritu es el élitico, el impotente o el neurasténico, es lo que la burda masa llama decadente.

Nada de eso es un secreto. La humanidad productora y reproductora sabe muy bien que la ciencia y el arte, la política y la propiedad le son cosas extrañas, que no le corresponden en ellas ningún papel activo ni pasivo. Por eso no le importa destruir los tesoros de la humanidad.

A ella; ¿qué le importa la humanidad?

FAUSTINO BALLVÉ.

DEFENSA DEL CABALLO.

DICEN que no, que no, pero el Infierno existe. El Infierno es el Dolor Intútil.

Mientras más va uno leyendo el *Infierno* de Dante más se va uno preguntando: Pero ¿siempre estarán así estas almas y serán así? ¿No las beneficiará el dolor? ¿No serán, con tanto como penan, mejores hoy que ayer, mañana mejores que hoy? ¿No acabarán en santos y hasta en ángeles? El Dolor ¿no cambiará al Infierno en Paraíso?

Entonces va uno lo que es el Infierno de que tanto se habla en todos los rincones de este pequeño mundo celeste. No es el dolor, no: sino la inutilidad eterna del dolor. Algo así como un castigo que se impone al dolor mismo. El helado Ugolino seguirá siempre rechinando de frío y de rabia sus dientes dentro de los sesos del arzobispo Ruggieri. Aquellos dos hermanos, que no recuerdo ahora sus nombres, seguirán siempre blasfemando y dándose, como cabrones, topetadas. Siempre, siempre. Estoy por creer que hasta Unamono querría más ser nada que ser inmortal de esta manera.

Una mujer que pecó y murió, pero que todavía la quedó en el alma el ansia de engendrar, de sacar de sus entrañas pecadoras criaturas inocentes: una mujer así, condenada a parir eternamente, con supremo dolor, hijos muertos, sería un gran tipo infernal.

Un "intelectual" de esos también muy adoloridos, cuyas muchas "ideas" son como si ahora se corta un árbol, se lo deja sin raíz, y todavía el tronco, con cualquier calor de estufa, echa brotes y hojicas, cosas nacidas muertas, sin tierra ni crecimiento; un intelectual así, eterno principiante de pústulas o falsos brotes, tronco cortado, es un tipo aún más infernal que la mujer eternamente paridora y esteril.

Porque el Infierno y lo infernal es eso y solo eso. El Infierno y lo infernal es el Dolor Intútil, o infecundo, o innecesario, según quiera llamársele. El cual no creo diga nadie que no existe en la tierra.

* * *

Es infernal, por ejemplo, lo que está pasando con los caballos viejos, enfermos o estropeados que esta biblica Inglaterra exporta a Bélgica y a Francia.

Como ya no sirva para trabajar y como al inglés le da mucho asco la carne de caballo, se los manda al francés y al belga, que tienen en los barrios pobres muy ricas carnicerías hípicas. Bien recuerdo la gracia que me hizo la primer vez que caí en París el ver una carnicería de éstas.

Vestidos hechos a la Medida.

Ideados y cortados por algunos de los más hábiles sastres del Mundo. Son excepcionalmente elegantes de gusto, y en un todo diferentes de los Vestidos Sastre del Año pasado. Nuestros

últimos modelos están hechos con el Nuevo Material Poncho. Están copiados y adaptados de los últimos modelos de París y Viena, y el corte y la forma son invariablemente excelentes.



ELEGANTE VESTIDO, como aparece en el grabado, en Paño Azul Marino, con cuello con preciosos adornos.

6½ guineas.



ELEGANTE VESTIDO, como aparece en el grabado, en el Nuevo Material "Poncho," con un precioso y suave cinturón.

7½ guineas.



ELEGANTE VESTIDO, como aparece en el grabado, en el Nuevo Material "Poncho," con cuello con preciosos adornos.

6½ guineas.

Debenham & Freebody,

WIGMORE STREET y WELBECK STREET, LONDRES, W.

Al escribir á esta Casa, méncionese á HISPANIA.

En un sangriento trozo de carne momia, colgado de un garabillo, se leía :

"AÑO DE 1.ª CALIDAD."

En solo dos meses ha expedido Inglaterra a esas naciones 3.046 caballos de desecho. A España no ha expedido ninguno, por más que son de los llamados "buenos para la pica." Es que España está lejos y se morirán casi todos en el camino. Sería, pues, mal negocio. Pero los pobres cuadrúpedos juro que saldrán ganando. Morirán antes, sea en el mar, de mareo, sea en dos horitas de comadas.

Destinados a la alimentación de los franceses y belgas pobres, y también a la de los leones, tigres, chacales, hipopótamos y otras fieras aburridas de los parques zoológicos, su agonía es bastante más larga.

Y hasta más atroz. A palos y rempujos se los hace caer en un barco, y el martirio que sufren en su travesía es espantabilísimo. Con las cabezadas y bandazos del buque, vacilan como ebrios, corriéndose a una y a otra banda, y uno cae, y otro sobre él, y otro, y otro, y todos forman grandes montones de caídos. Luego, hechos un asco, se levantan con desesperada coccadura, tambaleantes, jadeantes, temblorosos, corriéndose terrores por las crines, espumajosos los ollares, arrancadas las costras de todas sus llagas, mostrando al infinito cielo, en horrendo relincho, sus desdentadas bocas. Así se están un rato, queriendo tenerse y no pudiendo. Hasta que vuelven a caer y a patearse en montón.

Los hay de todas castas, alzadas y pelos, y que hicieron en Inglaterra toda clase de trabajos. Caballos agrícolas, mineros, fabriles, de fiacre, de carro, de sirga; quizás algunos de circo; quizás algunos que fueron de regalo y pasaron a rocines; quién sabe si algún antiguo corredor, "hijo del viento." Héticos, epilépticos, asmáticos, sarnosos; viejos salivosos, trasijados, de despeladas cruces, llenos de mataduras y callosidades; jóvenes claudicando de un pie y todo el tiempo llorando.

Todos están mareados. Muchos mueren. M. Poincaré ha declarado hace unos días que, al volver de Inglaterra, vió en el mar cómo arrojaban desde un buque cuarenta caballos muertos de dolor durante la travesía. Es lo mejor que les puede pasar. Estos que tienen la suerte de morir así, han abreviado con su muerte su calvario. Los otros, los otros son los que me dan más lástima. Llegan a puerto buena parte expirantes, y todos tan sin fuerzas de tanto asustarse, que no pueden gemir ni hay quien los mueva a palos de donde están tendidos.

Entonces, en vez de darles descanso, agua y pienso, los desembarcan de una manera bárbara. Les atan reciamente con una cuerda los cuatro cascos; meten en la cuerda las enormes garfas de una grúa, y, hala, arriba: los inocentes animales, suspendidos por las patas, cabeza abajo, van por el aire convulsos en medio de un gran ruido de cadenas. La grúa vira, larga hierro, abre garfas y los caballos empiezan a conocer la tierra de Bélgica o de Francia con un golpe en las narices. Algunos, al sentirse en tierra, hacen por huir; en sus ojos enormes parece que revienta el miedo; dan un paso, dos pasos, tres pasos, y caen.

Allí quedan buen rato, tumbados en el muelle. Juraría que todos recuerdan a sus antiguos amos; tienen muy fiel memoria; *más que otros mamíferos*. Algunos parecen dementes: lloran como a carcajadas. Otros respiran con sobresaltos, hundiendo a dos tiempos el ijar. Otros estertoran. Muchos no se mueven más que para toser. Huelen todos a sangraza que apestan.

En Amberes, a los que amenazan con morirse, se los hacina a priesa en vagones precintados y se los factura a los lugares donde han de ser sacrificados y entregados con gran urgencia al consumo. Estos, en medio de todo, tienen también suerte, porque mueren antes. Además, se vengán antes, con su carne enferma y suplicida, en los estómagos de quien la come. A los otros, en cuanto se les pasa el mareo y se recobran algo, se los hace ir por sus propios pies a Gante o a Bruselas. Quitadas por razón de economía las herraduras, el casco en sangre, tienen que recorrer más de cuarenta kilómetros. En el punto de destino se les quita o se les alarga la vida, según las necesidades del dicho consumo. Una vez sacrificados, hay que vender pronto su carne, porque es de ordinario carne cedia, que enseguida se corrompe. Por cierto que cuanto más podrida tiene más gusto.

Buena carne, buena para buitres; pero ¡ay! los buitres

no pueden pagar nada por ella, y los pobres sí, a veces, y también los coleccionistas de fieras.

Cuando yo navegaba, hace ya de esto algunos años, caí una vez en Anvers y vi en un camino una interminable fila de caballos lisiados y caducos. Iban unos echando quejas atroces, otros suspirosos y como avergonzados; otros iban meditando, sin quitar la vista del suelo, cabeceando al compás de un paso cojo; recordaban, de fijo, glorias pasadas. Los había que todavía relinchaban y se alborotaban a la vista de las viejas yeguas; pero a los más no le daba ya la carne pasiones, sino solo dolores. Dos, muy arrogantes, sobresalían entre todos; el uno adelantábase con majestad, las orejas erectas, los ojos llenos de fuego, anchos ollares, cernejo y remetido de brazos; de vez en cuando se quejaba poderosamente yo no sé de qué mal. El otro, un caballón fornido, mitológico, espaldas llenas, larga crin, iba cojeando ridículamente. Detrás de éste iba uno ciego, la cruz ensangrentada y con muchas ganas de jugar. Qué edad tendría; pero de todas maneras, cuánto ganaba no viendo al hombre. Seguían muchos otros caballos a cuál más triste de ver, llenos de mansedumbre, sin crin, sin cola, sin relinchos, sin pasiones. Cerraba la fila uno joven con pintas blancas, que tenía un cuello que parecía de cisne y unos ojos casi humanos. Daba apuro verle respirar; se ahogaba; padecía de hufifago, del demasiado trabajar y el mal comer. En uno de estos ahogados dió consigo en el suelo, tosió, gimió, babeó. Vinieron unos hombres, le dieron unos palos y siguió su camino, alargando el cuello al cielo.

— Caballos ingleses — dijo alguien a mi lado.

Caballos ingleses eran. Y caballos ingleses son los que hoy se desembarcan en Anvers, en Dunkerque, en Boulogne, en el Havre. Y esto es infernal, infernal.

Infernal, porque habiendo en Inglaterra mataderos y aparatos frigoríficos de transporte, no es necesario, ni útil, dar a esos nobles animales esos padecimientos ni a *ningún hombre, por pobre que sea*, esas carnes hediondas.

* * *

Esta es una defensa del caballo hecha en Inglaterra por un español que nunca ha ido a una corrida de toros. Me adelanto humildemente, pero enérgicamente, a decirlo, por si alguno de estos ingleses ó de estos franceses ó de estos belgas que consenten estas cosas, salta y me dice: "Y vosotros ¿qué haceis, qué haceis de vuestros caballos? ¿qué pago les dais? ¿comadas?" A lo cual, entre otras réplicas, contestaría yo, como contestarían muchísimos españoles: — Señor mío, si para ser español hay que gozarse en ver a un caballo con las tripas fuera y en pedir más caballos, más tripas, yo no soy español, ni he sido, ni seré jamás, ni valgo para serlo, ni quiero que valga mi hijo del alma, ni mi nieto, ni mi tataranieto, ni nadie.

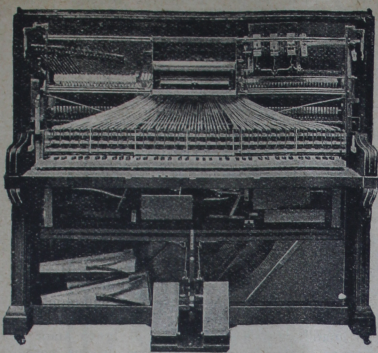
TOMAS MEANE.

ARTES Y LETRAS.

LA NOVELA DE CAPA Y ESPADA Y TANCREDE MARTEL.

LA Imaginación ocupa sitio preeminente en las diversas manifestaciones del espíritu. Es el hada milagrosa de la varilla mágica que transforma cuanto tocan sus dedos de rosa. Pensad cual es su imperio en las fiestas apolíneas de la palabra escrita, cuando abarca todos los matices en la escala de los colores, y todos los tonos en la escala de los sonidos, y se extiende y reocego, como la ola del mar, entre cadencias y fulgores, en ese infinito de la vida que va desde la belleza plástica, la sagrada eutimía, hasta la fealdad moral y el crimen, de la gracia á la cólera, de la égloga á la epopeya. De todo hay en el palacio de esa diosa eternamente joven y fecunda. Y juzgo prudente, para evitar interminables circunloquios y metáforas sin fin, para sintetizar su dominación, revelaros que élla es madre de un príncipe y de una princesa sin los cuales el mundo no merecería existir: el Arte y la Poesía.

El problema de la aristocracia en arte surge, inevitable, al hablar de la Imaginación, quien generosa y múltiple, tiende más especialmente á crear para la muchedumbre y gusta de los perfumes y de las flores gratas al pueblo. El problema en si no me aterra en cuanto á la Literatura se



METOLA

TOCADOR NEUMÁTICO DE METAL

(NO CORROSIVO.)

EL PERFECTO TOCADOR.

La introducción del Tocador Neumático de Metal, METOLA, inicia una nueva era en este ramo. Hasta ahora, estos instrumentos habian sido construidos de madera de varias clases.

Es cosa probada, sin embargo, que á pesar de todos los cuidados y precauciones, la acción de la madera se afecta en ciertas condiciones atmosféricas, ocasionando molestia y resultados poco satisfactorios.

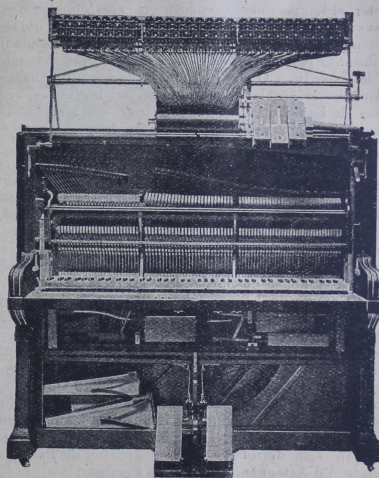
Al afinar un Piano dotado de Tocador METOLA, un afinador cualquiera puede levantar el Tocador en unos pocos segundos, dejando el mecanismo del Piano, las teclas y los alambres en condición perfectamente normal.

SENCILLEZ Y SEGURIDAD.

Para los climas tropicales, el METOLA aventaja a todos los demás.

Ventajas del Tocador Metálico Neumático METOLA :

1. El mecanismo es de **metal no corrosivo**, y no de madera.
2. Sencilísimo arreglo para quitar los neumáticos metálicos ; condición que no tienen los demás tocadores.
3. Motor compuesto, de acción directa.
4. **Marco tubular** de acero.
5. Neumáticos **triples**.
6. **Tubos de metal**.
7. Pedal Forte-Pianissimo.
8. Acentuación dividida, ó trastes melódicos.
9. Se le puede obtener en escalas de 65 ú 88 notas, ó de 65 ú 88 notas combinadas.
10. Palanca correcta.
11. Toca **todos** los registros.



TOCADOR DOBLADO HACIA ATRÁS MIENTRAS SE AFINA
Ó ARREGLA EL PIANO.

Para pormenores sobre los

J. & P. SCHIEDMAYER=METOLA Player Pianos

y los **BEULHOFF=METOLA Player Pianos,**

Dirijase Vd. a

ARCHIBALD RAMSDEN, LTD.,

103, NEW BOND STREET, LONDRES. W.

Al escribir á esta Casa, menciónese á HISPANIA.

refiero, que ya resultaría más arduo si hablásemos de la Pintura y la Escultura. Descender al pueblo es noble cosa, siempre que se pretenda de distrarle sepamos introducir en el fácil manjar que le ofrecemos nobles acciones y bellos ademanes, porque la aristocracia no reside únicamente en el grupo de hombres que leen, sino en el tema escogido y en la altura del propósito. Estoy por sostener que la verdadera aristocracia la lleva el pensador en el cerebro, y que quien la posee puede en todas circunstancias, cualquiera que sea su público, sembrar oro y repartir belleza. Recordad si no aquellos portentosos folletines escritos por uno de los más altos forjadores del Verbo, Víctor Hugo, que se llaman *Les Misérables* y *L'homme qui rit*. Y, aterramos, ante el desastre en que se hubiese convertido tanto ventero de riquezas entre las manos sacrilegas de un Poussin du Terrail ó de un Fernández y González!

La Imaginación reinaba soberana en la república de las Letras, hasta que la crítica creó nuevos métodos. A la verdad la novela imaginativa no satisfacía ya las ansias del corazón. Con los nuevos tiempos se arraigaban nuevos deseos en el alma, y la novela de aventuras parecía pobre é insípida á quienes habían encontrado en sus meditaciones el dolor y la duda. El objeto de la lectura había cambiado con las necesidades de la lucha por la existencia. El pájaro azul del ensueño huía velozmente perseguido por el ave trágica del pesimismo. El hombre no aspiraba á leer para olvidar, sino para estudiar, y el engaño y la ficción no sirvieron ya de bálsamo á la tristeza. El afán de análisis había dado muerte á la alegría. El lector anhelaba encontrarse frente á frente con la realidad, descender al fondo de la naturaleza, escurrir, investigar el medio ambiente, el carácter, el temperamento, conocer la vida, intensamente, con sus fealdades y sus vicios; sufrir en fin. Las obras de entretenimiento habían terminado el papel predominante que durante muchas décadas habían desempeñado, en la vida del espíritu. ¿Quién lee hoy las portentosas hazañas de Amadis de Gaula y de Palmerín de Inglaterra, ni las proezas de Esplandián, ni las historias del afamado Don Belianis, terrible acuchillador y hombre de poca paciencia, del gigante Morgante, de Cirongilio de Tracia, el rey Sobrino, Felixmarte de Hircania, ni siquiera la de los cuernos que le puso al furioso Orlando la andariega y antojadiza Angélica con el morillo Medoro, que cantó Ariosto? Y sin embargo, esas novelas caballerescas engendraron la novela de capa y espada, que cuando están bien escritas no desfilan de leer los altos espíritus. Recordad si no con cuánto gusto devoramos aquel delicioso *Ivanhoe* de Walter Scott, y seguimos en la batalla la recia armadura de Ricardo Corazón de León, ó las leyes del torneo de armas donde se juega la vida de Rebecca. Pero el alma de la muchedumbre ha cambiado. Ya los pueblos no vibran ante el espectáculo del heroísmo, ni el yelmo y la coraza imponen admiración á la plebe. El huracán de la vulgaridad tiende á destruir todas las bellezas. Las multitudes se solazan con el aparato del crimen, y las ficciones donde los Sherlock Holmes policiales persiguen la huella de los homicidas cautivan el alma popular. ¡Hasta los mosqueteros de Dumas padre han sido derrotados! ¡Los apaches de París han asesinado á d'Artagnan, á Athos y á Porthos!

¿Quién lee hoy los viajes de Gulliver? ¿Ni el destierro purificador, deliciosamente primitivo y abrupto, de Robinson Crusoe? ¿Ni aquellos palacios de quimeras de los cuentos de Perrault? Los niños se suicidan en Lutecia para hacer llorar á la madre, ó vengarse de la severidad del padre. Las *Mil y Una Noches*, ese regalo suntuoso lleno de gemas policromas, denso y fulgurante como una ascua en medio del sol; ese libro con hermo-ura de princesa oriental é indolencias de fumador de opio, no agrada al paladar de nuestros adolescentes! Cuidado como si ni las novelas de Julio Verne se salvan del desdén de los efébos. ¿Quién se atrevería á hablarlos del *Gato con Botas* ó del *Pulgarcillo*? Los ideales van evolucionando con el progreso; yo lamento tan sólo que nuestros sentimientos evolucionen hacia lo vulgar, con perjuicio del espíritu, contra la belleza y el arte. Ya las vírgenes de ojos lánguidos y pálidas mejillas no sueñan, á la hora en que la pubertad canta en el alma, con el príncipe adorado que llega una noche tibia y perfumada á consumir el rapto; ni sueña con la galera empavesada que los aguarda á orillas del mar murmuroso; ó la cuadriga veloz en que el mancocho ha de venir; para eso tenemos hoy el automóvil perfumado con petróleo, y como brocado y seda para el traje de la doncella, zapatos de á

medio metro, gorra de cuero, y antiparras oscuras. ¡Verdad es que tampoco se casan ahora los príncipes con pastoras: una cara de caballo les basta si trae en la canastilla nupcial media docena de millones. Y para colmo de infortunio, las princesas se fugan con sus cocheros y maestresalas!

* * *

¿Es contra el predominio de la vulgaridad imperante, contra la admiración á la energía y audacia de los asesinos que los novelistas populares han logrado sembrar en el alma ignara de la plebe, contra los que Tancrede Martel se propone reaccionar en sus novelas de capa y espada? Yo así lo creo, porque en ellas vibra el antiguo soplo vivificante de las hazañas legendarias, porque el autor canta el amor, la amistad, la belleza, el sacrificio, todo lo que en épocas lejanas llenaba y engrandecía el corazón humano. Sus héroes son hombres de acción, hábiles en el manejo de las armas, prudentes, temerarios, según lo exigiese el cumplimiento del deber; graves, altivos, generosos, llevando al lado de la tizona el chambrero, la espingarda, el ígneo amor al ideal, y el suave y plácido amor á la dama de sus pensamientos. Obsérvese en Tancrede Martel cierto pujante empeño de ennoblecir las masas y de perpetuar bellas historias. No posee él la imaginación prodigiosa ni aquella encantadora facilidad para el diálogo del viejo Dumas; pero sabe interesar al lector y desdena las exageraciones de los folletinistas que resucitan muertos y falsifican imbecilmente la historia para atar el hilo de la intriga ó adornar al protagonista con plumas falsas. Escribe por el contrario con cierto respeto, como si aspirase al título de cuentista nacional. En efecto sus últimas novelas pintan tres épocas muy diferentes de la historia de Francia.

Le Prince de Hanau encierra la epopeya napoleónica, envuelta en la historia de aquel muchacho caballerizo, Antonio Tarrailles, que llega en pocos años á ser mariscal, duque de Espinosa y príncipe de Hanau, y á casarse con la hija de su antiguo amo. Oid el fragor de las grandes batallas: Eylau, Wagram, Iena, Moscú, Waterloo, cuando los soldados franceses, guiados por el genio militar de un hombre, pasearon la Europa, transformando reinos, creando leyes y fronteras; los plebeyos elevándose por la virtud y el heroísmo hasta ser reyes como Murat, ó príncipes como Ney y Berthier. Ved la corte de Josefina, brillante y libre; la de María Luisa, triste y efímera; la coalición de Europa contra Napoleón, la isla de Elba, los Cien días, Santa Helena: la muerte del Águila. No tiene empero, Tancrede Martel la obsesión absorbente que en los temas napoleónicos posee Federico Masson: Bonaparte es su único objeto de vivir. La historia del héroe, su origen, sus amores, sus tristezas, todo interesa á aquel adorador entusiasta; él le sigue en las batallas, en las veladas de la Malmaison, en las Tullerías, en los Consejos de Gobierno; su vida pública, su vida privada, su vida íntima, pasiones, sentimientos, ideas, ensueños; nada escapa á aquel convencido. Al lado de los grandes problemas observa los pequeños detalles: Napoleón tenía treinta y seis franclas, nueve docenas de camisas, doce docenas de pañuelos; á Napoleón le gustaba con locura el pollo á la provenzal y los macarrones á la italiana. Más interesantes son, á no dudarlo, los estudios sobre Josefina de Beauharnais, ó los que tratan de la emperatriz María Luisa, y de Napoleón y su hijo; y más aún los que hablan del Corso pálido, los Buonaparte y los Ramolino, la herencia física y moral, el medio en que creció, las diversas influencias que forjaron las bases misteriosas de su genio. Y después de todo eso, Federico Masson no se encuentra satisfecho, y dice en el tomo décimo tercero: "No he dado de Aquél que se conserva como el más admirable ejemplo de humanidad, y que es en verdad el hombre prodigio, sino una serie de eróicos que no representan todavía un retrato de cuerpo entero!"

En *La Tunt Ainée* refleja Tancrede Martel la época de Enrique de Borbon, rey de Navarra, sus rivalidades con Enrique III y el duque de Anjou, hasta la coronación del primero como rey de Francia, con el nombre de Enrique IV. Eran los tiempos de la bella guerra de las estocadas y del penacho. Las damas de la corte de Navarra acompañaban á sus maridos. El señor Intendente las observaba con serenatas de pitos y tambores. Buenos tiempos aquellos, cuando la condesa de Puysegur disparaba el arcabuz contra las tropas muy católicas de Enrique III; y la querida del bearnés, Diana de Andoins, condesa de Grammont, organizaba



La Primera Casa de Londres para Blusas.

EN el variado surtido de Blusas de última moda que exhibe actualmente en sus Almacenes la Casa Peter Robinson's, se encuentran modelos de toda clase y descripción. Esta Casa es la **Primera de Londres** en este ramo. En la actualidad exhibe preciosos modelos, en su mayor parte de estilos exclusivos, que no pueden obtenerse en ninguna otra Casa.



S.B. 2.

BLUZA de mucho efecto, con adornos de cuentas a listas y encajes en el cuello y en las mangas. Variedad de colores.

Precio ... 59/6



S.B. 10.

La Ultima Novedad.

PRECIOSA Blusa de Encaje, con banda y colgantes laterales adornados con cuentas de nácar y medallones imitando flores.

Precio ... 95/-



S.B. 6.

Nueva Blusa adornada con Cuentas.

BELLISIMA Blusa de cuentas "cuvette," de colores negro "Vandike" y claro de luna, con cuentas colgantes de cristal en los bordes. En varios colores contrastados.

Precio ... 5 Guineas.

**PETER
ROBINSON'S
OXFORD STREET,
LONDRES, W.**



Al escribir á esta Casa, méncionese á HISPANIA.

con su fortuna personal regimientos de cuatro y cinco mil gascones, que iban á morir alegremente por la noble hermosura de la "bella Corisanda." ; Cuán deliciosos tiempos de corazas y encajes, y cuán vulgares resultan nuestras guerras modernas, en las cuales el soldado muere á varias millas del enemigo sin verle siquiera el rostro.

Creo, sin embargo, que Tancredo Martel no ha escrito nada que iguale á su novela *Blancaflour*, joya extraña y sólida como una cimitarra, grave y enigmática como un blasón medioeval. Es la época de los Papas de Aviñón, basta la muerte de Inocente VI, el episodio brumoso de Esteban X, y la elección de Urbano V. Apoyado en la alianza de la reina Juana, soberana de Provenza, y en Francia, España, Escocia y Sicilia, el pontífice negábase al retorno á Roma, que con tanto ardor deseaban los italianos que seguían la espada de Rienzi, y la bandera del poeta Petrarca. Época asaz curiosa, que ilustraron con el esplendor de sus pontificados Juan XXII, Benito XII y Gregorio XI. Los novias exigían, antes de aceptar el homenaje del matrimonio, que el futuro esposo les diera pruebas verdaderas de amor. Sibila de Pierrefeu exigió á Beltrán de Allamanon una rosa de Jericó, una rama del Jardín de los Olivos y un puño de agua del Jordán. El novio trajo los tres deseos, casáronse, y fueron felices. Blancaflour de Eyguieres exigió á su primo el valeroso Juan de Porcelet, la esmeralda más hermosa que existía, llamada "la piedra de los leones," la cual se hallaba incrustada en la más célebre tiara del Papa; pero como tratábase de conquistarla no por la fuerza, sino con maña y habilidad, Porcelet, vestido de sacerdote, se hace íntimo de Clemente VI; más en la lucha por la divina piedra que ha de abrirle la alcoba de la amada, el noble señor de Porcelet se magnifica en la virtud, y se engrandece en más altas ambiciones: salva la vida del Sumo Pontífice, destruye la peste negra en Arles, organiza la defensa de Aviñón contra las tropas del rey de Inglaterra, llega á ser Papa, y olvida á su terrible prima Blancaflour.

Con *Blancaflour*, y el noble empeño de engrandecer los sentimientos de la muchedumbre, le bastaría á Tancredo Martel para gozar de merecida fama. Agregad cierto deseo de originalidad, cierta preocupación escénica dignos de aplauso. No se trata en sus novelas de esas historias vulgares de adulterios fáciles, tan gratos á los novelistas franceses, ni de temas que todos los que escriben pergeñan. La vida es una, y sin amor ni dolor ninguna ficción es posible. El lector no se interesa donde Eros no llega con la flecha envenenada á herir corazones y á sembrar padecimientos y fruiciones. Sin celos, odios, sacrificios, no hay novela posible. Los sentimientos humanos son como las siete notas del pentagrama, con las cuales se crean cada día nuevas combinaciones armónicas. Pero hay que tratar de combinarlas de manera original para llegar á ser Beethoven ó Mozart. Creo, sin embargo, que Tancredo Martel no se encuentra satisfecho de sí mismo, y que ha de sorprendernos con muchas obras hermosas, si no consiente en someterse al mercantilismo artístico imperante. En ese noble afán de perfección deben vivir los que tienen fuerzas propias para ascender, negándose á contemplar el camino recorrido: la vista fija en la cumbre!

PEDRO-CÉSAR DOMINICI.

EDUARDO MARQUINA.

A propósito de su último Drama *La Hiedra*.

EL genio dramático es innato en la raza española. Todos nacemos con aficiones irreprimibles al drama. El que no lo escribe, lo realiza con denuedo. O (lo que es más triste) lo escribe con sangre, como quería el loco de la Engadina que se escribiese cada página de nuestros libros. Por eso se ha dicho, tal vez un poco burlesco, pero con un gran fondo de verdad y de amargura, que cada español lleva un drama en el bolsillo.

"Nuestro país — decía Palacio Valdés en uno de sus libros primerizos, en el saladísimo *Nuevo Viaje al Parnaso*, páginas 85 y 86 (Madrid, 1879) — más dado por impulsos naturales á la acción que á la contemplación, fue toda la vida vasto escenario manchado con la sangre de innumerables tragedias. El drama se aloja en los temperamentos exaltados é irreflexivos, como la culebra en su nido de yerbas. . . . No hay más que hacer un poco de ruido para

que se despierte. ¡Y en nuestra patria se ha hecho siempre tanto ruido! Quizás por eso los españoles hemos convertido en sangrientos dramas los aspectos más nobles de la vida: el amor, la gloria, el honor, la religión."

En ese sentido, nadie más heredero directo de los dramaturgos de nuestro siglo de oro, de los Calderón, de los Lope, de los Moreto, de todos cuantos inundaron de sangre y de chocar de armas los escenarios de España, que este poeta sutil y moderno, de temperamento fuertemente dramático, que se llama Eduardo Marquina.

Marquina es absolutamente poeta, poeta temperamental, poeta á *nativitate*, poeta por su visión del mundo, por su percepción sutil de los aspectos líricos de las cosas, por su brio, por su conocimiento de la técnica del verso castellano. Muchos le reprochan su ritmo bronco y duro, olvidando que la tradición del verso fluido, corriente, galano y bien sonante es tradición italiana, no castizamente española, y del siglo XVI, bien posteriormente á la creación de los primitivos poemas del idioma, en los cuales el verso era duro, firme, recio, bruceó á veces, siempre desnudo de adornos. . . . Confunden la retórica itálica con la retórica castiza; y envenenados los oídos por el ya inmemorial verso de tambor y dulzaina, por el verso del rataplán, se olvidan del buen verso legendario de Castilla.

Eduardo Marquina, no desdenando *l'usata poesia*, es decir, la poesía á la italiana, fácil, fluente, acariciadora; es más, sabiendo muy bien practicarla, como lo ha demostrado con algunos pasajes de sus obras — bastaría recordar aquellos lindos versos del primer acto de *En Flandes se ha puesto el Sol*, que tanto se pegan al oído:

Señor capitán,
el de la torcida espada,
de la capa colorada,
y el buen caballo alazán;
si fuera de empresa mía,
si mi honor no se oponía,
si diera á mi fantasía
rienda suelta en este día,
ya que partes, capitán,
¡contigo me partiría
y á la grupa montaría
de tu caballo alazán!"

— prefiera practicar otro género de poesía y educar los oídos del público español.

En Marquina, sin embargo, el poeta no ahoga al dramaturgo, como ocurre, verbigracia, á Villasespera. Los finales de acto lo acreditan. Conoce los resortes psicológicos del público y la técnica teatral tan admirablemente que sabe dejar siempre pendiente el interés del auditorio y colmar luego la medida con la perfecta teatralidad de sus dramas.

Los éxitos clamorosos de *Doña María la Brava* y *En Flandes se ha puesto el Sol*, no me dejarán mentir. Marquina no ha desdenado la habilidad escénica, tan fácil de menospreciar cuando no se posee. Marquina no escribe relatos poéticos como *Doña María la Brava*, ó evocaciones históricas como *El Alcázar de las Perlas*, sino que sabe dar todo el interés de un vibrante drama á sus evocaciones ó á sus relatos. ¿Hay obra más evocativa que *Las Hijas del Cid*? Y sin embargo, el dramaturgo no ha desdenado los resortes del juego escénico, los que hacen poner en tensión dramática al público sano, que va sin prejuicios literarios al teatro á comoverse en un drama, á reírse amplia y jocosamente en un sainete.

Su primera labor dramática (*Las Hijas del Cid*, *En Flandes se ha puesto el Sol*, *Doña María la Brava*) le acreditó de glorioso continuador de nuestro teatro de verso. Sólo el final de *Doña María la Brava* recuerda las viejas tragedias castellanas, y el ritmo sencillito de la cuarteta final,

Que como nada le basta,
con nada se satisfice;
¡esta es Castilla, que hace
á los hombres y los siglos!"

nos traspone á nuestros mejores siglos de dramaturgia. Pero Marquina al fin es hijo de su tiempo, y como tal se ha querido mostrar en su nueva obra *La Hiedra*.

* * *

Abandonando por un momento el teatro poético, que de tal modo ha rendido á la triunfante juventud de Marquina honra y provecho, el poeta ha querido crear teatro prosaico, teatro de la realidad cotidiana y del vivir rastroso y menudo. Y ha escrito un drama en tres actos y en prosa, *La Hiedra*, que el mismo autor voluntariamente titula "Tragedia vulgar."

MADAME ROSS,

COSTURERA DE LA CORTE.

ADORNA SOMBREROS DE ACUERDO CON
MODELOS EXCLUSIVOS QUE CONSTITUYEN
VERDADERAS CREACIONES. — ARTÍSTICOS
TRAJES *TAILLEUR*.

19-20, GRAFTON STREET,
BOND STREET, LONDRES, W.

TELÉFONO :
5989 | MAYFAIR.
5990 |

TELEGRAMAS :
"FOULARDS."
LONDRES.



Servidores de S. M.

THE

Goldsmiths & Silversmiths Company

JOYEROS Y PLATEROS DE S. M. JORGE V.

LTD.

Afamados en el mundo entero por
sus DIBUJOS, CALIDADES y PRECIOS.

PERLAS, DIAMANTES
Y OTRAS PIEDRAS
PRECIOSAS

La notable colección que se exhibe en los muestrarios de la Casa, tanto de Joyas montadas como por engastar, es de un alto valor por su calidad, belleza, colorido y brillantez.

OBRAS DE ARTE
EN ORO Y PLATA

Las producciones de la Casa, además de su valor intrínseco, son obras de arte que llevan el sello de la mano de obra más hábil, y los dibujos son exclusivos y únicos.

VIAJEROS

La Casa recibe con suma complacencia a los visitantes en Londres en sus muestrarios de Regent Street (No. 112). Los empleados tienen instrucciones especiales para mostrar a los Visitantes cualquier objeto de arte, sin que éstos tengan obligación ninguna de comprarlo.

ÚNICA DIRECCIÓN :

112, REGENT STREET, LONDON, W.

Al escribir á estas Casas, méncionese á *HISPANIA*.

Entre vulgaridad y tragedia parece haber antagonismo meramente verbal. No lo hay para un atento observador. Es cierto que lo artístico excluye lo vulgar y que la vulgaridad, entendido estrictamente el significado de la frase, está reñida con lo trágico. Puesto que ha pasado el tiempo de lo épico, sin embargo, y que los Aquiles ya no brotan en nuestro clima moral, el poeta, so pena de trocarse en un perpetuo y estético evocador, en un *passeista* — para emplear el detestable vocabulario grato á Marinetti y á sus secuaces — ha de contemplar el mundo de su época y reconstruirlo en obras de arte.

Encontrándose en su mundo con tragedias vulgares, tragedias vulgares evocó. ¡No había otras! Cuando quiso libertarse de esta miseria ambiente, ya cantó heroísmos y grandezas. Ya cantó á las hijas del Cid, la dominación española en Flandes, los arranques de Doña María la Brava, gestos antiguos, epopeyas lejanas. . . . Quiso hacer comprender á su público, y muy especialmente á sus críticos (porque ¿para quién trabaja un poeta con más ahínco y amor que para sus críticos, á pesar de su aparente desdén?) que conocía muy bien su mundo, el mundo moderno, y las pasiones que en él entran en juego, y que bien pudieran ser — variada la forma — idénticas á las que hinchaban de lamentos y de himnos las epopeyas antiguas.

Escogió para protagonista de su tragedia vulgar un hombre de ciencia, un médico que durante largos años se ha consagrado á experimentos personales para la curación de la tisis. Esto de los hombres de ciencia escogidos para protagonistas de dramas y novelas, ya va picando en historia. Lola, en *Le Docteur Pascal*, inició la serie. Galdós mostró siempre preferencia por los ingenieros para los conflictos pavorosos del corazón. Ahora Marquina se ha fijado también en un médico, en un hombre experimental y científico, de entendimiento y voluntad disciplinados, como opuesto al tipo de hombre irreflexivo y sin método.

Así como la malicia de nuestro siglo de oro, de nuestra feliz edad de novela picaresca, aderezó el sabroso refrán de “teólogo en puerta, jamón en despensa,” aludiendo á la singular voracidad de nuestros tonsurados, va á ser cosa de inventar un adagio *ad hoc* que diga algo como esto: “Hombre científico en puerta, drama á la vuelta.” . . .

El drama estalla en la obra de Marquina por la disparidad de caracteres de los cónyuges. Pablo, el esposo, es un hombre encogido, apocado, inepto para la *struggle for life*, mientras que la esposa, Carmen, es hábil, intrigante, mundana. Ella quiere manejar la casa, el corazón de su marido, sus relaciones, los ascensos en su carrera. Desde el primer acto se adivina otro desenlace. Por eso al público bobalicono sorprende la inesperada trama: el vulgar *ménage à trois*, tan manoseado por los dramaturgos franceses, que no han sido capaces de encontrar nada nuevo.

Para mí, lo interesante del drama de Marquina está en que no aparece la figura — bien bosquejada en el diálogo — de Don Julio Quintana, el Director General, el que concede los ascensos ó retira las auxiliares, como hace con el pobre Pablo, el que hace caer á la pobre Carmen, desamparada del marido, sin consejos, sin protección, sin ayuda. La escena final, cuando Carmen hace la confesión de la caída á su marido, es de una intensidad sorprendente y trágica. . . .

Hay otras dos figuras en el drama que, no siendo los protagonistas, sino personajes relativamente episódicos, son quizá lo más fuerte de la obra. Son el tipo de Isidoro, el viejo bedel, alcohólico y medio beodo, padre de Carmen, que siente la moral á la antigua usanza y quiere, como padre vigilante y celoso, velar por la honra de su hija; que, con su continua manía de humillación y abatimiento, compone un carácter; y el tipo femenino de la simpática Gloria, la niña enferma, próxima á morir “cuando caen las hojas,” la niña que idolatra á su novio Enrique y que sólo piensa en vivir, en vivir intensamente. Carmen es una adorable figura de mujer, que — justo es decirlo — interpretó á maravilla la Srta. Palon, así como la Srta. Suarez supo marcar perfectamente los matices de la protagonista Carmen.

Ricardo Calvo, actor de portentosa ductilidad, que lo mismo se adapta al teatro de verso sonoro y rimbombante, á nuestro teatro tradicional, que á las tragedias vulgares como la de Iyer, supo dar todo al relieve y el color necesari-

rios á su tipo de Pablo, José Santiago, haciendo de viejo bedel, supo extraordinariamente interesar al auditorio.

Tal vez la obra de Marquina no le dé el provecho y el laure que le han dado *Las Hijas del Cid* ó *En Flandes se ha puesto el Sol* . . . pero estad seguros de que es un bello é intenso drama, que conmovió á todas las almas modernas, excepto á espíritus tan deleznales como el de cierto crítico de Madrid, que encuentra mal la obra porque no le han dado en ella el eterno *pseudo* escénico del adulterio *á toda luz*! . . .

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO.

PEDAGOGÍA INDIVIDUAL Y SOCIAL.

El problema escolar es actualmente una de las cuestiones más candentes, tanto en lo que se refiere á métodos como á los fines de la enseñanza. Estamos lejos de que los pedagogos hayan llegado á un acuerdo. Sin embargo, puede decirse que el problema actual de la escuela tiende á resolver el conflicto entre la educación del individuo como individuo (pedagogía individual) y la educación del individuo como miembro de la sociedad (pedagogía social), esto es, á armonizar en lo posible ambos ideales pedagógicos.

Hasta ahora la enseñanza ha considerado siempre al hombre nada más que como individuo, como sér aislado cuyas disposiciones y energías ha tratado de modelar sin ninguna consideración para las relaciones sociales. Después que el individualismo, el sentimiento de independencia y de la personalidad, rompió las cadenas feudales que le habían oprimido durante siglos y adquirió validez en la vida económica de los pueblos, la enseñanza, como es natural, se dejó influir por el mismo principio individualista. Según este principio, había que educar al hombre en atención á sí mismo y á su capacidad y fines personales, para que pudiese entrar en la vida como un sér libre e independiente. El esfuerzo pedagógico tenía por finalidad suya al individuo, y no fuera de él, en relación con la sociedad. Gracias á esta enseñanza individualista, se creía hacer del hombre un sér adecuado para todas las circunstancias sociales, y se esperaba de este modo crear una forma natural y armónica de la sociedad. Rousseau, que predicaba el retorno á la naturaleza, ejerció una gran influencia sobre la corriente individualista, y á él le siguieron hombres como Basedow y Ziller. Con este último alcanza el individualismo pedagógico su punto culminante; y suyas son estas palabras: “El individuo debe haber adquirido valor para sí mismo, antes de que pueda considerársele como miembro de la sociedad.”

Pero cuando se vió, como resultado del método individualista, cuán difícil era para el hombre afirmar su posición dentro de la sociedad humana y qué poco satisfacía las necesidades de esta comunidad, empezóse á reconocer cómo el individuo está condicionado por la sociedad. De este modo, frente á la pedagogía individual, surgió la pedagogía social con sus exigencias y fines.

En realidad, la pedagogía social no es un fenómeno moderno; todos los grandes educadores, desde Platón, han contribuido á elaborarla, pero especialmente el maestro de maestros, Pestalozzi, el cual no sólo tiene en consideración al individuo como tal, sino que en él sólo ve una parte del todo. Sin embargo, la pedagogía social ha recibido en nuestro tiempo su máxima expresión, una significación que sería en vano buscar en épocas anteriores. Su más alto representante es Paul Natorp, profesor en la Universidad de Marburgo (Alemania). Natorp, á quien se debe la fundamentación científica de la pedagogía social, describe al individuo como una “abstracción, igual que el átomo del físico.” La pedagogía social se preocupa fundamentalmente, como su propio nombre lo indica, de la sociedad y no del individuo, que de este modo aparece subordinado á aquélla. Sin comunidad no puede haber educación. Sólo la comunidad puede convertir el hombre en hombre. El hombre no crece aislado y tampoco sin relacionarse con los demás hombres, sino bajo una influencia constante y recíproca. Por esto la educación ha de partir del supuesto de la vida en comunidad. Pero no se trata solamente de incorporar el hombre á la sociedad como miembro apte y útil para ella, sino de formar un sér estimulante, con actividad propia, que ayude á erigir y desenvolver la sociedad humana; esto es, no una simple máquina, por útil que pudiera ser, sino criatura de razón.

Compre Ud. el
TIPO B.T.F.
y Economizará el

25%

EN EL COSTO DE TIPOS
PARA SU IMPRENTA.

Podemos proveerlo de
un equipo moderno a la
mayor brevedad posible.

Los despachos los haremos a vuelta de correo

Enviaremos muestras y Listas de Precios
inmediatamente que se soliciten

Blackfriars Type Foundry,

Limited,

154-6, Blackfriars Road, Londres, S.E.

Cables "Girasole, London."

B.T.F. Whitefriars Italic—6 to 48 point.

No use Vd. Braguero.

Después de treinta años de
experimentos he descubier-
to el modo de curar la

Quebradura en

Mujeres, Hombres y Niños,

Si Vd. quiere ensayarlo, se lo enviare.

Si Vd. ha ensayado todos los remedios
que para esta dolencia se aconsejan,
dirijase á mí. En lo que otros han
fracasado he tenido yo mejor suerte. En-
vié Vd. el cupón que aparece al final, y yo
le enviaré, absolutamente libre de costo,
mi libro sobre la Quebradura y su trata-
miento, y en él verá mi método y el nom-
bre de muchas personas que lo han ensayado y han sido curadas.
Produce un alivio instantáneo en casos en que otros remedios no
han producido efecto ninguno. No olvide que yo no uso ungien-
tos, ni aparatos, ni digo mentiras.

Yo le enviaré uno como prueba, para que vea que lo que digo
es verdad. Usfel es el juez, y una vez que haya visto mi libro ilus-
trado, y lo haya leído, se entusiasmará como centenares de pacien-
tes cuyas cartas podrá Vd. leer. Llénese el cupón que aparece al pie,
y envíemelo hoy mismo. Vale bien la pena que Vd. estudie el
punto, ya sea que decida ensayar el método o nó.



C. E. BROOKS, el inven-
tor de este método cura-
tivo, con el cual se curó
el mismo, y ha curado a
muchas otras personas
durante los últimos 30
años. Si Vd. es quebra-
do escribale hoy mismo.

CUPÓN DE INFORMACIÓN.

C. E. BROOKS, 2865 State Street, Marshall, Mich., EE. UU.

Hágame el favor de enviarme, a vuelta de correo, su libro ilus-
trado, e información completa acerca de su método para curar
la Quebradura.

Nombre

Dirección

Ciudad

República

Servidores de



la Real Casa.

ROBINSON & CLEAVER

LTD.

Gozan de gran reputación
por la calidad admirable de

SUS MANTELES Y DAMASCOS DE MESA
SU ROPA DE CAMA Y DE MESA
SUS PAÑUELOS
SU ROPA DE ENCAJES
SUS CAMISAS Y CUELLOS.

Considerada la calidad de sus artículos, sus precios
constituyen una verdadera revelación, y sólo se ex-
plican teniendo en cuenta el hecho de que Robinson
& Cleaver son fabricantes y venden sus artículos a
su clientela directamente en sus propios almacenes.



EN Londres, su almacén lleva el nombre de
"The Linen Hall" como un cumplimento
al nombre de su almacén histórico de Belfast, en
donde, desde 1783, los fabricantes venden sus telas
de lino directamente a los clientes.

ESTE hermoso edificio ocupa una extensión de
10,000 metros cuadrados aproximadamente;
está situado en el centro de Regent Street, en el
barrio más elegante del comercio de Londres, y se
encuentra en él la colección más abundante y hermosa
de artículos blancos que se haya visto en Londres.

LAS últimas novedades del Continente se en-
cuentran allí compitiendo con las producciones
más hermosas de la industria irlandesa. Existe una
sección separada para caballeros, en donde puede
obtenerse todo lo que el hombre moderno necesita,
además de las célebres camisas y cuellos de marca
Robinson & Cleaver.

NINGUNA visita a la ciudad de Londres puede
considerarse completa si no se va a conocer el
"Linen Hall," el cual deja una impresión perdurable
de la magnificencia de las industrias de Irlanda;
y todas aquellas personas que se interesen en esta
clase de artículos, y a quienes no les sea fácil visitar
el almacén, debieran escribir en solicitud del Catá-
logo ilustrado, ó pidiendo todos los informes que
deséen, los que les serán enviados libres de porte.

Robinson & Cleaver

The Linen Hall,

Ltd.

REGENT STREET, LONDON, ENGLAND.

Al escribir á estas Casas, menciónese á **HISPANIA.**

BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Para alcanzar este fin, no hay que considerar la pedagogía social y la individual como disciplinas enteramente separadas y opuestas entre sí, de suerte que, por una parte, el hombre carezca de valor como individuo y que, según quería Platón, sólo exista para el Estado, ó que, por otra parte, se le excluya de la sociedad. Ambas tendencias se funden en una única, pues el individuo está tan condicionado por la sociedad como la sociedad por el individuo. Una armónica vida en común presupone ante toda una participación por igual de la educación humana.

La pedagogía social se ha abierto camino en las escuelas públicas, por lo menos como método. Idealmente, su realización es difícil. Pues una pedagogía que tiene por fundamento el concepto de sociedad, ha de saber de antemano cuál es el ideal de esta sociedad. Pero son muchos los ideales sociales; de ahí que la pedagogía social se encuentre en el conflicto de no saber cuál de ellos elegir. Si se la exige que prepare a los niños para la sociedad presente, tal como existe, se le impone un fin individualista, puesto que el individualismo — el provecho personal á expensas de la colectividad — rige hoy todavía en el mundo. Con eso la pedagogía deja de ser social. Pero si sus ideales rebasan el principio individualista de la sociedad, es natural que ésta la condene y trate de expulsarla de su seno. Tales son las dificultades de esta pedagogía.

Por esto apenas existe hoy más que como método. La enseñanza en común y por igual para todos los niños es ya una conquista universal. Sólo en algunos países atrasados se sigue el antiguo método de enseñar á los niños según lo que se presume que luego han de ser en la vida. En la mayor parte de los pueblos, la igualdad de enseñanza es un derecho del niño, reconocido y aceptado.

Pero muchas veces lo que concede la razón en forma de derechos, lo niega la naturaleza en forma de facultades. El resultado es que la igualdad de enseñanza, basada en una norma educativa correspondiente á los niños más inteligentes, tiene sus desventajas. Ello se ve en el hecho de que en Alemania, por ejemplo, sólo un pequeño número de niños alcanza el término impuesto por el plan de enseñanza, mientras la mayor parte abandona la escuela sin haber podido completar el programa de estudios. Esto ha conducido al reconocimiento de que las facultades de los niños son distintas. Se los ha dividido en cuatro categorías: niños especialmente dotados, normalmente dotados, dotados menos de lo normal y mentalmente defectuosos. Consecuentemente, la enseñanza, al reconocer esta diferencia, ha vuelto á tomar un carácter individualista; pero no fundado, como antes, en la posición social, sino en las disposiciones naturales del niño. Modelo de esta clase de escuelas es la escuela popular de Mannheim, en Baden (Alemania). Su sistema consiste en haber establecido un plan de enseñanza especial para cada grupo. Todos los niños entran en la primera clase de la escuela, y tan pronto como se les ha examinado respecto de su capacidad intelectual, se les distribuye en grupos aislados. De este modo puede cualquier niño trabajar con todas sus fuerzas, sin que se le exija demasiado ó demasiado poco.

En Alemania se ha recibido esta reforma de Mannheim como algo nuevo y digno de ser imitado en todo el imperio. Pero hay por lo menos un país, Suiza, donde este sistema está universalmente adoptado desde hace más de diez años, y el cual, por otras razones, podría servir como modelo general. Además de la agrupación de los niños según sus facultades mentales, la escuela suiza se preocupa en lo posible de su higiene y educación física. A clases enteras de niños se les obliga á tomar regularmente un baño. En invierno se les da un desayuno, que consiste en un plato de sopa y pan. También se han adoptado los medios de enseñanza gratuitos (libros, papel, lápices, pizarras, tela y agujas en las escuelas de niñas, etc.). En las ciudades existen hogares y asilos para niños, esto es, establecimientos donde se enseña y atiende á aquellos niños cuyos padres trabajan fuera de casa durante todo el día. También se mejora de año en año la situación económica de los maestros y maestras, y así se eleva también su capacidad técnica. Con frecuencia se oye decir que cualquier cosa es buena para los niños; pero en Suiza predomina la opinión de que, según la frase de Goethe, "para los niños solo es bueno lo mejor."

GERTRUD GRAA.

EL PARQUE DE TERVEREN.

ES este un parque real donde los oros otoñales han puesto una maravillosa luzidez sobre los árboles, en las alamedas sombrías y en la oquedad perfumada de los maceizos. Un bello parque que tiene la solemnidad y el recogimiento de una abadía campestre, donde los pájaros fuesen monjes alborotados y risueños y en donde un dios pagano hubiese evocado las persecuciones aladas de las ninfas. Hay arboledas centenarias que complacen su follaje en las alturas, como cabelleras de druidas; arboledas apenas nacientes, como niños débiles, que se abrazan desesperadamente entre sí; salvajes enredaderas que decoran, con el más noble instinto de ornamentación, algunos bronces esparcidos bajo los pabellones agrestes. Hay un gran silencio de humanidad que acaricia el espíritu y lo identifica con Dios; sólo el clamor de los pájaros tardíos parece hacer más penetrante y misteriosa esa calma señorial, que hace olvidar por un instante la ruda fatiga de los días que pasan. Las aguas del lago, verdes e inmóviles, son una pupila que retrata sin odio toda la hermosura del cielo y la frescura de la tierra; un cisne boga quiméricamente sobre la superficie callada.

De improviso, al través de la red tupida de las arboledas llega un canto lejano y grave, de una pureza sin igual; un canto que en la melancolía del atardecer tiene todo el prestigio evocativo de un perfume, y que hace complicidad a la intensa revelación del paisaje. Es una canción italiana en una voz viril tan armoniosa y elástica como un instrumento en plena extensión; los versos son de una voluptuosidad exquisita, y cantan a la campiña, a la casa blanca, a la luz del crepúsculo que se diluye límpidamente. Acaso va preñada a cada estrofa el alma ardiente y panteísta de Carducci. Acaso es un estudiante que pasea su ensueño meridional entre la selva hospitalaria; de todos modos es algo muy bello el advenimiento de esta canción, a esta hora y en este parque suntuoso.

* * *

La civilización es implacable, y busca la abolición de la individualidad. Sus dos grandes bases de medida, la calidad y la cantidad, parecen afectadas de una gran fuerza exterminadora en perjuicio de la personalidad aislada. La Humanidad, de la cual nosotros los americanos, apartados del mundo, tenemos apenas vagas noticias, existe aquí, y es aquí donde asistimos a su enorme y precipitado desfile. Las masas de hombres pasan, pasan, y al pasar no sienten pena, ni alegría, ni afección alguna. Un índice de movimiento perpetuo es su única razón de ser por el momento; la fiebre del andar inexorable, para no ser apabullados por los que vienen atrás. Es la verdadera Leyenda del Judío Errante. Y entretanto, cuántas pobres almas, nacidas bajo este signo fatal de velocidad, no disponen de un solo recodo de paz para cultivar las altas y serenas debilidades del espíritu, como el amor puro, el ensueño puro, la misma pura tristeza de todas las cosas (*tristitia rerum*). De aquí los pequeños recursos artificiales a que se acude, con cierta desesperada presteza, como siguiendo un ademán defensivo. Y dos espíritus unidos transitoriamente, que creen procurarse un mutuo calor ante la glacial indiferencia colectiva, edifican el más ingenuo poema de sinceridad. En realidad, ¿qué otra especie de barrera hay contra los hombres sino amar a un hombre sobre todos los demás? Estas pequeñas criaturas, muchas suaves, muchas candorosas, muchas realmente aptas para la bondad — si la bondad no es un mito acariciador, — inspiran una piedad profunda. La Civilización, que extorsiona en vez de fortificar su corazón, les ha dado algunos refugios por pura ironía: el amparo ilusorio de un hombre y el Parque de Terveren para soñar.

G. MANRIQUE TERÁN.

SECCIÓN INTERNACIONAL.

COLOMBIA, LA AMÉRICA LATINA Y EL CANAL DE PANAMÁ.

LA parte más preciosa del territorio de Colombia es el Istmo de Panamá; así lo comprendió el Libertador Bolívar cuando proyectó la reunión en Panamá de un Congreso Pan-Americano, y cuando dijo que aquella ciudad debería ser la capital de la Gran Colombia. Yo

**El Cording
Original.**

Se habla Español.

J. C. CORDING & C^o.
FABRICANTES DE IMPERMEABLES.

Servidores de S. M. el Rey.

**Casa Fundada
en 1839.**

Se escribe Español.

Escribase pidiendo nuestro nuevo Catálogo
de 60 páginas.

**Un nuevo Impermeable para
montar a Caballo.**

EL SACO "EQUITOR."

Este nuevo y excelente Impermeable ha sido probado de manera completa, por espacio de dos años, por un caballero que ha declarado que "es el mejor Impermeable para montar a caballo que se haya ofrecido en el mercado."

El rasgo principal de este saco es el delantar adjunto, que va abotonado de un lado. La lluvia no puede vencer esta completa protección, desde la cintura hasta la mitad de la pantorrilla; y cuando el delantar no se lleva, se dobla de manera conveniente por el lado de adentro del saco, el cual puede llevarse entonces en las condiciones ordinarias de uso diario.

N.B. — Si Vd. nos escribe, nos será grato enviarle nuestro Catálogo y modelos de materiales impermeables. Podrá Vd., entonces, escoger el paño y el estilo que desee, y llenar el cuadro de las medidas que va adjunto al Catálogo. Darémos á sus pedidos nuestra mejor atención, y haremos el despacho una semana después de recibida la orden.

Unicas { **19, PICCADILLY, W.**
Señas: { **y 35, ST. JAMES' ST., S.W.,** } Londres



TELÉFONO

3671 REGENT.



ESTABLECIDOS

1804.

Sirven las órdenes del Khedive de Egipto.

GASS & Co

138, REGENT STREET, LONDRES, Inglaterra.

JOYEROS Y PLATEROS.

Han obtenido Medalla de Premio por sus Monturas de Diamantes.

Afamosos en el mundo entero por sus DISEÑOS, CALIDAD y PRECIOS.

Compran y Canjean Joyas y Artículos de segunda mano.

Al escribir á estas Casas, méncionese á **HISPANIA.**

he trabajado siempre, por cuantos medios han estado a mi alcance, en favor de los intereses de Colombia en Panamá. En 1885 conduje la expedición de *El Pontón*, del Cauca a Panamá, y logré recuperar el Istmo de las fuerzas norteamericanas que lo ocupaban y salvar el honor de Colombia, en relación con el incendio de Colón. En 1886, en la Asamblea Constitucional Legislativa, cuando se dictaba la Constitución vigente, defendí a Panamá y obtuve que se le hiciera justicia; en 1903 trabajé porque se aprobara el tratado Herrán-Hay, que, al mismo tiempo que habría salvado a Colombia el Istmo, le daba los medios para que ella estuviera hoy cruzada de ferrocarriles y para que fuera en la actualidad, como lo será no muy tarde, el país más próspero de la América tropical. Negados estos tratados y consumada la desmembración del territorio colombiano, acepté, en Noviembre de ese año, la ingrata misión de defender en Washington los intereses de mi Patria, en compañía de los Señores J. Holguín, P. N. Ospina y L. Caballero, a quienes pedí como consejeros. La manera como cumplimos nuestra misión consta en la Nota de Agravios, de Diciembre de aquel año, que pertenece ya a la historia, y que ha sido universalmente juzgada como la mejor defensa del honor de Colombia: así lo declaró M. F. Carnot, Diputado, hijo del Presidente Carnot, en su discurso de mi recepción como Miembro del Comité Franco-Américo. Durante la administración nacional de Colombia de que fui Jefe, me esforcé por obtener que los Estados Unidos hicieran justicia a mi país, lo que era muy difícil, porque el partido republicano, que estaba en el poder, fué el desmembrador del territorio colombiano; a pesar de esto, el Ministro de Colombia en Washington, Don Enrique Cortés, siguiendo las instrucciones del actual Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor Urrutia, trabajó con patriotismo, inteligencia y eficacia en este sentido, y obtuvo del Gobierno americano que reconociera a Colombia el derecho de hacer uso del Canal, a perpetuidad, en iguales condiciones que los Estados Unidos. Después de que renuncié la Presidencia de Colombia y me retiré al exterior, me he ocupado constantemente de esta gran cuestión, por la prensa y cerca de los hombres influyentes de Norte y Sur América. En mi viaje del año pasado por los Estados Unidos, Cuba, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú, etc., conseguí que la cuestión de Panamá fuera considerada por los pueblos de la América Latina como solidaria, y que se declarara la opinión en favor de Colombia. Ahora un año, en el mes de Febrero, cuando ya había triunfado en los Estados Unidos el partido democrata, me entendí en aquel país con personalidades de las más notables de ese partido, quienes francamente se declararon en favor de Colombia y de que se le diera cumplida satisfacción por el Gobierno americano; esto mismo pedí en los grandes banquetes á que me invitaron en New York, los banqueros, el Club de exploradores, la Asociación de los Periódicos Extranjeros, la Sociedad Pan-Americana, etc., etc.—A esos banquetes asistieron multitud de representantes de la política, de la prensa, de la banca, del comercio, y de la sociedad.

La opinión del pueblo americano se pronunció clara y francamente en favor de Colombia, y pidió que el Gobierno de Washington diera satisfacción a su honor y a sus intereses materiales, antes de que en 1915 se inaugurara oficialmente el Canal de Panamá. El Gobierno de Mr. Wilson envió un Ministro a Bogotá a terminar el citado tratado y a satisfacer a Colombia; debe confiarse en que se reconocerá a ésta, a perpetuidad, el derecho para que la bandera colombiana transite por el Canal en las mismas condiciones que la americana. Este precioso derecho, obtenido por el Sr. Cortés, es, a mi juicio, más importante y más valioso que los millones de dólares que se den a Colombia, porque en cierta manera es la satisfacción que se hace a su honor y porque le da una posición única en la América latina y en el mundo entero para usar el Canal, lo que ayudará en el futuro a ocupar el primer puesto como nación en la América tropical.

Con satisfacción he visto que la prensa de América y la de Europa dan noticia en estos días de que se ha llegado a un acuerdo entre los Gobiernos de Colombia y de los Estados Unidos, para ponerle término a la cuestión suscitada entre los dos países por la separación de Panamá. Parece que el convenio será sometido a la aprobación de las respectivas legislaturas, y no hay duda de que en esta vez la sanción legislativa coronará la obra de los diplomáticos.

Si este tratado se hace efectivo, los Estados Unidos barrarán de su historia un incidente deshonroso, y Colombia podrá gozar decorosamente de las ventajas que representa para su cultura y su desarrollo la apertura de esta vía inter-oceánica. Cesarán los mutuos agravios, y esas dos naciones, cada una en su esfera, podrán labrar en la obra del porvenir la parte que le toque a cada una de ellas. Siempre he tenido fe en que los Estados Unidos harán justicia a Colombia; siempre he tenido fe en los destinos de mi patria, y la probabilidad de un entendimiento entre esos dos factores de la cultura americana deben llenar de regocijo a los amigos de la paz en todo el Continente. Las diferencias de latitud, de origen, de tradiciones y de idioma, no deben establecer una barrera infranqueable entre los Estados Unidos y la América ibera. Hay, por encima de todas las aspiraciones seccionales, un ideal americano a cuya realización pueden concurrir todos los pueblos, desde el río San Lorenzo hasta la Patagonia. Ese ideal común es la aspiración democrática a establecer la igualdad entre los hombres, desde el punto de vista de la ley, como lo hemos reconocido todos en América, y desde el punto de vista del acceso universal y equitativo al goce y a la explotación de todas las oportunidades naturales. En este pensamiento, realizado a medias, coinciden la América sajona y la América ibera. En la aspiración a complementarlo también concurren las dos Américas, y en esta unanimidad de pensamiento se diferencian de Europa, en donde los privilegios de casta y los odios, cada día más vivos entre las diversas nacionalidades, tienden a comprometer los resultados de veinte siglos de civilización cristiana.

Con frecuencia se hacen cifras para demostrar las ventajas que traerá el Canal desde el punto de vista del acercamiento material de los pueblos. Ningún país en este particular más favorecido que Colombia. La distancia marítima entre Cartagena y Buena Ventura, que es hoy de tres meses, vendrá a ser de cuatro días.

Pero en todos estos cálculos no se ha señalado el portentoso desarrollo del tráfico interno del Continente, combinando las posibilidades del Canal con la navegación de los ríos en esa venturosa región del planeta, que surean. Yo he recorrido casi todas las vías fluviales de Sur-América. En compañía de mis dos hermanos, Enrique y Nestor, quienes perecieron en la empresa, recorrí embarcado las inmensas soledades que bañan el Amazonas y sus afluentes. Fuí el primero en navegar el Putumayo por barcos de vapor. He tenido ocasión de estudiar menudamente las riquezas, así minerales como vegetales, de esos territorios. El Amazonas es navegable para los buques trasatlánticos en 5,000 kilómetros de su curso. Sus afluentes le ofrecen el lomo de sus aguas a barcos menores de vapor en una extensión de 16,000 kilómetros, en que se incluyen territorios de todas las Repúblicas sur-americanas, con excepción de Chile y las Repúblicas del Plata. Estos 21,000 kilómetros de navegación fluvial pueden combinarse con la red platense, sea por medio de una vía férrea, sea por un canal que ponga en comunicación los afluentes del Amazonas con los del Plata. Esta fantástica red de comunicaciones internas será pronto una realidad, y combinada con las enormes posibilidades que vá a ofrecerle al mundo la apertura y explotación del Canal de Panamá, convertirá ese Continente en un emporio de comercio de que hoy no hay ejemplo en los anales económicos del mundo. Palidecen Alejandría y Cartago; se eclipsan Venecia y Génova; Londres y Nueva York apenas dan idea de lo que van a ser las ciudades por donde cruce aquel inmenso tráfico.

Colombia acarió siempre la idea de hacer del Canal de Panamá una obra neutral, destinada a servir de un modo igual a todas las naciones del mundo. Por el momento ese ideal parece comprometido. No es más que una apariencia. Los Estados Unidos no han representado en su historia, ni el egoísmo nacional ni el espíritu exclusivista de raza. Los arrebatos de nacionalismo, exacerbados en Europa por los fabricantes de armas, han hallado eco del otro lado del Atlántico. Pero esta actitud de las naciones es transitoria, tiene que serlo, porque envuelve una derogación absoluta de los principios en que se funda la civilización. Pasado este afán de predominio nacionalista, los Estados Unidos reconocerán que el Canal le pertenece a unipatria, y todas las naciones, así las fuertes como las débiles, tendrán igual y libre acceso a las ventajas que ofrece esa vía marítima. Por el momento Colombia gozará con los Estados Unidos de iguales privilegios sobre el Canal. La cláusula del tratado

Teléfono : 1230, MAYFAIR.

Telegramas : "SEAMANHOOD, WESDO, LONDRES."

MRS SEAMAN

8, 10, 12 BROOK STREET

HANOVER SQUARE

LONDRES, W.

MODISTAS. — ESPECIALIDAD EN TRAJES

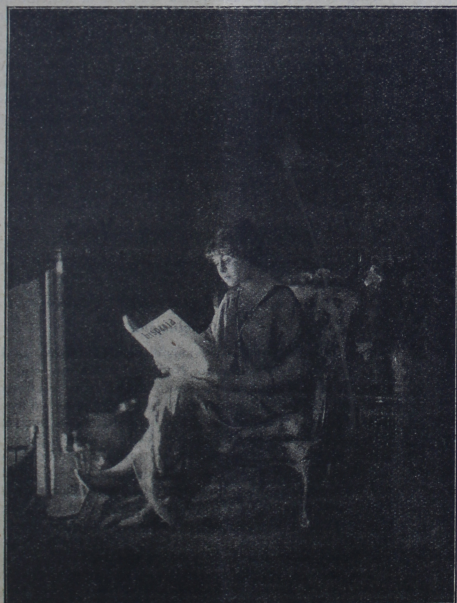
DE CORTE DE PRIMERA CLASE.

BLUSAS, ETC.

TRAJES PARA USO DIARIO Y

PARA CEREMONIA.

ABRIGOS Y SALIDAS DE TEATRO.



SARONY & CO. Ltd.

Fotógrafos de la Corte,

41, NEW BOND STREET,

LONDRES, W.

La Casa invita a Ud. a inspeccionar las bellísimas muestras de Fotografías y Retratos que ejecuta, incluyendo sus nuevos Estudios "Firelight."

en que se contiene esta inmensa ventaja fué vivamente defendida en 1908 por la administración de que fui Jefe.

Se piensa celebrar en 1915, con una Exposición universal en San Francisco, la apertura del Canal. Si para entonces, como lo creo, está firmado el convenio entre Colombia y los Estados Unidos, Colombia debe contribuir generosamente al esplendor de aquella fiesta. La reparación será completa; el perdón ha de serlo de la misma manera y en la misma extensión.

Si los detalles que comunica la prensa son exactos, los Estados Unidos le hacen a Colombia, en el nuevo convenio, absoluta justicia. El estado de espíritu creado por la generosa intervención de los Ministros americanos recientemente enviados a Colombia, debe perpetuarse. Las naciones ibero-americanas han de ver en la amistad con los Estados Unidos, sobre un pie de absoluta igualdad y de entendimiento duradero, una de las bases de su prosperidad y engrandecimiento. Pueden esperar mucho de la amistad de ese pueblo. Nada tendrán que ganar con los mítos recelos. Al mismo tiempo contarán esas naciones con el apoyo material y moral de Europa, que, en el presente siglo servirán para su engrandecimiento, como sucedió en el pasado a la América del Norte.

R. REYES.

Paris, Marzo de 1914.

INDUSTRIA Y COMERCIO.

LOS "LINEN-HALLS."

POCAS Casas Consistoriales están más relacionadas con la historia que la de Belfast.

Ocupa una magnífica posición en la Plaza de Donegall, y es la sucesora de los *Linen Halls* — construidos por suscripción pública en 1788 — en donde se compraban y vendían artículos de lino y compradores y vendedores se ponían en contacto directo. Las marcas de fábrica de las antiguas manufacturas de lino correspondían, en muchos casos, con las marcas de los objetos de plata fabricados en otras ciudades. Si los Ediles de Belfast necesitasen algo que les recordase la posición dominante que su ciudad ocupa en la industria del lino, ahí están para recordárselo los Almacenes de Robinson & Cleaver, situados casi en el sitio del antiguo *Linen Hall*, — y en los cuales las transacciones se efectúan de acuerdo con el mismo principio, de compras y ventas directas, a precio de costo, todavía observado allí.



EL "LINEN HALL" EN 1788.

La Casa de Robinson & Cleaver, situada en Regent Street, Londres, después de muchos años de negocios con resultado vario, ha adquirido un sitio, cuya extensión se estima en 31,000 pies cuadrados, en el cual ha sido edificado un Almacén para artículos de lino que, desde el punto de vista arquitectónico, es un adorno en Londres, y en donde los muchos almacenes que estaban esparcidos por la Ciudad, y que por muchos años han atestado los progresos de la Casa, se encuentran hoy agrupados bajo un mismo techo.

Nos parece apropiado que el nuevo Almacén sea conocido con el nombre de *The Linen Hall*, de Londres, porque tanto en él, como en el Almacén que en Belfast lleva el mismo nombre, el comprador y el vendedor se ponen en contacto directo, sin intermedio de Agentes, lo que es ventajoso no sólo para ellos, sino también para Irlanda y los que se dedican a su principal industria.

Una nueva disposición del *Linen Hall* es el magnífico efecto de luz natural obtenido por medio de un arreglo especial en el piso superior. Los directores de los Almacenes

Robinson & Cleaver reconocen la necesidad de que los artículos blancos no sean examinados bajo la engañosa iluminación producida por la luz artificial, y los presentan al cuidadoso examen del público bajo las mismas condiciones naturales de luz en que hayan de venir a servir de adorno o a prestar servicio en las casas particulares.

Es esta una prueba más del cuidado que Robinson & Cleaver han prestado siempre al estudio de los detalles, y debido en gran parte a este cuidadoso estudio han alcanzado su inmensa reputación mundial.

La ventaja única de que el *Linen Hall*, de Londres, esté en relación directa con la Casa de Belfast y con sus factorías propias en Banbridge, que producen lo más perfecto, la última palabra en artículos de lino, lo pone en capacidad de ofrecer a sus clientes grandes ventajas en las ventas de finos damascos de mesa, ropa de cama, pañuelos, camisas y puños; sin contar con que los industriales particulares, de casi todas las aldeas irlandesas, envían sus mejores encajes a Robinson & Cleaver, convencidos como están de que quedan ampliamente recompensados al tener una oportunidad de exhibir sus trabajos, y de venderlos a algún cliente que aprecie su verdadero mérito.



EL "LINEN HALL" EN 1914.

El *Linen Hall*, de Londres, tiende a ser de mayor utilidad que un simple almacén para clientela escogida, y su nombre sugiere un emporio en donde puede hallarse desde el modesto surtido de artículos blancos necesarios para una casa de campo, hasta los suntuosos artículos para una casa en la ciudad, los pequeños regalos para parientes y amigos, etc.; pero cualquiera que sea el artículo que se desee, la calidad será siempre la mejor. Allí se encontrarán damascos de mesa fabricados en telares irlandeses y blanqueados en los campos de Ulster, compitiendo con las últimas novedades del Continente; ropa interior fabricada por la habilísima costurera irlandesa; cuellos y camisas para hombre, salidos de sus propias fábricas, trabajados con lino de sus hilanderías, y todo cuanto se produce de mejor en el ramo en los centros europeos.

CUENTOS.

LAURITA ó EL SELLO ROJO.

(Traducido expresamente para HISPANIA.)

DE CÓMO YO CONTINUÉ MI CAMINO.

(Conclusión.)

Vino la noche y apresuramos el paso. El barro se hacía más espeso y más profundo. Nada en el camino, nada a lo lejos. Nos detuvimos al pie de un árbol seco, el único del camino. El atendió primero a su mula, como yo a mi caballo. Después miró dentro de la carreta, como una madre en la cuna de su hijo. Oí que decía: — Vamos, hija mía, ponte este abrigo sobre los pies y trata de dormir. — Vaya, está bien; no tiene ni una gota de lluvia. — ¡ Ah, demonio ! Ha roto mi reloj, que yo había puesto en su cuello. — ¡ Oh, mi pobre reloj de plata ! — Pero, en fin, es igual; hija mía, procura dormir. Pronto vamos a tener buen tiempo. — Es curioso: siempre tiene fiebre; las locas son así. Toma, este chocolate para tí, hija mía.

Apoyó la carreta sobre el árbol y nos sentamos sobre las ruedas, al abrigo del eterno agnacero, compartiendo entre él y yo un panceillo: mala cena.

— Me fastidia que no tengamos más que esto — dijo; — pero es mejor que caballo asado sobre ceniza, cubierto de

GEORGE

Surtido Completo de Trajes para Hombre
Estilos de CIUDAD y de CAMPO.

CONOCIDOS EN TODO EL MUNDO
POR
LA EXCELENTE CALIDAD, EL CORTE,
Y
LO MÓDICO DE LOS PRECIOS.

Se presta especial atención a los Despachos por Correo.

E. GEORGE & CO.,

*Fabricante del célebre Saco
"GEORGE" para Automovilistas,*

87, REGENT STREET, LONDRES.

Precios desde \$8. 8s.

Precios desde \$7. 7s.

PINEDA LÓPEZ y Cia.,
Comisionistas,

**BOGOTÁ, BARRANQUILLA,
CARTAGENA, HONDA, GIRARDOT**

República de Colombia, S.-A.

Administradores de las siguientes Empresas
combinadas :

- The Magdalena River Steamboat Com-
pany, Limited,
- Empresa Colombiana de Navegación
Fluvial,
- The Colombia Navigation Company,
Limited,
- The Cartagena (Colombia) Railway Com-
pany, Limited,

que mantienen un servicio permanente para
carga y pasajeros entre la Costa Atlántica, la
Capital de la República y los demás centros
comerciales del interior de Colombia.

Agentes en Cartagena de

The Royal Mail Steampacket Company
y de la

Hamburg Amerika Linie (Atlas Service).

DICK, KERR

& CO., LIMITED.

TRANVIAS

Se construyen y equipan en cual-
quier parte del mundo.



Los Carros de Dick, Kerr prestando un servicio satisfactorio
en Sur América durante una inundación.

278 — Balcarce — 278, BUENOS AIRES.
46, Avenida Rio Branco, RIO DE JANEIRO.

OFICINA PRINCIPAL
Abchurch Yard, Cannon Street, LONDRES
INGLATERRA.

Al escribir á estas Casas, mencionese á HISPANIA.

polvo, á modo de sal, como se comía en Rusia. Es necesario que le dé á la pobre mujercita lo mejor que tengo. Vd. vé que siempre la pongo aparte. No puede sufrir la vecindad de un hombre desde el negocio de la carta. Yo soy viejo, y ella parece creer que soy su padre; y á pesar de eso, me estrangularía si quisiera abrazarla. Por lo que se vé, la educación les deja siempre algo, pues yo no he visto jamás que se olvidara de esconderse como una religiosa. ¿Es curioso, eh?

Mientras hablaba acerca de ella de este modo, la oímos suspirar y decir: *¡Quítate este plomo! ¡Quítate este plomo! Yo me levanté; él me hizo sentir de nuevo.*

— Cállese, cállese — dijo él, — no es nada; toda la vida está diciendo eso, porque constantemente creo sentir una bala en su cabeza. Esto no le impide hacer todo cuanto se le dice, y siempre con gran dulzura.

Me callé mientras le escuchaba con tristeza. Me puse á calcular que desde 1797 á 1815, en que estábamos, habían transcurrido dieciocho años en tal situación para este hombre. Permaneció á su lado por largo tiempo en silencio, queriendo darme cuenta de este carácter y de este destino. Luego, sin motivo alguno, le di un apretón de manos lleno de entusiasmo. El se mostró sorprendido.

— Es Vd. un hombre digno — le dije. Y él me respondió: — ¿Por qué lo dice? ¿Por causa de esta pobre mujer? . . . Vd. comprende bien, hijo mío, que era un deber. Hace tiempo que me he entregado á la Abnegación.

Y aún me habló de Masséna.

A la mañana siguiente, ya de día, llegamos á Béthune, pequeña ciudad, fea y fortificada, en la que se dijera que las murallas, al estrechar su círculo, han apretado las casas unas contra otras. Todo estaba en confusión; era el momento de un alerta. Los habitantes comenzaban á retirar las telas blancas de las ventanas y á colgar los tres colores en sus casas. Los tambores tocaban generala; las trompetas sonaban *á caballo*, por orden del duque de Berry. Las largas carretas picardas conducían á los Cien Suizos y su impedimenta; los cañones de las Gardes-du-Corps, corriendo á las murallas, los carruajes de los príncipes, los escuadrones de las Compañías Rojas, al formarse, agitaban la ciudad. Al ver á los Gendarmes del Rey y á los Mosqueteros, me olvidé de mi viejo compañero de camino. Uníame á mi compañía y perdí de vista á la carreta y á sus pobres ocupantes. Con gran sentimiento mío, los perdía para siempre.

Esta fue la primera vez de mi vida en que leí en el fondo de un verdadero corazón de soldado. Este encuentro me reveló una clase de hombre que me era desconocida y que el país conoce mal y no trata bien; desde entonces la coloqué á gran altura en mi estima. A menudo he buscado después en torno de mí algún hombre semejante á éste y capaz de una abnegación tan absoluta é indiferente. Además, en los entorpecidos años que he vivido en el ejército, no he encontrado sino en él, y sobre todo en las filas deshechas y pobres de la infantería, estos hombres cuyo carácter recuerda á los antiguos, á quienes el sentimiento del deber empuja á las últimas consecuencias, sin remordimientos por obedecer ni vergüenza de ser pobres, sencillos en las costumbres y en el lenguaje, celosos de la gloria de su país é indiferentes á la propia, encerrados con placer en la obscuridad y compartiendo con los desgraciados el pan negro que pagan con su sangre.

Hacia tiempo que no sabía nada de la suerte del pobre jefe de batallón, pues ni me había dicho su nombre ni yo se lo había preguntado. Sin embargo, un día en un café, creo que en 1825, un viejo capitán de infantería de línea, á quien se lo describí mientras esperábamos la hora de la formación, me dijo:

— Ah, sí! Conocí al pobre diablo. Era un valiente; una bala le tumbó en Waterloo. En efecto, había dejado á la impedimenta una especie de muchacha loca que nosotros llevamos al hospital de Amiens, al ir al ejército del Loire, y que murió, furiosa, al cabo de tres días.

— Lo creo — le dije; — es que ya no tenía á su bienhechor, á su padre adoptivo.

— ¡Bah, padre! ¿Qué está Vd. diciendo? — agregó en un tono que aspiraba á ser sutil y licencioso.

— Digo que tocán llamada — replicó, al salir. Y yo también me he entregado á la Abnegación.

ALFRED DE VIGNY.

SAIDJAH Y ADINDA.

Por MULTATULI (EDUARDO DOUWES DEKKER). Traducción del holandés para HISPANIA.

EN una época en que, como diría Guillermo Hellpach, se ha apoderado otra vez del mundo *civilizado* la "epidemia" colonizadora, no pueden ser más oportunos estos párrafos de aquel extraño idealista que tenía una inteligencia penetrante como un cuclillo, y un corazón tan sensible que le ordenó una vez echarse al agua para salvar a un perro de la voracidad de los tiburones.

Era un empleado de la administración holandesa. Y lo pasaba muy mal. Pues para un verdadero idealista no hay lugar en el mundo, y mucho menos en las colonias. Le destinaron á Java en una época en que Holanda estaba muy orgullosa de su misión colonizadora. Y como sabía mirar á su alrededor, vio cosas inimaginables. Vio, por ejemplo, ondear alegremente la bandera holandesa a bordo de los buques que llevaban la cosecha de Java a los Países Bajos para enriquecerlos, al paso que comarcas enteras de aquel fructífero país eran diezmadas por el hambre, hasta el punto de que las madres devoraban a sus propios hijos. Vio cómo los empleados disponían arbitrariamente del trabajo, la vida y la hacienda de los indígenas, sin que éstos tuvieran medio alguno de defenderse. Vio por doquier la explotación más horrosa.

Como idealista, era bastante inocente para tomar en serio su misión, que no era otra que la de defender á los naturales de los abusos de sus explotadores. Y él, un solo hombre, emprendió una lucha desesperada contra todo un sistema. Proclamó los defectos de aquella administración, desenmascaró todas sus corrupciones e intentó tan repetida como inútilmente obtener una mejora. En cambio, se hizo naturalmente la vida imposible. ¿De qué le servía al gobierno aquel testarudo, aquel loco que siempre pedía lo contrario de los demás; que no hacía otra cosa que perturbar y conquistarse antipatías? Y no destituyó a los denunciados, sino a él.

Entonces se hizo poeta. Bajo el pseudónimo *Multatuli* (he sufrido mucho), lanzó al mundo, en la novela *Max Havelar*, una ardiente protesta. El gobierno holandés, alarmado por sus revelaciones, intentó sobornarle ofreciéndole un puesto lucrativo en las colonias de América. Pero él se negó. El libro tuvo un éxito ridículo, que hizo traspasar el nombre de su autor, Eduardo Douwes Dekker, las fronteras de Holanda, para ocupar en Europa un puesto preferente entre los literatos de la segunda mitad del siglo XIX. Multatuli llegó a ser motejado "la conciencia de Holanda," y fue objeto de una adoración exagerada que se ha trocado hoy en injusto olvido. Pronto logró salvarse de la penuria a que sus ideas le habían llevado, y sus posteriores obras, entre las que citaremos sus *Cartas de Amor* y sus *Ideas*, no tuvieron que envidiar el éxito a *Max Havelar*. Murió en 1887, a los 67 años. El cuento que publicamos está sacado de su primer libro.

El padre de Saidjah tenía un búfalo con cuya ayuda araba la tierra. Cuando el jefe del distrito de Parang-Kudjan se lo confiscó, estuvo muy triste y se pasó unos días sin despegar los labios. Pues tenía que si no removía oportunamente el *sawah* (1), pasaría la época de la siembra y no podría más adelante llegar de *padie* el *lombang* de su casa.

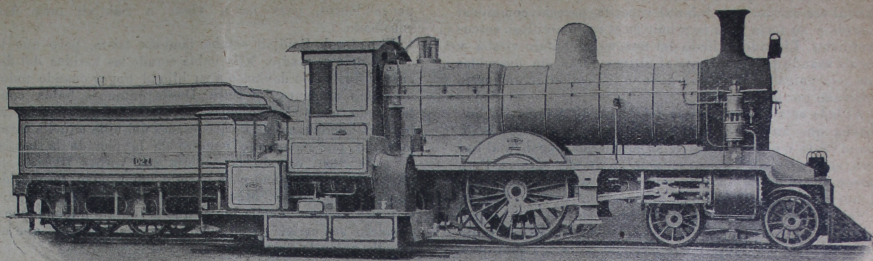
Por eso estaba el padre de Saidjah tan apurado: porque tenía que le faltara arroz para su mujer, para Saidjah, que era un niño, y para sus hermanos, menores que él.

También le citaría el jefe del distrito ante el Residente por falta del pago de la renta. Y éste le aplicaría la pena legal.

En eso tomó el padre de Saidjah un *hris* (2), que era una *pusaka* (3) de su padre. No era muy bonito, pero tenía incrustaciones de plata en la vaina. Lo vendió a un chino de la capital por veinticuatro guldas y compró otro búfalo.

Saidjah, que entonces tenía unos siete años, pronto se hizo amigo del animal. Hablo directamente de amistad, porque es conmovedor el cariño que el *herbo* de Java toma

- (1) Campo de arroz regado artificialmente.
- (2) Arma popular de Java.
- (3) Herencia o legado.



KERR, STUART & Co., Ltd.

LONDRES

Y

STOKE-ON-TRENT

Inglaterra.

LOCOMOTORAS
DE
TODOS TAMAÑOS.

VAGONES Y CARROS.
PLACAS GIRATORIAS
Y CAMBIA-VIAS.

J. G. WHITE & COMPANY, LIMITED.

9, CLOAK LANE, CANNON STREET, LONDON, E.C.

CONTRATISTAS GENERALES.

INGENIEROS CIVILES, MECANICOS, ELECTRICISTAS.

EJECUTAN CONTRATOS EN CUALQUIERA PARTE DEL MUNDO.

Suministran informes sobre toda clase de proyectos y prestan su apoyo financiero en aquellos que sean recomendables.

Telégramas: "WHITTERICK, LONDON."

Teléfono: 3306, 7 & 8 WALL, y 9886 CENTRAL.

**EADE, PECKOVER y Cia.,
SASTRES.**

Materiales de primera clase.



Telegramas:
"PECKOVER, LONDRES."

Teléfono:
4733 GERRARD.

**27a, Sackville Street,
LONDRES.**

*Catálogos y Lista de Precios se envían á
quien los solicite.*

En esta Casa se habla Español.

Sombreros de
toda clase para
señoras y caba-
lleros, y propios
para todas las
partes del
mundo.



Se envían Catá-
logos a quien los
solicite.

Casa establecida
en 1750.

La Casa abre
cuentas a los
clientes que den
las garantías
usuales, y hace
descuentos libe-
rales en las ven-
tas al contado.

Las órdenes por
correo serán
inmediatamente
atendidas.

Al escribir á estas Casas, méncionese á HISPANIA.

por el muchacho que le cuida. Saidjah supo inspirar en el animal ese cariño, y su infantil vocecita parecía comunicar energía a su torso para imprimir en el suelo arcillosos surcos profundos. Llegado al linder del terreno, el búfalo viraba y seguía arando paralelamente al último surco sin descuidar una sola pulgada. El *sawah* daba la impresión de un huerto cultivado por un gigante.

Al lado estaban los *sawahs* del padre de Adinda; la muchacha que había de casarse más tarde con Saidjah. Y cuando éste y el hermanito de su prometida llegaban al linder, se desafiaban a gritos en nombre de sus búfalos. Pero parece que el de Saidjah era mejor, probablemente porque el muchacho lo tenía tan bien amestrado.

Saidjah tenía nueve años y Adinda seis cuando el jefe del distrito se amparó también de este búfalo. El padre de Saidjah, que era muy pobre, vendió a otro chino otra *pusaka* de los padres de su mujer por diez y ocho guldás y compró un tercer búfalo.

Pero Saidjah estaba desconsolado. Por el hermano de Adinda sabía que su amigo había sido trasladado a la capital. Su padre no lo había visto al ir a vender la *pusaka*. Y esto le hizo suponer que había sido degollado como los demás búfalos que decomisaba el jefe del distrito.

Y Saidjah lloró mucho y se paó varios días sin comer, porque su garganta se negaba a dar paso al alimento.

No se olvide que Saidjah era un niño.

El nuevo búfalo conquistó pronto el lugar de su antecesor. Es verdad que no era tan fuerte como éste, que el yugo era demasiado grande para su cuello; pero el pobre animal era tan obediente como el que habían degollado, y, aun cuando no podía desafiar al del padre de Adinda a hacer los surcos deprisa y bien rectos, Saidjah sostenía que ningún otro búfalo le igualaba en buena voluntad. Y cuando los surcos no salían irreprochables o un trozo de terreno se resistía, él acudía con su *patjol* a remendarlo. Además, ningún búfalo tenía un *user-useran* (1) como el suyo. El mismo *penghulu* (2) había dicho que las líneas de las crines sobre los homoplatos denotaban *ontong* (3).

Un día Saidjah azuzaba inútilmente a su búfalo. El animal parecía haber echado raíces en el suelo. Saidjah, irritado por aquella temeraria resistencia, soltó una maldición. "A. N.", gritó. Todo el que haya estado en la India conoce esas palabras horribles.

Pero Saidjah no las dijo con mala intención, sino simplemente porque los demás las decían cuando se irritaban contra sus búfalos. De todos modos, de nada sirvieron. El animal no adelantaba un paso: movía la cabeza como si quisiera desprenderse del yugo . . . la respiración linceaba su hocico . . . temblaba . . . en sus ojos azules se descubría el espanto, y el labio superior se contraía dejando la encía al descubierto.

— ¡Huye, huye! — gritaron los hermanos de Adinda — ¡Saidjah, huye! ¡Que viene un tigre!

Y todos desataron a sus búfalos, montaron sobre ellos y volaron campo a través, por *sawahs*, por *galangans*, por marismas, a la ventura, por caminos y sembrados. Y cuando llegaron sudorosos al poblado, Saidjah no estaba entre ellos.

Pues, en cuanto hubo quitado el yugo al animal y montado en él, la sacudida brusca del arranque le había hecho perder el equilibrio y caer en tierra. El tigre estaba muy cerca. . . .

El búfalo, llevado del primer impulso, se separó unos pasos del lugar en donde su amigo esperaba la muerte. Pero, apenas pudo dominar sus remos, volvió hacia éste, le cubrió con su cuerpo y presentó al tigre su ornamento. El tigre saltó, pero por última vez en su vida. El búfalo le perforó con sus cuernos, y sólo perdió un poco de carne del cuello que se quedó en las zarpas de la fiera, tendida a su lado. ¡No cabía duda que el *user-useran* del búfalo anunciaba *ontong*!

Cuando este búfalo fue decomisado y degollado. . . .

Ya te he dicho, lector, que mi cuento era monótono. . . . cuando este búfalo fue degollado, Saidjah tenía doce años y Adinda tejía *sarongs* (4) y los pintaba con

delicadas *kapalas* (1). En sus dibujos expresaba sus tristes pensamientos, pues había visto a Saidjah muy desconsolado.

El padre de Saidjah estaba también triste, pero aún lo estaba más su madre. Ella había curado las heridas del fiel animal que había devuelto a su hijo al hogar cuando todos le creían alimento del tigre. Desde entonces había contemplado amonendo aquellas heridas, pensando cómo se hubiera hundido en las tiernas carnes del niño aquella zarpa que tan profundamente penetró en la piel de la bestia. Y cada vez, cuando las cubría con yerbas frescas, le acariciaba con la mano para hacerle notar cuán reconocida le estaba una madre. Más tarde, cuando se lo llevaron para matarle, deseaba aquella mujer que el búfalo hubiera comprendido sus caricias y adivinara, por sus lágrimas, que no era ella quien le mandaba matar.

Poco después huyó el padre de Saidjah de su casa, porque temía la pena que le impondrían por no pagar la renta de su tierra, y no tenía más *pukalas* para comprar un búfalo, va que sus padres habían vivido siempre en Parang-Kudjang y le habían dejado poca cosa. Los padres de su mujer habían vivido igualmente en el mismo distrito. Después de la pérdida del último búfalo todavía probó una temporada trabajar con búfalos de alquiler, pero el negocio no rendía, y, además, era triste para el que había tenido un búfalo propio. La madre de Saidjah murió de melancolía, y el padre, en un momento de desesperación, abandonó Lebek y Bantam para buscar trabajo en Buitenzorg. Por haber salido de Lebak sin pasaporte fué apaleado y encerrado en la cárcel, porque se le tuvo por loco — lo cual no hubiera sido extraordinario — y porque se temía que pasara directamente de Matah a Amok. Pero su cautiverio duró poco, el anciano no tardó mucho en morir.

No sé lo que ha sido de los hermanos y hermanas de Saidjah. La casita que ocupaban en Badur se desplomó pronto, porque estaba hecha con bambús y cubierta con *atap* (2). Un montón de cañas y tierra recordaba un lugar en que el dolor había reinado. Hay muchos sitios así en Lebak.

Saidjah tenía casi quince años cuando su padre se trasladó a Buitenzorg. No le acompañó porque abrigaba grandes planes. Le habían dicho que en Batavia había muchos señores que iban en *bendies* (3) y alquilaban como mozos de caballos a muchachos jóvenes que pesaran poco, para que, sentados detrás de los señores, no alteraran el equilibrio del carruaje. Le aseguraron que, portándose bien, uno de esos muchachos podía hacer una buena carrera. Quizá podría ahorrarse así en tres años el dinero suficiente para comprar tres búfalos. Esa perspectiva le cautivaba. Con paso firme, como todo el que tiene grandes planes, después de la huida de su padre se dirigió a ver a Adinda y le comunicó su proyecto.

— Figúrate que, cuando vuelva, estaremos en edad de casarnos y tendremos dinero para comprar dos búfalos.

— Muy bien Saidjah; nos casaremos cuando vuelvas. Entretanto tejeré *sarongs* y *slendangs* y los *batikaré* y seré muy laboriosa.

— Oh, sí, Adinda. Pero ¿y si te encuentro casada?

— Ya sabes que nuestros padres nos prometieron.

— ¿Y tú?

— No temas por mi fidelidad.

— Cuando vuelva llamaré desde lejos. . . .

— Mas, ¿cómo lo oíré si machacan arroz en el pueblo?

— Es verdad. Es mejor que me espere cerca de los matorrales de *djati*, debajo del *ketapán* donde me diste la *melatti*.

— Pero Saidjah, ¿cómo sabré cuándo he de acudir allí?

Saidjah pensó un momento y dijo:

— Cuenta las lunas. Yo estaré ausente tres veces doce lunas, sin contar ésta. Mira, a cada luna nueva corta una muesca en tu almirez. Cuando hayas hecho tres veces doce muescas, al día siguiente te esperaré debajo del *ketapán*. ¿Estarás allí?

— Sí, Saidjah.

Entonces rasgó Saidjah un trozo del pañuelo azul que

(1) Doble remolino de pelo. Cuando un niño nace con doble coronilla, los javaneses hacen mil profecías sobre él.

(2) Sacerdote.

(3) Buena suerte.

(4) Traje del javanés de uno y otro sexo.

(1) Parte superior del traje, con una franja pintada a mano. Ese decorado se llama *batik*.

(2) Especie de palma acutíca.

(3) Carruajes.

CONTRATISTAS DE FERROCARRILES

ELECTRICOS Y DE VAPOR

EN LAS AMÉRICAS

(EN NORTE, CENTRO Y SUD-AMÉRICA).

COOPERACIÓN FINANCIERA OFRECIDA A EMPRESAS
QUE MEREZCAN SU APROBACIÓN.

THE

RAILWAY FINANCE & CONSTRUCTION COMPANY,
LIMITED,

55, LONDON WALL, LONDRES, Inglaterra.

**Chilian $4\frac{1}{2}$ per Cent. Loan
of 1895.**

The Dividend on this Loan, due on the 1st April next, will be paid by **Messrs. N. M. ROTHSCHILD & SONS** on that day, and on each succeeding day (Saturdays excepted), between the hours of 11 and 2.

Printed Forms to be applied for, and the Coupons left three days for examination.

New Court, St. Swithin's Lane.

**Chilian Government $4\frac{1}{2}$ per Cent.
Bonds for £275,000 Nominal
Capital.**

(Authorised by Law of 7th September, 1910.)

The Dividend on this Loan, due on the 1st April next, will be paid by **Messrs. N. M. Rothschild & Sons** on that day, and on each succeeding day (Saturdays excepted), between the hours of 11 and 2.

Printed Forms to be applied for, and the Coupons left three days for examination.

New Court, St. Swithin's Lane.

HOTEL KINGSLEY

Cerca del Museo Británico

HART STREET, BLOOMSBURY SQUARE, Londres.

HOTEL THACKERAY

Enfrente del Museo Británico

GREAT RUSSELL STREET, Londres.

Estos bien instalados y cómodos **HOTELES DE TEMPERANCIA**, se cree llenarán todos los requisitos, por sus precios moderados, de aquellos que busquen las conveniencias y ventajas de los grandes y lujosos Hoteles modernos. Estos Hoteles cuentan con Elevadores para Pasajeros, Cuartos de baño en todos los pisos, Espaciosos Comedores y Cuartos de Recibo, de Lectura, y Salones de Fumar.

Magníficas condiciones higiénicas. Pisos contruítos á prueba de incendio. Telefonos, Porteros Nocturnos.

Cuarto de Dormir, servicio y Almorzo (señillo) á la Carta, desde 5 chelines 6 peniques hasta 7 chelines 6 peniques. Con Comida á la carta, desde 8 chelines 6 peniques.

Tarifa completa y Referencias á quien las solicite.

Direcciones Telegráficas:

Hotel Kingsley: "BOOKCRAFT, LONDON." Telef.: Regent 2063 (2 líneas)
Hot. Thackeray: "THACKERAY, LONDON." Telef.: Regent 2041 (2 líneas)

**Chilian Government $4\frac{1}{2}$ per Cent.
Bonds for £275,000 Nominal
Capital.**

(Law of 7th September, 1910.)

Messrs N. M. Rothschild & Sons beg to announce that Bonds of the above issue amounting to **£2,700** Nominal Capital, have been Purchased for the Sinking Fund of 1st April, 1914.

New Court, St. Swithin's Lane.

3rd March, 1914.

embria su cabeza, se lo dió en prenda a su amada, y se alejó de ella y de Badur.

Viajó durante muchos días. Pasó por Rangkas-Betung, que todavía no era la capital de Lebak, y por Warang-Genung, donde vivía entonces el Residente auxiliar, y el día siguiente divisó Pandeglang, que yacía como en un jardín. Después de otro día de marcha llegó a Serang, quedando admirado de la magnificencia de las casas, construidas en su mayoría de piedra o ladrillo rojo. Saidjah no había visto en su vida cosa semejante. Quedóse allí un día, porque estaba cansado; pero como el fresco de la noche, reanudó la marcha y llegó al día siguiente a Tangerang, antes de que llegase a sus labios la sombra del gran *tudung* heredado de su padre.

En Tangerang se bañó en el río y se dirigió a casa de un amigo de su padre, que le enseñó cómo se tejían sombreros de paja iguales a los de Manila. Quedóse un día para aprenderlo, con la esperanza de ganar con ello algo si la suerte no le favorecía en Batavia. Al anoecer del día siguiente se despidió de su huésped y siguió su camino. Así que hubo oscurecido sacó la hoja en donde guardaba la flor de *malatti* que le había dado Adinda debajo del árbol de *ketapán*. Pues estaba triste al pensar que no la vería en tanto tiempo. Al principio no se había sentido tan solo, preocupado como estaba con su plan de ganar mucho dinero, de comprar dos búfalos, cuando su padre nunca había tenido más que uno, y se hacía la ilusión de que ya se reunía a Adinda para siempre. Tan poderosa era la esperanza en su corazón, que al pasar por delante del árbol a la salida de Badur, sintió una alegría como si las treinta y seis lunas hubiesen transcurrido, como si volviese ya de su viaje y viese a su amada esperándole con los brazos abiertos.

Pero cuanto más se alejaba de Badur y cuanto más se daba cuenta de lo largo que era un día, tanta más eternas se le aparecían las treinta y seis semanas que tenía ante él. En su alma había algo que no le dejaba avanzar. Sus rodillas le flaqueaban y, aun cuando no perdía el valor, sentía un gran abatimiento. Llegó a pensar en dar la vuelta. Pero ¿qué hubiera pensado de él Adinda?

Por eso anduvo adelante, si bien menos deprisa que en los días anteriores. La *malatti* en la mano y la apretaba constantemente contra su pecho. En los tres días había envejecido mucho y no comprendía cómo había vivido indiferente cuando podía ver a Adinda cuantas veces apetecía. Ahora no estaría tan tranquilo si supiera que ella iba a llegar de un momento a otro. Tampoco comprendía por qué al partir no había vuelto sobre sus pasos para verla otra vez. Poco antes de marcharse todavía habían regañado, porque Saidjah atribuía la pérdida de la lucha con los niños de Tijipurat a un defecto de la cuerda que Adinda había hilado para el *balayang* (1) de sus hermanos, y se rompió inesperadamente. "¿Cómo fué posible" — se decía — "que me incomodara con ella?" Pues, aun cuando la lucha se perdiera por estar la cuerda del *balayang* de los hermanos de Adinda mal tejida y nó por el guijarro que tiró habilmente el pequeño Djamien, escondido detrás del *pagger*, no tenía derecho alguno a tratar duramente a la muchacha y a aplicarle tan feos nombres. ¿Qué será de mí si muero solo en Batavia, sin haberle podido pedir perdón por tan grave ofensa? ¿No

dirán que soy un mal hombre, que insulto brutalmente a una muchacha? Y, si se sabe que he muerto en país extraño, ¿no dirá todo el mundo en Badur: "mejor que haya muerto Saidjah, ese muchacho que trató a la pobre Adinda de un modo brutal?"

Poco a poco el tono patético de su espíritu se fue dulcificando, y de sus labios salieron primero muchas palabras y en seguida los versos que transcribo aquí, traducidos literalmente:

No sé dónde moriré.

He visto el gran mar en la costa meridional cuando fui a las salinas con mi padre.

Si muero en el mar y arrojan mi cuerpo en las aguas profundas, vendrán los tiburones.

Nadarán alrededor de mi cuerpo y preguntarán:

"¿Quién de nosotros engullirá el cadáver que aquí han tirado?" Y no lo oiré.

No sé dónde he de morir.

He visto arder la casa de Pa-usus, que él mismo incendió porque estaba *matah-giap*.

Si muero en un incendio caerán sobre mi cadáver enormes brasas.

Y en la calle habrá un barullo de gentes que apagarán el fuego. Y no podré oírlo.

No sé dónde moriré.

Vi caer al pequeño Si-unah desde lo alto del *klappa*, cuando cojía un fruto para su madre.

Si caigo de un *klappa* quedará muerto a sus pies como Si-unah. Mi madre no llorará porque está muerta. Pero otras voces gritarán: "Mirad, allí yace Saidjah."

Yo no lo oiré.

No sé dónde he de morir.

He visto el cadáver de Pa-lisus que murió de vejez, pues tenía los cabellos blancos.

Si muero de vejez, con cabellos blancos, rodearán mi cadáver los plañideros.

Y llorarán estridentemente como las de Pa-lisus, y lo mismo harán mis nietos.

Pero yo no podré oírlos.

No sé dónde moriré.

He visto morir mucha gente en Badur. Les pusieron un sudario blanco y les enterraron en la tierra.

Si muero en Badur y me entierran cerca de Dessah, de cara a la colina donde la yerba crece tan alta, Adinda pasará por allí y el *sauw* de su *sarong* rozará la tierra. . . .

Yo lo oiré.

Saidjah llegó a Batavia. Pidió a un señor que le tomara a su servicio, y éste le tomó enseguida, porque no le entendía. Pues en Batavia son muy preferidos los criados que no saben aún malayo y, por tanto, no son tan espavilados como los que han estado más tiempo en contacto con la civilización europea. Saidjah aprendió malayo, pero no desconfió sus deberes, porque pensaba constantemente en los dos búfalos que quería comprar y en Adinda. Se hizo grande y fuerte, porque comía todos los días, lo cual no era posible en Badur. Era querido, y seguramente le hubieran dado la hija del cobero si la hubiese pedido en matrimonio. Su señor estaba tan satisfecho de él, que pronto le hizo su criado. Le aumentaron la soldada y además le hacían continuamente regalos, porque estaban muy contentos de sus servicios. La señora había leído la novela de Eugenio Sué que acababa de publicarse con gran éxito, y, en viendo a Saidjah, pensaba siempre en el príncipe Djama. Las señoritas que le veían comprendían también por qué el pintor javanés Radhen Saleh era tan querido en París.

Pero les pareció ingratitude el que Saidjah, después de tres años de servicio, se despidiera de la casa, pidiendo un

MERCHANT TAYLORS' SCHOOL. — CROSBY, LIVERPOOL, England.

A first-class School on the Sea Coast: most healthy situation. Thorough Professional and Commercial Education. Modern Languages a speciality.

Boards received, including Holidays, in a Large House in the best part of the District, under the care of the REV. E. HARTLEY, M.A., to whom application for inclusive Terms, Prospectus, &c. should be made.

EDUCACIÓN EN INGLATERRA. — Mr. A. J. ANIDO, B.Sc. (Londres), A.C.G.I.,

Ofrece sus servicios a los Sud-Americanos desearos de colocar a sus hijos ó pupilos bajo una autoridad responsable, unida a consejos prácticos, durante su residencia en la Gran Bretaña. — Dirigirse a 25, VICTORIA STREET, WESTMINSTER, LONDRES, S.W.

EDUCACIÓN. —

PARK HOUSE, 37 Silverdale, Sydenham, S.E. (Cerca del famoso Palacio de Cristal.)

EL PROFESOR WILKINSON, B.A., A.R.S.M., recibe Hijos de Caballeros en su Casa de familia y les enseña el Idioma Inglés y los prepara para los Colegios. \$7.50 por Semana.

(1) Dragón con que juegan los niños. Tiene varios movimientos por medio de una cuerda. La lucha consiste en romper hábilmente la cuerda del dragón contrario, y es rica en incidentes que apasionan a las personas mayores.

ELDERS & FYFFES, LTD.

Servicio directo de Vapores de Primera Clase a las ANTILLAS, PANAMA, COSTA RICA y COLOMBIA.

Salidas exactas de Bristol y Liverpool todas las Semanas. De Rotterdam y Hamburgo cada Quincena.

Via la más directa para América Central.

Billetes de pasaje directo para GUATEMALA y HONDURAS (vía Puerto Limón) y para PUERTOS del PACÍFICO (vía Colón).

VAPORES:

Bayano	6,000 toneladas.
Changün	6,000 "
Montaña	6,000 "
Patia	6,000 "
Pauca	6,000 "
Chágres	5,300 "

Aracataca	4,200 toneladas.
Manzanera	4,200 "
Tortiguero	4,200 "
Barracona	4,100 "
Revanazon	4,100 "

Manistee	3,900 toneladas.
Maitina	3,900 "
Miami	3,900 "
Nicoya	3,900 "
Pacuare	3,900 "
Zent	3,900 "

Para informes dirigirse á:

ELDERS & FYFFES, Ltd., 31, Bow Street, Londres, W.C.

1914.

SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

de Barcelona.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 3 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3, directamente para Canarias, Cádiz y Barcelona. Combinación por trasbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Nueva-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Cuba Méjico.—Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cádiz, Barcelona, Marsella y Génova. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Puerto Barrios y Cartagena de Indias con trasbordo en Colón, para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curacao, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 27 Enero, 24 Febrero, 24 Marzo, 21 Abril, 19 Mayo, 16 Junio, 14 Julio, 11 Agosto, 8 Septiembre, 6 Octubre, 3 Noviembre y 1 y 29 Diciembre, directamente para Singapore, demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tángor, Casablanca, Magasin, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques. Para rebajas á familias, precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero, dirigirse á las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebaja de 30 por ciento en los fletes de exportación de Buenos Aires, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

SERVICIO ESPECIAL.—Línea Brasil-Plata.—Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón y Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 21 y de Cádiz el 23, directo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Agentes en Barcelona:

Sres. RIPOL Y CIA., Gran Vía Layetana, 5

HICKMAN & SCRUBY

Court Lodge, Egerton, Kent, Inglaterra.

EXPORTADORES de GANADO FINO.

Catálogos ilustrados en Español, Inglés y Portugués, serán enviados á quien los solicite.

La Casa tendrá sumo gusto en embarcar toda clase de animales de todas razas á cualquier puerto del mundo; y cuando los compradores vengan á Inglaterra la Casa los llevará en automóvil á los establecimientos de los principales criadores.

El Sr. Scruby habla español.

Máquina Automática Sistema FLUGEL.

Para Fabricar toda Clase de Aguas Gaseosas.

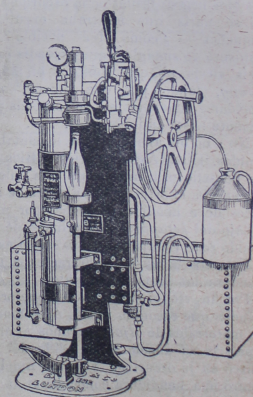
¡No se necesitan conocimientos Técnicos!

Todas las Instrucciones Gratis.

Filtración y Aereación perfectas.

Buena Calidad, Precio Bajo.

Establecer una Fábrica al momento y obtener \$5,000 de Ganancias Anuales!



Máquina "B" de FLUGEL con llenador para Botellas con Tapones de Corón.

Escribase inmediatamente pidiéndonos detalles en Español.

FLUGEL y Cia., 21, Lime Street, LONDRES, E.C.

Quienes también fabrican Máquinas para hacer Hielo.

Al escribir á estas Casas, méncionese á HISPANIA.

certificado de buen comportamiento, que no le pudieran negar. Y partió alegremente.

Por el camino contaba los tesoros que llevaba. En una caña de bambú tenía su pasaporte y el certificado de buena conducta. En su espalda sentía los rítmicos golpes de una bolsa atada a una correa y llena de un peso agradable de llevar. Eran treinta matas españolas, suficientes para comprar tres búfalos. En su espalda se destacaba el brillo de la vaina de plata de un cuchillo colgado del cinturón. El puño era seguramente de *kanuning* (1) bien labrado, pues lo había envuelto en un pañuelo de seda. Y aún traía más tesoros. En el *sauw* del *kahin*, pegado á las caderas, guardaba un cinturón de plata con el *ikalpendieng* de oro. El cinturón era estrecho, es verdad, pero era tan esbelta ella, . . . Adinda!

Y pendiente de un cordón en el cuello, en una bolsita de seda, guardaba unas florecillas secas de *melatti*.

¿Era de extrañar que no se detuviera en Tanagerong más de lo necesario para saludar al amigo de su padre que fabricaba tan hermosos sombreros?

¿Era de extrañar que no contestara apenas al tradicional saludo de aquellas tierras: "¿a dónde vas? ¿de dónde vienes?" ¿Era de extrañar que no encontrara a Serang tan elegante como antes de haber visto a Batavia, y que no se arrojara ya más al paso del Residente, después de haber visto a aquel gran señor que vivía en Buitenzorg y que era abuelo del *susuhunan* de Solo? ¿Era de extrañar que no atendiera apenas a las gentes que le acompañaban un rato en su camino y le contaban lo que pasaba en Bantan-Kidul? ¿Que ni siquiera se enterara de que, después de tantos sacrificios inútiles, se había abandonado el cultivo del café? ¿Que el jefe del distrito de Parang-Kudjang había sido condenado por robo en el camino a catorce días de arresto en casa de su suegro? ¿Que la capital había sido trasladada a Ranglas-Betung? ¿Que había otro Residente auxiliar por fallecimiento del que él conocía? ¿Que en los últimos tiempos se habían acabado los abusos y que se había prometido devolver o indemnizar lo injustamente confiscado?

No; sus ojos veían visiones más hermosas. Su imaginación buscaba en las nubes el *ketapán*, cuando la distancia no le permitía aún divisarlo. Con sus brazos hacía ademán de abrazar la figura que le esperaba debajo del árbol querido. Se pintaba las facciones de Adinda, su cabeza, sus hombros; veía el pesado *kondeh* de un negro brillante, que pendía de su cuello, prendido en una cadena. . . . veía sus ojos negros brillar en la oscuridad. . . . las ventanas de su nariz que mostraba orgullosamente cuando de pequeños — ¿cómo fué posible? — regañaban, y la comisura de sus labios que escondía malamente una sonrisa. Veía su pecho que abultaba el *habani*. . . . veía el *sarang*, tejido por ella misma, oprimir sus caderas, amoldarse suavemente a su torcida pierna y caer graciosamente hasta su lindo pie. . . .

No; no oía apenas lo que le contaba la gente. Oía otros sonidos. Oía a Adinda decir: "Bien venido seas, Saidjah. He pensado en tí mientras hilaba, mientras teja y mientras machacaba el arroz en mi almirez de madera, que tiene tres veces doce hendiduras hechas por mi mano. Aquí estoy, debajo del *ketapán* el día primero de la nueva luna. Bienvenido seas, Saidjah: quiero ser tu esposa."

Esta era la música que recreaba sus oídos y le impedía atender a los demás caminantes.

Por fin vió el *ketapán*. O, mejor dicho, vió una gran mancha que escondía a sus ojos muchas estrellas. Serían los matorrales de *djati* cercanos al árbol debajo del cual le esperaba su amada a la salida del sol del siguiente día. Buscó en la oscuridad y palpó muchas ramas. Pronto encontró una hendidura conocida, en la parte sur de un árbol, y puso el dedo en un dibujo que había grabado allí Si-Panteh para conjurar al Pontianak, que tenía la culpa del dolor de muelas de la madre de Panteh, poco antes del nacimiento de su hermano. Aquél era el *ketapán* que buscaba.

Sí, aquel era el sitio en donde había mirado por primera vez a Adinda con otros ojos que a sus demás camaradas, porque se había negado a tomar parte en un juego que acababa de jugar con otros muchachos y muchachas. Allí le había dado ella la flor de *melatti*.

(1) Madera amarilla, muy cara, que sólo se obtiene en pequeños pedazos de la raíz del "árbol pequeño."

Sentóse al pie del árbol y se puso a mirar las estrellas, y cuando una caía se hacía la ilusión de que le saludaba a su llegada. Y pensaba si Adinda dormía. O si se habría olvidado de hacer alguna hendidura. Eso le hubiera causado mucha pena. ¡Como si no fueran bastantes lunas treinta y seis! O si habría tejido y pintado hermosos *sarongs* y *slendangs*. Y también le interesaba quién viviría ahora en la casa de su padre. Toda su juventud reapareció ante su memoria: su madre, aquel día en que el búfalo le salvó la vida. Y pensaba qué hubiera sido de Adinda si él entonces hubiera muerto.

Iba observando cómo desaparecían las estrellas por el Oeste, y cada vez que una salvaba el horizonte miraba a Oriente y calculaba lo que faltaría para que llegara el sol, y con él su amada.

Pues seguramente vendría con la primera luz del día; más aún, con la aurora. ¡Ah! ¿por qué no había venido ya el día antes?

Le atormentaba que ella no hubiese intentado adelantar el momento cuya esperanza había mantenido su alma durante tres años. Y, con la injusticia propia de su egoísmo amoroso, le parecía que Adinda hubiera debido estar allí antes de tiempo, para evitarle el dolor de esperar.

Pero se quejaba sin razón. Pues el sol no había salido; los ojos del día no habían lanzado su primera mirada sobre la tierra. Era cierto que las estrellas palidecían en el cielo, sabiendo que su reino tocaba a su fin, y que flotaban coloraciones extrañas por encima de los montes, que parecían más oscuras a medida que se aclaraba el fondo del paisaje; era cierto que por Poniente una vaga claridad pugnaba por atravesar las nubes. . . . Pero éstas se resistían aún a conceder a Saidjah el día deseado.

Poco a poco la claridad fué aumentando, y Saidjah pudo distinguir los contornos del bosquecillo de *klappas* que escondía a Badur. . . . ¡Allí dormía Adinda!

No; no dormiría ya. ¿Cómo hubiera podido dormir? ¿No sabía que Saidjah la esperaba? Seguramente no había dormido en toda la noche. Seguramente la guardia nocturna había llamado a su puerta preguntando por qué no apagaba el *pelitah*, y ella habría contestado sonriendo que lo alimentaba su promesa de terminar el *slendang* en que trabajaba para el primer día de la nueva luna.

O habría pasado la noche a oscuras, sentada sobre el almirez, contando las hendiduras para cerciorarse de que eran realmente treinta y seis, asustándose con la idea de que pudiera haberse descuido, para contar otra vez y adquirir la dulce certidumbre de que efectivamente habían pasado treinta y seis lunas desde que había visto por última vez a su amado.

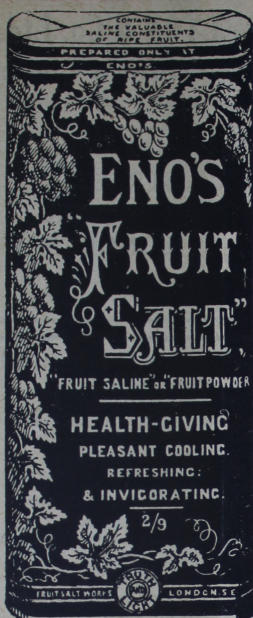
Probablemente también, ella aguzaría la mirada en la dirección del horizonte, como para ir al encuentro del sol, que parecía no atreverse a entrar. . . .

En eso llegaba una franja azul rojiza que se pegó a las nubes, y éstas empezaron a iluminarse por los lados, para ser pronto presas de un incendio y destacarse en medio de un tragal de oro. ¡Oh Dios, era la aurora, que traería consigo a Adinda!

Saidjah no sabía orar, y hubiera sido lástima que lo hubiera sabido, porque la adoración y el reconocimiento que se transparentaban en su mirada muda, no podían expresarse con rezos.

No quería ir a Badur. La entrevista con Adinda tenía para él menos atractivo que la seguridad de que la vería. Se sentó al pie del *ketapán* y dejó flotar su mirada por el paisaje. La naturaleza parecía sonreírle y darle la bienvenida, como una madre a su hijo. Y del mismo modo que ésta expresa su alegría recordando los dolores pasados y los objetos que guardó durante la ausencia del ser querido, así también a Saidjah le refrescaba el volver a ver aquellos lugares que fueron testigos de su vida. Mas, a pesar de lo vago de sus pensamientos, su mirada se dirigía constantemente al caminito que conducía al árbol. Todo lo que percibían sus sentidos se llamaban Adinda. A la izquierda veía el precipicio de tierra amarilla en el que había visto despenarse un búfalo. La gente del pueblo se reunió para salvar al animal — pues no es una pagueñez perder un búfalo — y los hombres descendieron al precipicio atados con cuerdas. El padre de Saidjah fué el más valiente. ¡Oh, cómo aplaudía Adinda!

(Concluirá.)



EL CAMINO DE LA SALUD

Sin régimen especial — Sin drogas — sin perder el tiempo — nada más que un vaso de

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Salt)

espumosa, refrescante y depurativa, antes del desayuno. Es el medio natural. Este afamado aperitivo estimula suavemente el hígado, el filtro del cuerpo.

Cuando este importante órgano funciona con regularidad, la sangre se purifica, los tejidos empobrecidos se vivifican y los nervios vuelven á su estado normal. Un sueño tranquilo y reparador, el cerebro descargado, un apetito franco, son consecuencia de una buena digestión.

La **SAL DE FRUTA DE ENO** no produce nunca incomodidades ni debilidad: es el tónico y regulador más activo de la digestión.

Preparado únicamente por J. C. ENO Limited, Londres.

Desconfíese de las imitaciones. Nuestra Marca de Fábrica está registrada en ARGENTINA

Véndese en CASA DE DIEGO GIBSONS Suc^{ra} Defensa, 192, y en las principales Farmacias.

WERTHEIMER, LEA y Cia., CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, LONDRES, E.C.

Grabadores, Litógrafos e Impresores

INGLESES Y EXTRANJEROS.

Títulos de Acciones, Bonos para Gobiernos y Compañías, Cheques, Letras de Cambio, Billetes de Banco, etc., etc.

Impresores de "HISPANIA."

¿Desea Vd. que le enviemos á HISPANIA?

Sírvase recortar este Cupón y remítanoslo acompañado de un giro por 4/- (moneda inglesa) o \$1. oro (moneda americana).

CUPÓN.

HISPANIA, LTD., 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres, W.C.

Señores Redactores:

Acompaño á ustedes un giro por 4/- valor de la suscripción á un año de su Revista.

Nombre

Dirección

Al escribir á estas Casas, méncionese á HISPANIA.

Deutsche Bank (Berlin) London Agency.

George Yard, Lombard St., London, E.C.
Casa Central: Deutsche Bank, Berlin.

SUCURSALES

en Augsburg, Brema, Bruselas, Constantinopla,
Dresde, Francfort s/M., Hamburgo, Chemnitz,
Leipsic, Londres, Meissen, Munich,
Nuremberg, Wiesbaden.

Capital Integrado - £10.000,000
Reservas - - - £5.625,000

El Banco, que tiene relaciones en todas partes del mundo, se encarga entre otras de las siguientes operaciones:

ABRE cuentas corrientes,
EXPIDE cartas de crédito para la importación de
frutas del país y mercancías,
" letras de cambio,
" transferencias por cable,
DESCUENTA letras de cambio previa aprobación,
COBRA cupones, dividendos, letras de cambio, etc.,
RECIBE valores y títulos en custodia y
EFECTUA además trasacciones bancarias de toda
clase.

Representantes del BANCO ALEMÁN TRANSATLÁNTICO de
Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Valparaíso, Lima, La Paz,
Montevideo, etc.; BANCO ALLEMÃO TRANSATLÁNTICO, Río
de Janeiro, São Paulo, Santos, y de VARIOS BANCOS de
Nueva York, Cuba, Méjico, etc., etc.

The Metropolitan - - - - Carriage, Wagon and - - - Finance Company, Limited

... including ...

THE PATENT SHAFT AND AXLE TREE CO., LTD
DOCKERS BROTHERS, LIMITED.



Constructora de CARROS de FERROCARRIL,
VAGONES, CARROS de TRANVIA, BASTI-
DORES de HIERRO y ACERO, CARROS
para FERROCARRILES ELÉCTRICOS y de
VIA ESTRECHA, RUEDAS y EJES de toda
clase y para MATERIAL RODANTE.

BOGIES de ACERO LAMINADO.
Barnices, Colores, Pinturas "Hermator"
y otras Especialidades, Sistema Docker.



Representante en Buenos Aires,
Evans, Thornton y Cia, Calle Bartolomé Mitre 349
Representante en Río de Janeiro,
WALTER BROS. Y CIA., RUA DA QUITANDA 115.

Registered Offices: SALTLEY, BIRMINGHAM.
Telegrams: "METRO, BIRMINGHAM."

J. H. HAMILTON & Co. Ltd.

Sastres de Primera Clase,

Materiales de la mejor calidad. — Últimos estilos.

Se enviarán Lista de precios y patrones si se piden a

**10, GEORGE STREET,
HANOVER SQUARE,
LONDRES, W.**

Dirección Telefónica: VESTIDURA Reg. Londres.

Teléfono: 387 MAYFAIR.

South American Bureau of Commerce, Ltd.

Consta de los siguientes Departamentos:

DEPARTAMENTO COMERCIAL,

que da información sobre el comercio y las cuestiones rela-
cionadas con él. Presentaciones, referencias, etc.

CLUB SUD-AMERICANO.

Club social y de negocios para los Sud-Americanos y para
aquellas personas interesadas en Sud-América. Cuenta con
colecciones de los principales periódicos Sud-Americanos.

SECCIÓN FINANCIERA.

Esta sección se encarga de toda clase de asuntos financieros.
También de negocios que tengan relación con éstos, como
FINCAS RAÍCES, PROPIEDADES MINERAS, CONCE-
SIONES, emisión de BONOS, etc.

Se enviarán detalles completos a quien los solicite de la Secre-
taria en

Seymour House, 17, Waterloo Place, Pall Mall,
LONDRES, S.W.

POESÍAS DE GUILLERMO VALENCIA.

Prólogo de Baldomero Sanín Cano.

* Dentro de un mes estará a la venta en las oficinas de
HISPANIA, 7, Sicilian Avenue, Southampton Row,
W.C., Londres, esta bellísima colección de las poesías
del distinguido poeta colombiano Guillermo Valencia.

Los pedidos deben hacerse al Gerente de HISPANIA,
y los valores deben enviarse bajo sobre certificado.

Precio del volumen (libre de porte) empastado,
un peso oro americano.

A los libreros se les hacen los descuentos usuales.

El libro lleva pasta de tela y ha sido editado esmera-
damente.

CASA PARA ARRENDAR.

Para la estación en Londres, en un barrio
de moda, vecindades tranquilas; pintura y
decorado nuevos; amueblado magnífico.
Toda clase de comodidades. A diez minutos
en automóvil de todos los Teatros. Los
auto-buses para todas partes de Londres
pasan muy cerca.

La casa consta de un comedor, un cuar-
to de recibo, cuatro dormitorios, cuarto de
baño, con agua fría y caliente a todas horas.

Alquiler, con derecho al uso del mobi-
liario, etc., £25 mensuales.

Para referencias véase a W. R., c/o
HISPANIA, LTD., Londres.